



Juan E. Hartzenbusch

Teatro
Tomo Primero

Índice

- Drama refundido en cuatro actos en verso y prosa
 - Acto Primero
 - Acto Segundo
 - Acto Tercero
 - Acto Cuarto
- Doña Mencía
 - Drama en tres actos en verso
 - Acto Primero
 - Acto Segundo
 - Acto Tercero
- La redoma encantada
 - Comedia de magia en cuatro actos en prosa y verso
 - Acto Primero
 - Acto Segundo
 - Acto Tercero

Acto Cuarto

Los amantes de Teruel

Drama refundido en cuatro actos en verso y prosa

Estrenado en Madrid en el teatro del Príncipe a 19 de enero de 1837

Personas

JUAN DIEGO MARTÍNEZ GARCÉS DE MARCILLA O

MARSILLA

ISABEL DE SEGURA

DOÑA MARGARITA

ZULIMA

DON RODRIGO DE AZAGRA

DON PEDRO DE SEGURA

DON MARTÍN GARCÉS DE MARSILLA

TERESA

ADEL

OSMÍN

Soldados moros, cautivos, damas, caballeros, pajes, criados,
criadas.

El primer acto pasa en Valencia y los demás en Teruel.

Año de 1217.

Acto Primero

Dormitorio morisco en el alcázar de Valencia. A la derecha del espectador una cama, junto al proscenio; a la izquierda, una ventana con celosías y cortinajes. Puerta grande en el fondo y otras pequeñas a los lados.

Escena I

ZULIMA, ADEL; JUAN DIEGO MARSILLA, adormecido en la cama: sobre
ella

un lienzo con letras de sangre.

ZULIMA No vuelve en sí.

ADEL Todavía

Tardará mucho en volver.

ZULIMA Fuerte el narcótico ha sido.

ADEL Poco ha se lo administré.

Dígnate de oír, señora,

La voz de un súbdito fiel,

Que orillas de un precipicio

Te ve colocar el pie.
ZULIMA Si disuadirme pretendes,
No te fatigues, Adel.
Partir de Valencia quiero,
Y hoy, hoy mismo partiré.
ADEL ¿Con ese cautivo?
ZULIMA Tú
Me has de acompañar con él.
ADEL ¿Así al esposo abandonas?
¡Un Amir, señora, un Rey!
ZULIMA Ese Rey, al ser mi esposo,
Me prometió no tener
Otra consorte que yo.
¿Lo ha cumplido? Ya lo ves.
A traerme una rival
Marchó de Valencia ayer.
Libre a la nueva sultana
Mi puesto le dejaré.
ADEL Considera...
ZULIMA Está resuelto.
El renegado Zaén,
El que aterra la comarca
de Albarracín y Teruel,
Llamado por mí ha venido,
Y tiene ya en su poder
Casi todo lo que yo
De mis padres heredé,
Que es demás para vivir
Con opulencia los tres.
De la alcazaba saldremos
A poco de anochecer.
ADEL Y ese cautivo, señora,
¿Te ama? ¿Sabes tú quién es?
ZULIMA Es noble, es valiente; en una
Mazmorra iba a perecer
De enfermedad y de pena,
De frío, de hambre y de sed:
Yo le doy la libertad,
Riquezas, mi mano: ¿quién
Rehúsa estos dones? ¡Oh!
Si ofendiera mi altivez
Con una repulsa, caro
Le costara su desdén
Conmigo. Tiempo hace ya
Que este acero emponzoñé,
Furiosa contra mi aleve
Consorte Zeit Abenzeit:
Quien es capaz de vengarse
En el príncipe, también
Escarmentara al esclavo,

Como fuera menester.
ADEL¿Qué habrá escrito en ese lienzo
Con su sangre? Yo no sé
Leer en su idioma; pero
Puedo llamar a cualquier
Cautivo...

ZULIMA Él nos lo dirá,
Yo se lo preguntaré.

ADEL¿No fuera mejor hablarle
Yo primero, tú después?

ZULIMALE voy a ocultar mi nombre:
Ser Zoraida fingiré,
Hija de Merván.

ADEL ¡Merván!

¿Sabes que ese hombre sin ley
Conspira contra el Amir?

ZULIMAA él le toca defender
Su trono, en vez de ocuparse,
Contra la jurada fe,
En devaneos que un día
Lugar a su ruina den.

Mas Ramiro no recobra
Los sentidos: buscaré
Un espíritu a propósito... (Vase.)

Escena II

OSMÍN, por una puerta lateral. -ADEL, MARSILLA.

OSMÍN¿Se fue Zulima?

ADEL Se fue.

Tú nos habrás acechado.

OSMÍNHe cumplido mi deber.

Al ausentarse el Amir,

Con este encargo quedé.

Es más cauto nuestro dueño

Que esa liviana mujer.

El lienzo escrito con sangre,

¿Dónde está?

ADEL Allí. (Señalando la
cama.)

OSMÍN Venga.

ADEL Ten.

(Le da el lienzo y Osmín lee.)

Mira si es que dice, ya

Que tú lo sabes leer,

Dónde lo pudo escribir;

Porque en el encierro aquel

Apenas penetra nunca

Rayo de luz: verdad es

Que rotas esta mañana

Puerta y cadenas hallé:
Debió, después de romperlas,
El subterráneo correr,
Y hallando el lienzo...
OSMÍNAsombrado de lo que la leído.
¡Es posible!

ADEL¿Qué cosa?

OSMÍN ¡Oh, vasallo infiel!

Avisar al Rey es fuerza,

Y al pérfido sorprender.

ADEL¿Es éste el pérfido? (Señalando a Marsilla.)

OSMÍN No:

Ese noble aragonés

Hoy el salvador será

De Valencia y de su Rey.

ADELZulima viene.

OSMÍN Silencio

Con ella, y al punto ve

A buscarme. (Vase.)

ADEL Norabuena.

Así me harás la merced

De explicarme lo que pasa.

Escena III

ZULIMA, ADEL, MARSILLA.

ZULIMADéjame sola.

ADEL Está bien. (Vase.)

Escena IV

ZULIMA, MARSILLA.

ZULIMASu pecho empieza a latir

Más fuerte; así que perciba...

(Aplicale un pomito a la nariz.)

MARSILLA¡Ah!

ZULIMA Volvió.

MARSILLAINcorporándose.

¡Qué luz tan viva!

No la puedo resistir.

ZULIMACorriendo las cortinas de la ventana.

De aquella horrible mansión

Está a las tinieblas hecho.

MARSILLANo es esto piedra, es un lecho,

¿Qué ha sido de mi prisión?

ZULIMAMira este albergue despacio,

Y abre el corazón al gozo.

MARSILLA¿Señora!... (Reparando en ella.)

ZULIMA Tu calabozo

Se ha convertido en palacio.

MARSILLA Dí (porque yo no me explico
Milagro tal), dí, ¿qué es esto?

ZULIMA Que eras esclavo, y que presto
Vas a verte libre y rico.

MARSILLA ¡Libre! ¡Oh divina clemencia!

Y ¿a quién debo tal favor?

ZULIMA ¿Quién puede hacerle mejor
Que la Reina de Valencia?

Zulima te proporciona

La sorpresa que te embarga

Dulcemente: ella me encarga

Que cuide de tu persona

Y desde hoy ningún afán

Permitiré que te aflija.

MARSILLA ¿Eres?...

ZULIMA Dama suya, hija

Del valeroso Merván.

MARSILLA ¿De Merván? (Aparte. ¡Ah! ¡qué recuerdo!)

(Busca y recoge el lienzo.)

ZULIMA ¿Qué buscas tan azorado?

¿Ese lienzo ensangrentado?

MARSILLA Aparte.

(Si ésta lo sabe, me pierdo.)

ZULIMA ¿Qué has escrito en él?

MARSILLA No va

Esto dirigido a ti:

Es para el Rey.

ZULIMA No está aquí.

MARSILLA Para la Reina será.

Haz, pues, que a mi bienhechora

Vea: por Dios te lo ruego.

ZULIMA Conocerás aquí luego

A la Reina tu señora.

MARSILLA ¡Oh!...

ZULIMA No estés con inquietud.

Olvida todo pesar:

Trata sólo de cobrar

El sosiego y la salud.

MARSILLA Defensa pródigo el cielo

Y premie con altos dones

Los piadosos corazones

Que dan al triste consuelo.

Tendrá Zulima, tendrás

Tú siempre un cautivo en mí:

Hermoso es el bien por sí,

Pero en una hermosa, más.

Ayer, hoy mismo, ¿cuál era

Mi suerte? Sumido en honda

Cárcel, estrecha y hedionda,

Sin luz, sin aire siquiera;
Envuelto en infecta nube
Que húmedo engendra el terreno;
Paja corrompida, cieno
Y piedras por cama tuve.
Hoy... si no es esto soñar,
Torno a la luz, a la vida,
Y espero ver la florida
Margen del Guadalaviar,
Allí donde alza Teruel,
Señoreando la altura,
Sus torres de piedra obscura
Que están mirándose en él.
No es lo más que me redima
La noble princesa mora:
El bien que me hace, lo ignora
Aún la propia Zulima.
ZULIMA Ella siempre algún misterio
Supuso en ti, y así espera
Que me des noticia entera
De tu vida y cautiverio.
Una vez que en tu retiro
Las dos ocultas entramos,
Te oímos... y sospechamos
Que no es tu nombre Ramiro.
MARSILLA Mi nombre es Diego Marsilla,
Y cuna Teruel me dio,
Pueblo que ayer se fundó
Y es hoy poderosa villa,
Cuyos muros, entre horrores
De lid atroz levantados,
Fueron con sangre amasados
De sus fuertes pobladores.
Yo creo que al darme ser
Quiso formar el Señor,
Modelos de puro amor,
Un hombre y una mujer;
Y para hacer la igualdad
De sus afectos cumplida,
Les dio un alma en dos partida,
Y dijo: Vivid y amad.
Al son de la voz creadora
Isabel y yo existimos,
Y ambos los ojos abrimos
En un día y una hora.
Desde los años más tiernos
Fuimos ya finos amantes;
Desde que nos vimos... antes
Los amábamos de vernos,
Porque el amor principió

A enardecer nuestras almas,
 Al contacto de las palmas
 De Dios cuando nos crió;
 Y así fue nuestro querer,
 Prodigioso en niña y niño,
 Encarnación del cariño
 Anticipado al nacer,
 Seguir Isabel y yo,
 Al triste mundo arribando,
 Seguir con el cuerpo amando
 Como el espíritu amó.
 ZULIMA Inclinación tan igual
 Sólo dichas pronostica.
 MARSILLA Soy pobre, Isabel es rica.
 ZULIMA Aparte.
 (Respiro.)
 MARSILLA Tuve un rival.
 ZULIMA ¿Sí?
 MARSILLA Y opulento.
 ZULIMA Y bien...
 MARSILLA Hizo
 Alarde de su riqueza...
 ZULIMA ¿Y qué? ¿Rindió la firmeza
 De Isabel?
 MARSILLA Es poco hechizo
 El oro para quien ama.
 Su padre, sí, deslumbrado...
 ZULIMA ¿Tu amor dejó desairado
 Privándote de tu dama?
 MARSILLA Le vi, mi pasión habló
 Su fuerza exhalando toda,
 Y, suspendida la boda,
 Un plazo se me otorgó,
 Para que mi esfuerzo activo
 Juntara un caudal honrado.
 ZULIMA ¿Es ya el término pasado?
 MARSILLA Señora, ya ves... aún vivo.
 Seis años y una semana
 Me dieron: los años ya
 Se cumplen hoy; cumplirá
 El primer día mañana.
 ZULIMA Sigue.
 MARSILLA Un adiós a la hermosa
 Dí, que es de mis ojos luz,
 Y combatí por la cruz
 En las Navas de Tolosa.
 Gané con brioso porte
 Crédito allí de guerrero;
 Luego, en Francia, prisionero
 Caí del Conde Monforte.

Huí, y en Siria un francés
Albigense, refugiado
A quien había salvado
La vida junto a Besiés,
Me dejó, al morir, su herencia:
Volviendo con fama y oro
A España, pirata moro
Me apresó y trajo a Valencia.
Y en pena de que rompió
De mis cadenas el hierro
Mi mano, profundo encierro
En vida me sepultó,
Donde mi extraño custodio,
Sin dejarse ver ni oír,
Me prolongaba el vivir,
O por piedad o por odio.
De aquel horrendo lugar
Me sacáis: bella mujer,
Sentir sé y agradecer:
Di cómo podré pagar.
ZULIMANo borres de tu memoria
Tan debido ofrecimiento,
Y haz por escuchar atento
Cierta peregrina historia.
Un joven aragonés
Vino cautivo al serrallo:
Sus prendas y nombre callo;
Tú conocerás quién es.
Toda mujer se lastima
De ver padecer sonrojos
A un noble: puso los ojos
En el esclavo Zulima,
Y férvido amor en breve
Nació de la compasión:
Aquí es brasa el corazón;
Allá entre vosotros, nieve.
Quiso aquel joven huir;
Fue desgraciado en su empeño:
Le prenden, y por su dueño
Es condenado a morir.
Pero en favor del cristiano
Velaba Zulima: ciega,
Loca, le salva; mas llega
A brindarle con su mano.
Respuesta es bien se le dé
En trance tan decisivo:
Habla tú por el cautivo;
Yo por la Reina hablaré.
MARSILLANi en desgracia ni en ventura
Cupo en mi lenguaje dolo:

Este corazón es sólo
Para Isabel de Segura.
ZULIMA Medita, y concederás
Al tiempo lo que reclama.
¿Sabes tú si es fiel tu dama?
¿Sabes tú si la verás?
MARSILLA Me matara mi dolor
Si fuera Isabel perjura:
Mi constancia me asegura
La firmeza de su amor.
Con espíritu gallardo,
Si queréis, daré mi vida:
Dada el alma y recibida,
Fiel al dueño se la guardo.
ZULIMA Mira que es poco prudente
Burlar a tu soberana,
Que tiene sangre africana
Y ama y odia fácilmente.
Y si ella sabe que cuando
Yo su corazón te ofrezco,
Por ella el dolor padezco
De ver que le estás pisando,
Volverás a tus cadenas
Y a tu negro calabozo,
Y allí yo, con alborozo
Que más encone tus penas,
La nueva te llevaré
De ser Isabel esposa.
MARSILLA Y en prisión tan horrorosa
Cuántos días viviré?
ZULIMA ¡Rayo del cielo! El traidor
Cuanto fabrico derrumba:
Defendido con la tumba,
Se ríe de mi furo.
Trocarás la risa en llanto.
Cautiva desde Teruel
Me han de traer a Isabel...
MARSILLA ¿Quién eres tú para tanto?
ZULIMA Tiembla de mí.
MARSILLA Furia vana.
ZULIMA ¡Insensato! La que ves
No es hija de Merván, es
Zulima.
MARSILLA ¡Tú la Sultana!
ZULIMA La Reina,
MARSILLA Toma, con eso
(Dándole el lienzo ensangrentado.)
Correspondo a tu afición:
Entrega sin dilación
A hombre de valor y seso

El escrito que te doy.
Sálvete su diligencia.
ZULIMA;Cómo! ¿Qué riesgo?
MARSILLA A Valencia,
Tu esposo ha de llegar hoy;
Y en llegando, tú y él y otros
Al sedicioso puñal
Perecéis.
ZULIMA ¿Qué desleal
Conspira contra nosotros?
MARSILLAMerván, tu padre supuesto.
Si tu cólera no estalla,
Mi labio el secreto calla
Y el fin os llega funesto.
ZULIMA;Cómo tal conjuración
A ti?..
MARSILLA Frenético ayer,
La puerta pude romper
De mi encierro: la prisión
Recorro, oigo hablar, atiando...
-Junta de alevos impía
Era: Merván presidía.-
Allí supe que volviendo
A este alcázar el Amir,
Trataban de asesinarle.
Resuélvome a no dejarle
Pérfidamente morir,
Y con roja tinta humana
Y un pincel de mi cabello,
La trama en un lienzo sello
Y el modo de hacerla vana.
Poner al siguiente día
Pensaba el útil aviso
En la cesta que el preciso
Sustento me conducía.
Venciome tenaz modorra,
Más fuerte que mi cuidado:
Desperté maravillado,
Fuera ya de la mazmorra.
Junta, pues, tu guardia, pon
Aquí un acero, y que venga
Con todo el poder que tenga
Contra ti la rebelión.
ZULIMADe a la rebelión castigo
Quien tema por su poder;
No yo, que al anochecer
Huir pensaba contigo.
Poca gente, pero brava,
Que al marchar nos protegiera;
Sumisa mi voz espera

ADEL, SOLDADOS MOROS, MARSILLA, OSMÍN.

ADELOsmín, a palacio van
Turbas llegando en tumulto,
Y Zaén, que estaba oculto,
Sale aclamando a Merván.
Zulima nos ha vendido.
OSMÍN Ya no hay perdón que le alcance.
MARSILLADespués de correr el lance,
Se dispondrá del vencido.
Cuando rueda la corona
Entre la sangre y el fuego,
Primero se triunfa, luego...
OSMÍN Se castiga.
MARSILLA Se perdona.
VOCES DENTRO ¡Muera el tirano!
MARSILLA ¡Mi espada!
¡Mi puesto!
OSMÍN Ven, ven a él.
Guarda el torreón, Adel.
ADEL Ten tu acero. (Dásele a Marsilla)
MARSILLA ¡Arma anhelada!
¡Mi diestra te empuña ya!
Ella al triunfo te encamina.
Rayo fue de Palestina,
Rayo en Valencia será.

Acto Segundo

Teruel-Sala en casa de don Pedro Segura.

Escena I

DON PEDRO, entrando en su casa; MARGARITA, ISABEL y TERESA,
saliendo
a recibirle.

MARGARITA ¡Esposo!
(Arrodillándose.)
ISABEL ¡Padre!
(Arrodillándose.)
TERESA ¡Señor!
PEDRO ¡Hija! ¡Margarita! Alzad.
ISABEL Dadme a besar vuestra mano.
MARGARITA Déjame el suelo besar
Que pisas.
TERESA A Margarita.
Vaya, señora,
Ya es vicio tanta humildad.

PEDRO Pedazos del corazón,
 No es ese vuestro lugar.
 Abrazadme. (Levanta y abraza a las dos.)
 TERESA Así me gusta.
 Y a mí luego.
 PEDRO Ven acá,
 Fiel Teresa.
 TERESA Fiel y franca,
 Tengo en ello vanidad.
 PEDRO Ya he vuelto por fin.
 MARGARITA Dios quiso
 Mis plegarias escuchar.
 PEDRO Gustoso a Monzón partí,
 Comisionado especial
 Para ofrecer a don Jaime
 Las tropas que alistaré
 Nuestra villa de Teruel
 En defensa de la paz,
 Que don Sancho y don Fernando
 Nos quieren arrebatarse:
 Fue don Rodrigo de Azagra,
 Obsequioso y liberal,
 Acompañándome al ir,
 Y me acompaña al tornar;
 Mas yo me acordaba siempre
 De vosotras con afán.
 Triste se quedó Isabel;
 Más triste la encuentro.
 TERESA Ya.
 MARGARITA ¡Teresa!
 ISABEL ¡Padre!
 PEDRO Hija mía,
 Dime con sinceridad
 Lo que ha pasado en mi ausencia.
 TERESA Poco tiene que contar.
 MARGARITA ¡Teresa!
 TERESA Digo bien. ¿Es
 Por ventura novedad
 Que Isabel suspire, y vos (a Margarita)
 Recéis, y ayunéis a pan
 Y agua, y os andéis curando
 Enfermos por caridad?
 Es la vida que traéis,
 Lo menos, quince años ha...
 MARGARITA Basta.
 TERESA Y hace seis cumplidos
 Que no se ha visto asomar
 En los labios de Isabel
 Ni una sonrisa fugaz.
 ISABEL Aparte.

Libre por el pueblo. Un día,
Sobre una dificultad
En mi encargo y sobre cómo
Se debiera de allanar,
Don Rodrigo y yo soltamos
Palabras de enemistad.
Marchose enojado, y yo
Exclamé al verle marchar:
¿Ha de ser este hombre dueño
De lo que yo quiero más?
Si la muerte puede sola
Mi palabra desatar,
Lléveme el Señor, y quede
Isabel en libertad.

ISABEL; Oh padre!

PEDRO En esto, un empuje
Tremendo a la puerta dan,
Se abre, y con puñal en mano
Entra...

ISABEL ; Virgen del Pilar!

¿Quién?

PEDRO Roger. Llégase a mí,
Y en voz pronunciada mal,
Uno (dijo) de los dos
La vida aquí dejará.

ISABEL; ¿Y qué hicisteis?

PEDRO Yo, pensando
Que bien pudiera quizás
Mi muerte impedir alguna
Mayor infelicidad,
Crucé los brazos, y quieto
Esperé el golpe mortal.

ISABEL; Cielos! ¿Y Roger?

PEDRO Roger,
Parado al ver mi ademán,
En lugar de acometerme
Se fue retirando atrás,
Mirándome de hito en hito,
Llena de terror la faz.
Asió con entrambas manos
El arma por la mitad,
Y señas distintas hizo
De querérmela entregar.
Yo no le atendí, guardando
Completa inmovilidad
Como antes; y él, con los ojos,
Fijos, y sin menear
Los párpados, balbuciente
Dijo: Matadme, salvad
En el hueco de mi tumba

Mi secreto criminal.
ISABEL; Su secreto!
PEDRO En fin, de estarse
Tanto sin pestañear,
Él, cuyos sentidos eran
La suma debilidad,
Se trastornó, cayó, dio
La guarnición del puñal
En tierra, le fue la punta
Al corazón a parar
Al infeliz, y a mis plantas
Rindió el aliento vital.
Huí con espanto: Azagra,
Viniéndose a disculpar
Conmigo, me halló; le dijo
Que no pisaba el umbral
De aquella casa en mi vida;
Y él, pródigo y eficaz,
Avisó al Rey y mandó
El cadáver sepultar.
Ya ves, hija: por no ir
Yo contra tu voluntad,
Por no cumplir mi palabra,
Quise dejarme matar,
Y Dios me guardó la vida:
Su decreto celestial
Es sin duda que esa boda
Se haga por fin... y se hará,
Si en tres días no parece
Tu preferido galán.
ISABELA parte.
(¡Ay de, él y de mí!)

Escena III

TERESA, DON PEDRO, ISABEL

TERESA Señor,
Acaba de preguntar
Por vos don Martín, el padre
De don Diego.
ISABELA parte.

(¿Si sabrá?...)

TERESA Como es enemigo vuestro,
Le he dejado en el zaguán.
PEDRO A enemigo noble se abren
Las puertas de par en par.
Que llegue. (Vase Teresa.) Ve con tu madre.
ISABELA parte.
(Ella a sus pies me verá
Llorando hasta que consiga

Vencer su severidad.)

(Vase.)

Escena IV

DON PEDRO Desafiados quedamos
Al tiempo de cabalgar
Yo para Monzón: el duelo
Llevar a cabo querrá.
Bien. Pero él ha padecido
Una larga enfermedad.
Si no tiene el brazo firme,
Conmigo no lidiará.

Escena V

DON MARTÍN, DON PEDRO

MARTÍN Don Pedro Segura, seáis bien venido.
PEDRO Y vos, don Martín Garcés de Marsilla,
Seáis bien hallado: tomad una silla.
(Siéntase don Martín mientras don Pedro va a tomar su espada.)
MARTÍN Dejad vuestra espada.
PEDRO Sentándose.
Con pena he sabido
La grave dolencia que habéis padecido.
MARTÍN Al fin me repuse del todo.
PEDRO No sé...
MARTÍN Domingo Celladas...
PEDRO ¡Fuerte hombre es, a fe!
MARTÍN Pues aún a la barra le gano el partido.
PEDRO Así os quiero yo. Desde hoy, elegid
Al duelo aplazado seguro lugar.
MARTÍN Don Pedro, yo os tengo primero que hablar.
PEDRO Hablad en buen hora: ya escucho. Decid.
MARTÍN Causó nuestra riña...
PEDRO La causa omitid:
Sabémosla entrambos. Por vos se me dijo
Que soy un avaro, y os privo de un hijo.
De honor es la ofensa, precisa la lid.
MARTÍN ¿Teneisme por hombre de aliento?
PEDRO Sí tal.
Si no lo creyera, con vos no lidiara.
MARTÍN Jamás al peligro le vuelvo la cara.
PEDRO Sí, nuestro combate puede ser igual.
MARTÍN Será por lo mismo...
PEDRO Sangriento, mortal.
Ha de perecer uno de los dos.
MARTÍN Oíd un suceso feliz para vos...
Feliz para entrambos.
PEDRO Decídmelo. ¿Cuál?
MARTÍN Tres meses hará que en lecho de duelo

PEDRO Siempre.
MARTÍN Siempre, sí.
PEDRO; Y al cabo, qué nuevas tenéis de don Diego?
En hora menguada, vencido del ruego
De Azagra, la triste palabra le dí.
Si antes vuestro hijo se dirige a mí,
¡Cuánto ambas familias se ahorran de llanto!
No lo quiso Dios.
MARTÍN Yo su nombre santo
Bendigo; mas lloro por lo que perdí.
PEDRO Pero ¿qué?...
MARTÍN Después de la de Maurel,
Donde cayó en manos del Conde Simón,
De nadie consigo señal ni razón,
Por más que anhelante pregunto por él.
Cada día al cielo con súplica fiel
Pido que me diga qué punto en la tierra
Sostíenele vivo, o muerto le encierra:
Mundo y cielo guardan silencio cruel.
PEDRO El plazo otorgado dura todavía.
Un hora, un instante le basta al Eterno;
Y mucho me holgara si fuera mi yerno
Quien a mi Isabel tan fino quería.
Pero si no viene, y cúmplase el día,
Y llega la hora... por más que me pesa,
Me tiene sujeto sagrada promesa:
Si fuera posible, no la cumpliría.
MARTÍN Diligencia escasa, fortuna severa
Parece que en suerte a mi sangre cupo:
Quien a la desgracia sujetar no supo,
Sufrido se muestre cuando ella le hiera.
Adiós.
PEDRO No han de veros de aquesa manera.
Yo quiero esta espada; la mía tomad (Dásela.)
En prenda segura de fiel amistad.
MARTÍN Acepto: un monarca llevarla pudiera.
(Vase don Martín, y don Pedro le acompaña.)

Escena VI

MARGARITA, ISABEL

MARGARITA Aparte, siguiendo con la vista a los dos que se retiran.
(Aunque nada les oí,
Deben estar ya los dos
Reconciliados.)
ISABEL Que viene tras su madre.
Por Dios,
Madre, haced caso de mí.
MARGARITA No, que es repugnancia loca
La que mostráis a un enlace,

Que de seguro nos hace
A todos merced no poca.
Noble sois; pero mirad
Que quien su amor os consagra
Es don Rodrigo de Azagra,
Que goza más calidad,
Más bienes: en Aragón
Le acatan propios y ajenos,
Y muestra, con vos al menos,
Apacible condición.

ISABEL Vengativo y orgulloso
Es lo que me ha parecido.
MARGARITA Vuestro padre le ha creído
Digno de ser vuestro esposo.
Prendarse de quien le cuadre
No es lícito a una doncella,
Ni hay más voluntad en ella
Que la que tenga su padre.
Hoy día, Isabel, así
Se conciertan nuestras bodas:
Así nos casan a todas,
Y así me han casado a mí.

ISABEL ¿No hay a los tormentos míos
Otro consuelo que dar?

MARGARITA No me tenéis que mentar
Vuestros locos amoríos.
Yo por delirios no abogo.
Idos.

ISABEL En vano esperé. (Sollozando al retirarse.)

MARGARITA ¡Qué! ¿lloráis?

ISABEL Aún no me fue
Vedado este desahogo.

MARGARITA Isabel, si no os escucho,
No me acuséis de rigor.
Comprendo vuestro dolor
Y le compadezco mucho;
Pero, hija... cuatro años ha
Que a nadie Marsilla escribe.
Si ha muerto...

ISABEL ¡No, madre, vive!...

¡Pero cómo vivirá!
Tal vez, llorando, en Sión
Arrastra por mí cadenas;
Quizá gime en las arenas
De la líbica región.
Con aviso tan funesto
No habrá querido afligirme.
Yo trato de persuadirme,
Y sin cesar pienso en esto.
Yo me propuse aprender

A olvidarle, sospechando
Que infiel estaba gozando
Caricias de otra mujer;
Yo escuché de su rival
Los acentos desabridos,
Y logré de mis oídos
Que no me sonaran mal.
Pero ¡ay! cuando la razón
Iba a proclamarse ufana
Vencedora soberana
De la rebelde pasión,
Al recordar la memoria
Un suspiro de mi ausente,
Se arruinaba de repente
La fortaleza ilusoria,
Y con ímpetu mayor,
Tras el combate perdido,
Se entraba por mi sentido
A sangre y fuego el amor.
Yo entonces a la virtud
Nombre daba de falsía,
Rabioso llanto vertía,
Y hundirme en el ataúd
Juraba en mi frenesí
Antes que rendirme al yugo
De ese hombre, fatal verdugo,
Genio infernal para mí.
MARGARITA Por Dios, por Dios, Isabel,
Moderad ese delirio:
Vos no sabéis el martirio
Que me hacéis pasar con él.
ISABEL ¡Qué! ¿mi audacia os maravilla?
Pero estando ya tan lleno
El corazón de veneno,
Fuerza es que rompa su orilla.
No a vos, a la piedra inerte
De esa muralla desnuda;
A esa bóveda que muda
Oyó mi queja de muerte;
A este suelo donde mella
Pudo hacer el llanto mío,
A no ser tan duro y frío
Como alguno que le huella,
Para testigos invoco
De mi doloroso afán;
Que, si alivio no le dan,
No les ofende tampoco.
MARGARITA ¿Quién con ánimo sereno
La oyera? El dolor mitiga;
De una madre, de una amiga

Ven al cariñoso seno.
Conóceme, y no te ahuyente
La faz severa que ves:
Máscara forzosa es
Que dio el pesar a mi frente;
Pero tras ella te espera,
Para templar tu dolor,
El tierno, indulgente amor
De una madre verdadera.
ISABEL;Madre mía! (Abrázanse.)
MARGARITA Mi ternura Te oculté... porque debí...
¡Ha quince años que hay aquí
Guardada tanta amargura!
Yo hubiera en tu amor filial
Gozado, y gozar no debo
Nada ya, desde que llevo
El cilicio y el sayal.
ISABEL;Madre!
MARGARITA Temí, recelé
Dar a tu amor incentivo,
Y sólo por correctivo
Severidad te mostré;
Mas oyéndote gemir
Cada noche desde el lecho,
Y a veces en tu despecho
Mis rigores maldecir,
Yo al Señor, de silencioso
Materno llanto hecha un mar,
Ofrecí mil veces dar
Mi vida por tu reposo.
ISABEL;Cielos! ¡Qué revelación
Tan grata! ¡Qué injusta he sido!
¿Que tanto me habéis querido?
¡Madre de mi corazón!
Perdonadme... ¡Qué alborozo
Siento, aunque llorar me veis!
Seis años ha, más de seis,
Que tanta dicha no gozo.
Mi desgracia contemplad,
Cuando como dicha cuento
Que mis penas un momento
Aplaquen su intensidad.
Pero este rayo que inunda
En viva luz mi alma yerta,
¿Dejaréis que se convierta
En lobreguez más profunda?
Madre, madre a quien adoro,
El labio os pongo en el pie:
Mi aliento aquí exhalaré
Si no cedéis a mi lloro. (Póstrase.)

MARGARITA Levanta, Isabel; enjuga
Tus ojos; confía... Sí:
Cuando dependa de mí...
ISABEL Ya veis que en rápida fuga
El tiempo desaparece.
Si pasan tres días, ¡tres!
Todo me sobra después,
Toda esperanza fallece.
Mi padre, por no faltar
A la palabra tremenda,
Le rendirá por ofrenda
Mi albedrío en el altar.
Vuestras razones imprimen
En su alma la persuasión:
En mí toda reflexión
Fuera desacato, crimen.
Y yo, señora, lo veo:
Podrá llevarme a casar;
Pero en vez de preparar
Las galas del himeneo,
Que a tenerme se limite
Una cruz y una mortaja;
Que esta gala y esta alhaja
Será lo que necesite.
MARGARITA No, no, Isabel; cesa, cesa;
Yo en tu defensa me empeño:
No será Azagra tu dueño,
Yo anularé la promesa.
Me oírás tu padre, y tamaños
Horrores evitará.
Hoy madre tuya será
Quien no lo fue tantos años.

Escena VII

TERESA, MARGARITA, ISABEL

TERESA Señoras, don Rodrigo de Azagra pide licencia para visitaros.

MARGARITA Hazle entrar. A buen tiempo llega. (Vase
Teresa)

ISABEL Permitid que yo me retire.

MARGARITA Quédate en la pieza inmediata y escucha nuestra
conversación.

ISABEL ¿Qué vais a decir?

MARGARITA Óyelo y acabarás de hacer justicia a tu madre. (Vase
Isabel.)

Escena VIII

DON RODRIGO, MARGARITA

MARGARITA Ilustre don Rodrigo...

RODRIGO Señora... al fin nos vemos.

MARGARITA Honrad mi estrado, ya que la prisa de venir a mi casa no os ha dejado sosegar en la vuestra.

RODRIGO Aquí vengo a buscar el sosiego que necesito. (Siéntase.)

¿Qué me decís de mi desdenosa?

MARGARITA ¿Me permitiréis que hable con toda franqueza?

RODRIGO Con franqueza pregunto yo. Hablad.

MARGARITA Mi esposo os prometió la mano de su hija única, y, por él, debéis contar de seguro con ella. Pero la delicadeza de vuestro amor y la elevación de vuestro carácter, ¿se satisfarían con la posesión de una mujer cuyo cariño no fuese vuestro?

RODRIGO El corazón de Isabel no es ahora mío, lo sé; pero Isabel es virtuosa, es el espejo de las doncellas: cumplirá lo que jure, apreciará mi rendida fe y será el ejemplo de las casadas.

MARGARITA Mirad que su afecto a Marsilla no se ha disminuido.

RODRIGO No me inspira celos un rival cuyo paradero se ignora, cuya muerte, para mí, es indudable.

MARGARITA ¿Y si volviese aún? ¿Y si antes de cumplirse el término se presentara tan enamorado como se fue, y con aumentos muy considerables de hacienda?

RODRIGO Mal haría en aparecer ni antes ni después de mis bodas. Él prometió renunciar a Isabel si no se enriquecía en seis años; pero yo nada he prometido. Si vuelve, uno de los dos ha de quedar solo junto a Isabel. La mano que pretendemos ambos no se compra con oro: se gana con hierro, se paga con sangre.

MARGARITA Vuestro lenguaje no es muy reverente para usado en esta casa y conmigo; pero os le perdono, porque me perdonéis la pesadumbre que voy a daros. Yo, noble don Rodrigo; yo, que hasta hoy consentí en vuestro enlace con Isabel, he visto, por último, que de él iba a resultar su desgracia y la vuestra. Tengo, pues, que deciros, como cristiana y madre; tengo que suplicaros por nuestro Señor y nuestra Señora, que desistáis de un empeño ya poco distante de la temeridad.

RODRIGO Ese empeño es público, hace muchos años que dura y se ha convertido para mí en caso de honor. Es imposible que yo desista. No os opongáis a lo que no podréis impedir.

MARGARITA Aunque habéis desairado mi ruego, tal vez no le desaire mi esposo.

RODRIGO Mucho alcanzáis con él: adora en vos, y lo merecéis, porque ha quince años que os empleáis en la caridad y la penitencia...

Pero... ¿os ha contado ya la muerte de Roger de Lizana?

MARGARITA ¿Cómo! ¿Roger ha muerto?

RODRIGO Sí, loco y mudo, según estaba; desgraciadamente, según merecía, y a los pies de don Pedro, como era justo.

MARGARITA ¡Cielos! Nada sabía de ese infeliz.

RODRIGO Ese infeliz era muy delincuente, era el corruptor de una dama ilustre.

MARGARITA ¡Don Rodrigo!

RODRIGO La esposa más respetable entre las de Teruel.

MARGARITA Por compasión... Si Roger ha muerto...

RODRIGO Casi espiró en mis brazos. Yo tendí sobre el féretro su cadáver, yo hallé sobre su corazón unas cartas...

MARGARITA ¡Cartas!

RODRIGO De mujer... cinco... sin firma todas. Pero yo os las presentaré, y vos me diréis quién las ha escrito.

MARGARITA ¡Callad! ¡callad!

RODRIGO Si no, acudiré a vuestro esposo: bien conoce la letra.

MARGARITA ¡No! ¡Dádmelas, rompedlas, quemadlas!

RODRIGO Se os entregarán; pero Isabel me ha de entregar a mí su mano primero.

MARGARITA ¡Oh!

RODRIGO Dios os guarde, señora.

MARGARITA Deteneos, oídme.

RODRIGO Para que os oiga, venid a verlas. (Vase.)

MARGARITA Escuchad, escuchadme. (Vase tras don Rodrigo.)

Escena IX

ISABEL, y después TERESA

ISABEL ¿Qué es lo que oí? No lo he comprendido, no, quiero comprender ese misterio horrible: sólo entiendo que de infeliz he pasado a más.

(Sale Teresa)

TERESA Señora, un joven extranjero ha llegado a casa pidiendo que se le dejara descansar un rato...

ISABEL Recíbele y déjame.

TERESA Ya se le recibió, y le han agasajado con vino y magras; por señas que nada de ello ha probado, como si fuera moro o judío.

Aparte de esto, es muy lindo muchacho: he trabado conversación con él y dice que viene de Palestina.

ISABEL ¿De Palestina?

TERESA Yo me acordé al punto del pobre don Diego. Como os figuráis que debe estar por allá...

ISABEL Sí. Llámale pronto. (Vase Teresa) ¡Virgen piadosa! ¡Que haya sido sueño lo que pienso que oí! ¡Oh! Pensemos en el que viene de Palestina.

Escena X

ZULIMA, en traje de noble aragonés; TERESA, ISABEL

ZULIMA El cielo os guarde.

ISABEL y a vos también.

ZULIMA Aparte.

(Mi rival es ésta.)

ISABEL Mejor podéis descansar En esta sala que fuera.

TERESA Este mancebo, señora,

Viene de lejanas tierras:

De Jerusalén, de Jope,

De Belén y de Judea.

ISABEL ¿Cierto?
 ZULIMA Sí.
 TERESA Y ha conocido
 Allá gente aragonesa.
 ZULIMA Un caballero traté
 De Teruel.
 ISABEL ¿Cuál? ¿Quién? ¿Quién era?
 Su nombre.
 ZULIMA Diego Marsilla.
 ISABEL ¿Os trajo Dios a mi puerta!
 ¿Dónde le dejáis?
 TERESA Entonces,
 ¿Era ya rico?
 ZULIMA Una herencia
 Cuantiosa le dejaron
 Allí.
 ISABEL Pero ¿dónde queda?
 ZULIMA Hace poco era cautivo
 Del Rey moro de Valencia.
 ISABEL ¿Cautivo! ¡Infeliz!
 ZULIMA No tanto.
 La esposa del Rey, la bella
 Zulima, le amó.
 ISABEL ¿Le amó?
 ZULIMA ¡Sí! ¡mucho!
 TERESA ¡Qué desvergüenza!
 ISABEL ¿Y qué! ¿No viene por eso
 Marsilla donde le esperan?
 TERESA ¿Se ha vuelto moro quizá?
 ZULIMA Aparte.
 (Ya que padecí, padezca.
 Finjamos.)
 ISABEL Hablad.
 ZULIMA No es fácil
 Resistir a una princesa
 Hermosa y amante: al fin
 Marsilla, para con ella,
 Era un miserable.
 TERESA Pero
 Vamos, acabad...
 ISABEL Aparte.
 (¡Apenas
 Vivo!)
 ZULIMA El Rey llegó a saber
 Lo que pasaba; la Reina
 Pudo escapar, protegida
 Por un bandido, cabeza
 De la cuadrilla temible
 Que hoy anda por aquí cerca;
 Y Marsilla...

ISABEL ¿Qué?
ZULIMA Rogad
A Dios que en vida le tenga.
ISABEL;Ha muerto! ¡Jesús, valedme!
(Desmábase.)
TERESA;Isabel! ¡Isabel!-¡Buena
La habéis hecho!
ZULIMAAparte.
(Sabe amar
Esta cristiana de veras;
Yo sé más: yo sé vengarme.)
TERESA;Señora! ¡Paula! ¡Jimena!
(A Zulima.)
Buscad agua, llamad gente.
ZULIMAAparte.
(Salgamos.-Con esta nueva
Se casará.) (Vase.)
TERESA ¡Dios confunda
La boca ruin que nos cuenta
Noticia tan triste!... Pero
Un prójimo que no prueba
Cerdo ni vino, ¿qué puede
Dar de sí?
(Salen dos criadas que traen agua.)
Pronto aquí, lerdas.
¿Dónde estabais? A ver: dadme
El agua.
ISABEL ¡Ay, Dios! ¡Ay, Teresa!

Escena XI

MARGARITA, ISABEL, TERESA, CRIADAS

MARGARITA¿Qué sucede?
ISABEL ¡Ay, madre mía!
Ya no es posible que venga.
Murió.
MARGARITA ¿Quién? ¿Marsilla?
TERESA ¿Quién
Ha de ser?
ISABEL Y ha muerto en pena
De serme infiel.
TERESA Una mora,
Que dicen que no era fea,
La esposa del Reyezuelo
Valenciano, buena pieza
Sin duda, nos le quitó.
ISABEL;En esto paran aquellas
Ilusiones de ventura
Que alimentaba risueña!
¡Conmigo nacieron, ay!

Se van, y el alma se llevan.
Ese infausto mensajero,
¿Dónde está? Díle que vuelva.
MARGARITASí: yo le preguntaré...
TERESAPues como nos dé respuestas
Por el estilo... Seguidme.
(Vanse Teresa y las criadas.)

Escena XII

MARGARITA, ISABEL

ISABEL¿Quién figurarse pudiera
Que me olvidara Marsilla?
¡Qué sonrojo! ¡Qué vileza!
Pero ¿cómo ha sido, cómo
Fue que no lo presintiera
Mi corazón? No es verdad:
Imposible que lo sea.
Se engañó, si lo creyó,
La Sultana de Valencia.
Sólo por volar a mí,
Quebrantando sus cadenas,
Dejó soñar a la mora
Con esa falaz idea.
Mártir de mi amor ha sido,
que desde el cielo en que reina,
De su martirio me pide
La debida recompensa.
Yo se la daré leal,
Yo defenderé mi diestra:
Viuda del primer amor
He de bajar a la huesa.
Llorar libremente quiero
Lo que de vivir me resta,
Sin que pueda hacer ninguno
De mis lágrimas ofensa.
No he de ser esposa yo
De Azagra: primero muerta.
MARGARITA¿Tendrás valor para?...
ISABEL Sí,
Mi desgracia me le presta.
MARGARITA¿Y si te manda tu padre?...
ISABELDiré que no.
MARGARITA Si te ruega...
ISABELNo.
MARGARITA Si amenaza...
ISABEL Mil veces
No. Podrán en hora buena
De los cabellos asida
Arrastrarme hasta la iglesia,

Podrán maltratar mi cuerpo,
Cubrirle de áspera jerga,
Emparedarme en un claustro
Donde lentamente muera:
Todo esto podrán, sí; pero
Lograr que diga mi lengua
Un sí perjuro, no.

MARGARITA Bien,

Bien. Tu valor... me consuela.
(Aparte. Nada oyó: más vale así.
La culpa, no la inocencia,
Debe padecer.) Ten siempre
Esa misma fortaleza,
Y no te dejes vencer
Sucedá lo que suceda.
Matrimonio sin cariño
Crímenes tal vez engendra.
Yo sé de alguna infeliz
Que dio su mano violenta...
Y... después de larga lucha...

Desmintió su vida honesta.
Muchos años lleva ya
De dolor y penitencia...
Y al fin le toca morir
De oprobio justo cubierta.
ISABEL; Ah, madre! ¿Qué dije yo?
Me olvidé, con esa nueva,
De otra desdicha tan grande
Que a mi desdicha supera.

MARGARITA; No te cases, Isabel!

ISABEL; Sí, madre; mi vida es vuestra:
Dároslo me manda Dios,
Lo manda naturaleza.

MARGARITA; Hija!

ISABEL Por fortuna mía,
Marsilla al morir me deja
El corazón sin amor
Y sin lugar donde prenda.
Por más fortuna, Marsilla
De mí se olvidó en la ausencia,
Y puso en otra mujer
El amor que me debiera.
Por dicha mayor, Azagra
Es de condición soberbia,
Celoso, iracundo: así
Mis lágrimas y querellas
Insufribles le serán;
Querrá que yo las contenga,
No podré, se irritará,
Y me matará.

no se considera libre de su promesa.

ISABEL Sí, a esa hora, a esa hora misma partió... para nunca volver. En este aposento, allí, delante de ese balcón, estaba yo, llorando sobre mi labor, como ahora sobre mis galas. Continuamente miraba a la calle por donde había de pasar, para verle; ahora no miro: no le veré. Por allí vino, dirigiendo el fogoso alazán enseñado a pararse bajo mis balcones. Por allí vino, vestida la cota, lanza en la mano, al brazo la banda, último don de mi cariño. Hasta la dicha o hasta la tumba, me dijo. Tuya o muerta, le dije yo; y caí sin aliento en el balcón mismo, tendidas las manos hacia la mitad de mi alma que se ausentaba. -¡Suya o muerta! Y voy a dar la mano a Rodrigo ¡Bien cumpla mi palabra!

TERESA Hija mía, desechad esas ideas. Yo ¿qué os he de decir para consolaros? Que os he visto nacer, que habéis jugado en mis brazos y en mis rodillas... y que diera yo porque recobrasedis la paz del alma y fuerais feliz, ¡ay! diera yo todos los días que me faltan que vivir, menos uno para verlo.

ISABEL ¿Feliz, Teresa? Con este vestido, ¿cómo he de ser feliz? ¡Pesa tanto, me ahoga tanto!... Quítamele, Teresa.

(Levantándose.)

TERESA Señora, que viene don Rodrigo.

ISABEL ¡Don Rodrigo! Busca pronto a mi madre. (Vase Teresa)

Escena II

DON RODRIGO, ISABEL

RODRIGO Mis ojos por fin os ven

A solas, ángel hermoso.

Siempre un amargo desdén

Y un recato riguroso

Me han privado de este bien.

Trémula estáis: ocupad

La silla.

ISABEL ¡Ante mi señor!

RODRIGO Esclavo diréis mejor.

Soberana es la beldad

En el reino del amor.

ISABEL ¡Mentida soberanía!

RODRIGO De mi rendimiento fiel,

Que dudarais no creía.

¡Si a conocer, Isabel,

Llegaseis el alma mía!

ISABEL ¿Para qué? Señas ha dado

Que indican su índole bella.

RODRIGO Mi destino desastrado

Sólo mostrar me ha dejado

Lo deforme que hay en ella.

Un Azagra conocéis

Orgullosa y vengativa;

Y otro por fin hallaréis,

Que en vuestro rigor esquivo
Figuraros no podéis.
El Azagra que os adora,
El Azagra para vos,
Aún no le visteis, señora,
Y nos conviene a los dos
Una explicación ahora.
ISABEL Mis padres pueden mandar,
Yo tengo que obedecer;
Nada pretendo saber:
Hiciera bien en callar
Quien ha logrado vencer.
RODRIGO El vencedor, que aparece
Lleno ante vos de amargura,
Manifestaros ofrece
Que sabe lo que merece
Doña Isabel de Segura.
Os vi, y en vos admiré
Virtud y belleza rara,
Digno de vos me juzgué,
Y uniros a mí juré
Costara lo que costara.
Maldición más espantosa
No pudo echarme jamás
Una lengua venenosa,
Que decir: -No lograrás
Hacer a Isabel tu esposa.
-Lidiaré, si es necesario,
Por ella con todo el orbe,
Clamaba yo de ordinario.
¡Infeliz el que me estorbe,
Competidor o contrario!
En mi celoso furor
Cabe hasta lo que denigre
Mi calidad y mi honor.
Amo con ira de tigre...
Porque es muy grande mi amor.
-No el vuestro, tan delicado,
Me pintéis para mi mengua:
Quizá no lo haya expresado
En seis años vuestra lengua,
Sin que me lo hayan contado.
Cuántas cartas escribió
Marsilla ausente, leí;
Él su retrato no vio,
Yo sí: junto a vos aquí
Siempre tuve un guarda yo.
Ha sido mi ocupación
Observaros noche y día,
Y abandonaba a Monzón

Siempre que lo permitía
La marcial obligación.
Viendoos al balcón sentada
Por las noches a la luna,
Mi fatiga era pagada:
Jamás fue mujer ninguna
De amante más respetada.
Para romper mis prisiones,
Para defectos hallaros
Fueron mis indagaciones,
Y siempre para adoraros
Encontré nuevas razones.
Seducido el pensamiento
De lisonjeros engaños,
Un favorable momento
Espero hace ya seis años,
Y aún llegado no lo cuento.
Pero, por dicha, quizá
No deba estar muy distante,
ISABEL; ¿Qué! ¿Pensáis que cesará
Mi pasión, muerto mi amante?
No: lo que yo viviré.
RODRIGO Pues bien, amad, Isabel,
Y decidlo sin reparo;
Que con ese amor tan fiel,
Aunque a mí me cueste caro,
Nunca me hallaréis cruel.
Mas si ese afecto amoroso,
Cuya expresión no limito,
Mantener os es forzoso,
Yo, mi bien, yo necesito
El nombre de vuestro esposo.
No más que el nombre, y concluyo
De desear y pedir;
Todas mis dichas incluyo
En la dicha de decir:
¡Me tienen por dueño suyo.
Separada habitación,
Distinto lecho tendréis...
¿Queréis más separación?
Vos en Teruel viviréis,
Yo en la corte de Aragón.
¿Teméis que la soledad
Bajo mi techo os consuma?
Vuestros padres os llevad
Con vos; mudaréis en suma
De casa y de vecindad.
Nunca sin vuestra licencia
Veré esos divinos ojos...
¡Ay! dádmela con frecuencia.

Si os oprimen los enojos,
 Hablad, y mi diligencia
 Ya un festín, ya una batida,
 Ya un torneo dispondrá.
 Si lloráis... ¡Prenda querida!
 Cuando lloréis, ¿qué os dirá
 Quien no ha llorado en su vida?
 Miseros ambos, hacer
 Con la indulgencia podemos
 Menor nuestro padecer.
 Ahora, aunque nos casemos,
 ¿Me podréis aborrecer?
 ISABEL; Don Rodrigo! ¡Don Rodrigo! (Sollozando.)
 RODRIGO; Lloráis! ¿Es porque me nuestro
 Digno de ser vuestro amigo?
 ¿No sufrí del odio vuestro
 Bastante el duro castigo?
 ISABEL; Oh! no, no: mi corazón
 Palpitar de odio no sabe.
 RODRIGO; Ni al mirar vuestra aflicción
 Hay fuerza en mí que no acabe
 Rindiéndose a discreción.
 Es ya el caso de manera
 Que el infausto desposorio
 Viene a ser obligatorio
 Para ambos: lo demás fuera
 Dar escándalo notorio.
 Pero el amor que os consagro
 Se ha vuelto a vos tan propicio,
 Que si Dios en su alto juicio
 Quiere obrar hoy un milagro...
 Contad con un sacrificio.
 Ayer, si resucitara
 Mi aciago rival Marsilla,
 Sin compasión le matara,
 Y sin limpiar la cuchilla
 Corriera con vos al ara.
 Hoy, resucitado o no,
 Si antes que me deis el sí
 Viene... que triunfe de mí.
 ISABEL; Vos sí que triunfáis así
 De esta débil mujer!
 (El llanto le ahoga la voz por unos instantes; luego, al ver a don
 Pedro y a los que le acompañan, se contiene, exclamando:)
 ¡Oh!

Escena III
 DON PEDRO, DON MARTÍN, DAMAS, CABALLEROS, PAJES.-ISABEL,
 DON RODRIGO
 Después, TERESA

PEDRO Hijos, el sacerdote que ha de bendecir vuestra unión ya nos está esperando en la iglesia. Tanto mis deudos como los de Azagra me instan a que apresure la ceremonia; pero aún no ha fenecido el plazo que otorgué a don Diego. Al toque de vísperas de un domingo salió de su patria el malogrado joven, seis años y siete días hace: hasta que suene aquella señal en mi oído, no tengo libertad para disponer de mi hija. (A don Martín.) Porque veáis de qué modo cumplo mi promesa, os he rogado que vinierais aquí.

MARTÍN ¡Inútil escrupulosidad! No os detengáis. No romperá mi hijo el seno de la tierra para reconveniros.

ISABEL Aparte.

(¡Infeliz!)

PEDRO Fiel a lo que juré me verá desde el túmulo, cual me hallaría viviendo. (Sale Teresa)

RODRIGO Isabel deseará la compañía de su madre: pudiéramos pasar por casa del juez...

TERESA Ahora empezaba el herido a volver en su conocimiento. Si antes de vísperas no se halla mi señora en la iglesia, es señal de que no puede asistir a los desposorios: esto me ha dicho.

PEDRO La esperaremos en el templo. (A don Martín.) Si la pesadumbre os permite acompañarnos, venid...

MARTÍN Excusadme el presenciar un acto que debe serme tan doloroso.

PEDRO Estad seguro de que mientras no oigáis las campanas, no habrá dado su mano Isabel. Estos caballeros podrán atestiguar que se esperó hasta el cabal vencimiento del plazo. Marchemos.

ISABEL Aparte.

(¡Morada de mi pasado bien, adiós para siempre!)

(Vanse todos, menos don Martín.)

Escena IV

DON MARTÍN Con pena, con celos veo yo a Isabel dirigirse al altar. Hubo un tiempo en que la tuve por hija: hoy me quitan su filial cariño, y ella consiente. Pero ¿qué falta hace al mísero cadáver de mi hijo la constancia de la que él amó? ¡Si su sombra necesita lágrimas, bien se puede satisfacer con las mías!

Escena V

ADEL, DON MARTÍN

ADEL Cristiano, busco a Martín Marsilla, que está aquí, según se me dice. ¿Eres tú?

MARTÍN Yo soy.

ADEL ¿Qué sabes de tu hijo?

MARTÍN ¡Moro!... su muerte.

ADEL Esa noticia... ¿quién la ha traído?

MARTÍN Un joven forastero.

ADEL ¿En dónde para?

MARTÍN Apenas se detuvo en Teruel: yo no pude verle.

ADEL¿Qué ha pasado con Jaime Celladas?

MARTÍNLe han herido gravemente al llegar a la villa: en su lecho yace todavía sin voz ni conocimiento.

ADEL¿Luego tú nada sabes?

MARTÍN¿Qué vas a decirme?

ADELAcabo de averiguar que disfrazada con traje de hombre, ha entrado en Teruel Zulima, la esposa del Amir de Valencia.

MARTÍN¿La que fue causa de la pérdida de mi hijo?

ADELÉl la desdeñó, y ella se ha vengado mintiendo.

MARTÍN¿Mintiendo?

ADEL¿Anciano! Bendice al Señor: aún eres padre.

MARTÍN¿Dios poderoso!

ADELTu hijo libró de un asesinato pérfido al Amir de Valencia, y el Amir le ha colmado de riquezas y honores. Herido en un combate, no se le permitió caminar hasta reponerse. Jaime venía delante para anunciar su vuelta. Sígueme, y no pararé hasta poner a Marsilla en tus brazos. (Vase.)

MARTÍN, alzando las manos al cielo, arrebatado de júbilo.
¡Señor! ¡Señor!

Escena VI

MARGARITA, DON MARTÍN

MARGARITADentro.

¡Isabel! ¡Isabel! (Sale y repara en don Martín, que se retiraba con Adel.) don Martín.

MARTÍNDeteniéndose.

Margarita, sabedlo...

MARGARITASabedlo el primero. Jaime Celladas...

MARTÍNEse moro que veis...

MARGARITAHa vuelto en sí.

MARTÍNViene de Valencia.

MARGARITAJaime también.

MARTÍNVive mi hijo.

MARGARITALo ha dicho Jaime. Corred, impedid ese casamiento. (Óyese el toque de vísperas.)

MARTÍN¿Ah! ya es tarde.

MARGARITA¿Dios ha rechazado mi sacrificio!

MARTÍN¿Hijo infeliz!

MARGARITA¿Hija de mis entrañas! (Vase.)

Escena VII

Bosque inmediato a Teruel.

MARSILLAAtado a un árbol.

Infames bandoleros,

Que me habéis a traición acometido,

Venid y ensangrentad vuestros aceros:

La muerte ya por compasión os pido.

Nadie llega, de nadie soy oído:

Vuelve el eco mis voces, y parece
Que goza en mi dolor y me escarnece.
Me adelanté a la escolta que traía:
Su lento caminar me consumía.
Yo vengo con amor, ellos con oro.
Enemigos villanos,
Los ricos dones del monarca moro
No como yo darán en vuestras manos.
Tienen quien los defienda.
Pero las horas pasan, huye el día.
¿Qué vas a imaginar, Isabel mía?
¿Qué pensarás, idolatrada prenda,
Si esperando abrazar al triste Diego,
Corrido el plazo ves y yo no llego?
Mas por Jaime avisados
En mi casa estarán: pronto, azorados
Con mi tardanza... Sí, ya se aproxima
Gente. ¿Quién es?

Escena VIII

ZULIMA, en traje de hombre.-MARSILLA.

ZULIMA Yo soy.

MARSILLA ¡Cielos! ¡Zulima!

¡Tú aquí! (Aparte. ¡Presagio horrendo!)

ZULIMA Vecinos de Teruel vienen corriendo

A quienes más que a mí toca librarte:

Yo sólo en esta parte

Me debo detener mientras te digo

Que Isabel es mujer de don Rodrigo

MARSILLA ¡Gran Dios! Mas no: me engañas, impostora.

ZULIMA Zaén, que llega de Teruel ahora,

Zaén ha visto dar aquella mano

Tan ansiada por ti.

MARSILLA Finges en vano.

Tú ignoras que mi próxima llegada

Previno un mensajero.

ZULIMA Tú no sabes

Que un tirador certero

Supo dejar tu previsión burlada,

Saliéndole al camino al mensajero.

Yo hablé con Isabel; yo de tu muerte

La noticia le dí, y a los bandidos

Encargué que tu viaje detuvieran.

Yo, celebradas de Isabel las bodas,

Te las vengo a anunciar.

MARSILLA ¿Con que es ya tarde?

ZULIMA Mírame bien, y dúdalo si puedes.

Inútiles mercedes

Rey te prodigó: más he podido

Prófuga yo que mi real marido.
Yo mi amor te ofrecí, bienes y honores,
Y te inmolé mi fe y el ser que tengo;
Tú preferiste ingrato mis rencores:
Me ofendiste cruel, cruel me vengo.
Adiós: en mi partida
Te dejo por ahora con la vida,
Mientras padeces en el duro potro
De ver a tu Isabel en brazos de otro. (Vase.)

Escena IX

MARSILLA Monstruo, por cuya voz ruge el abismo,
Vuelve y di que es engaño
Todo lo que te oí. (Forcejea para desatarse.)
Lazos crueles,
¿Cómo me resistís? ¡Ligan cordeles
Al que hierros quebró! ¿No soy el mismo?
¡Ah! no. Mujer fatal, cortos instantes
Me quedan que vivir, si no has mentido;
¡Pero permita Dios que mueras antes!

Escena X

ADEL, pasando por una altura -MARSILLA

ADEL Rumor aquí he sentido.
Atraviesan el valle bandoleros
Con Zulima a caballo.
Yo, cueste lo que cueste,
La tengo de prender: voy a ver si hallo
Cerca mis compañeros.
MARSILLA ¿Quién va?
ADEL Marsilla es éste.
(A voces.)
¡Aquí! ¡Por este lado, caballeros! (Vase.)

Escena XI

DON MARTÍN, CABALLEROS, CRIADOS.-MARSILLA

MARTÍN Dentro.
Él es.
MARSILLA ¡Mi padre!
VOCES, dentro.
Él es.
MARSILLA ¡Padre!
MARTÍN Dentro.
¡Hijo mío!
Subid, corred, volad: líbradle pronto.
Salen caballeros y criados.
MARSILLA Desatadme, decidme... (Desatan a Marsilla)

MARTÍN Saliendo.

¡Hijo querido!

MARSILLA ¡Padre!

MARTÍN Por fin te hallé.

MARSILLA Decid... ¿Es tarde?

Yo quisiera dudar... Mi mal ¿es cierto?

MARTÍN Respóndame las lágrimas que vierto.

Hijo del alma, a quien su hierro ardiente

La desgracia al nacer marcó en la frente,

Tu triste padre, que por verte vive,

Con dolor en sus brazos te recibe.

¿Quién tu llegada ha retardado?

MARSILLA El

cielo...

El infierno... No sé... Facinerosos...

Una mujer... Dejarme.

MARTÍN ¿La Sultana?

¿Esos bandidos que cobardes huyen

De los guerreros que conmigo traje?

¿Te han herido?

MARSILLA ¡Ojalá!

MARTÍN ¿Te han despojado?

MARSILLA Nada he perdido. La esperanza solo.

MARTÍN ¡Suerte cruel! Cuando el fatal sonido

De la campana término ponía...

MARSILLA ¡Esa tigre anunció la muerte mía!

MARTÍN ¿Lo sabes?

MARSILLA De ella.

MARTÍN ¡Horror! Entonces era

Cuando Jaime, el sentido recobrando,

La traidora noticia desmentía.

Corro al templo a saber... Miro, enmudezco...

¡Eran esposos ya! Tu bien perdiste...

Dios lo ha querido así... Pero aún te quedan

Padres que lloren tu destino triste.

MARSILLA El ajeno dolor no quita el mío.

¿Con qué llenáis el hórrido vacío

Que el alma siente, de su bien privada?

¡Padre! sin Isabel, para Marsilla

No hay en el mundo nada.

Por eso en mi doliente desvarío

Sed bárbara de sangre me devora.

Verterla a ríos para hartarme quiero,

Y cuando más que derramar no tenga,

La de mis venas soltará mi acero.

MARTÍN Hijo, modera ese furor.

MARSILLA ¿Quién osa

Hijo llamarme ya? ¡Fuera ese nombre!

La desventura quiebra

Los vínculos del hombre con el hombre

Y con la vida y la virtud. Ahora,
 Que tiemble mi rival, tiemble la mora.
 Breve será su victorioso alarde:
 Para acabar con ambos aún no es tarde.
 MARTÍN; Desgraciado! ¿qué intentas?
 MARSILLA Con el crimen
 El crimen castigar. Una serpiente
 Se me enreda en los pies: mi pie destroce
 Su garganta infernal. Un enemigo
 Me aparta de Isabel: desaparezca.
 MARTÍN Hijo...
 MARSILLA Perecerá.
 MARTÍN No...
 MARSILLA ¡Maldecido
 Mi nombre sea, si la sangre odiosa
 De mi rival no vierto!
 MARTÍN Es poderoso...
 MARSILLA Marsilla soy.
 MARTÍN Mil deudos le acompañan...
 MARSILLA Mi furia a mí,
 MARTÍN merézcate respeto
 Ese lazo...
 MARSILLA es sacrílego, es aleve.
 MARTÍN En presencia de Dios formado ha sido.
 MARSILLA Con mi presencia queda destruido.

Acto Cuarto

Habitación de Isabel en la casa de don Rodrigo. Dos puertas a la izquierda del espectador, una en el fondo, y una ventana sin reja a la derecha.

Escena I

DON PEDRO, DON MARTÍN

PEDRO Ya cesó la vocería.
 MARTÍN Ya se tranquiliza el pueblo.
 Zaén en la cárcel queda Con los demás bandoleros.
 PEDRO Milagro ha sido salvarlos
 Mayor que lo fue prenderlos.
 MARTÍN Y no los prenden quizá,
 Si no acuden tan a tiempo
 Los moros que de Valencia
 Con los regalos vinieron
 De su Rey para mi hijo.
 ¡Regalos ya sin provecho!
 ¡Castigue Dios a quien tiene
 La culpa!
 PEDRO ¡Oh! lo hará. Primero
 Que vayamos esta noche

Los dos al Ayuntamiento,
Donde ya deben hallarse
Juntos el juez y mi yerno,
¿Tendréis, don Martín, a bien
Que los dos conferencemos
Un rato?
MARTÍN Hablad.
PEDRO Aquí está
Zulima
MARTÍN Bien me dijeron
Los moros.
PEDRO En esta calle
Arremetió con los presos
Un tropel de gente; y ella,
Puesta en libertad en medio
Del tumulto, se arrojó
Por estas puertas adentro.
MARTÍN Confesad que don Rodrigo
La salvó.
PEDRO No lo confieso...
Porque no lo vi.
MARTÍN Yo, en suma,
No diré que fue mal hecho:
Él debe a la mora estar
Agradecido en extremo.
Por ella logra la mano
De Isabel.
PEDRO Resentimiento
Justo mostráis; pero yo,
Que he sido enemigo vuestro,
Necesito de vos hoy.
MARTÍN Aquí me tenéis, don Pedro.
PEDRO Sois quien sois. Esa mujer
Nos pone en terrible aprieto.
Ya veis, los moros reclaman
Su entrega con mucho empeño.
MARTÍN Y mientras el juez resuelve,
Cercada se ve por ellos
esta casa.
PEDRO Y bien, ¿quisierais
Que entre vos y yo, de un riesgo
Libráramos a Teruel?
MARTÍN Crimen fuera no quererlo.
PEDRO Si en la junta de la villa
Negamos, como debemos,
La entrega de la Sultana,
Va a ser enemigo nuestro
El Rey de Valencia, y puede
Gravísimo daño hacernos.
MARTÍN Y el que recibimos ambos

De su mujer, ¿es pequeño?

PEDRO Pero es mujer, y nosotros
Cristianos y caballeros.

MARTÍN Proseguid.

PEDRO El compromiso

Queda evitado, si hacemos

Que huya en el instante.

MARTÍN Hagámoslo.

Págueme Dios el esfuerzo

Que me cuesta no vengarme.

Disponed.

PEDRO Con un pretexto

Llevad los moros de aquí.

De vos harán caso.

MARTÍN Creo

Que sí.

PEDRO Lo demás es fácil.

Puesta ya en salvo, diremos

Que ella huyó por sí.

MARTÍN Voy, pues,

Y ya que la mano tiendo

Al uno de los autores

De mi desventura, quiero

Dársela también al otro.

Decid al dichoso dueño

De esta casa y de Isabel,

Que mire en estos momentos

Por su vida; que mi hijo

Va, loco de sentimiento

Y de furor, en su busca

Por Teruel; y ¡vive el cielo

Que, doliente como está,

Valor le sobra al mancebo

Para vengar!... Perdonadme.

Adiós. Voy a complaceros,

Y a buscarle y conducirle

Esta noche misma lejos

De unos lugares en donde

Vivimos los dos muriendo.

(Vase por la puerta de la izquierda más cercana al proscenio.)

PEDRO ¡Dios, ¡Padre infeliz!

¿Y nosotros? Me estremezco

Al pensar en Isabel,

Cuando de todo el suceso

Llegue a enterarse.

Escena II

TERESA, DON PEDRO

TERESA Dentro.

¡Favor!
¡Que me vienen persiguiendo! (Sale.)
PEDRO; Teresa! ¿Qué hay? ¿Quién te sigue?
TERESA Las ánimas del infierno...
Las del purgatorio... No
Sé cuáles; pero las veo,
Las oigo...
PEDRO Mas ¿qué sucede?
TERESA; Ay! Muerta de susto vengo.
¡Ay! Isabel me ha enviado
Por mi señora corriendo,
Que volvió, no sé por qué,
A la casa del enfermo;
Y antes de llegar, he visto
En un callejón estrecho,
Junto a la ermita caída...
¡Jesús! convulsa me vuelvo
A casa
PEDRO ¿Qué viste? Di.
TERESA Una fantasma, un espectro
Todo parecido, todo,
Al pobrecito don Diego.
PEDRO Calla: no te oiga Isabel.
Guarda con ella silencio.
Marsilla ha venido, y ella
No lo sabe.
TERESA Pero ¿es cierto
Que vive?
PEDRO ¿No ha de ser?
TERESA ¡Ay!
Pues otra desgracia temo.
PEDRO ¿Cuál?
TERESA No lo aseguraré,
Por si es aprensión del miedo;
Sin embargo, yo creí
Ver que se llevaba el muerto
Asido del brazo al novio.
PEDRO ¿Qué dices?
TERESA Aún traigo el eco
De su voz en los oídos.
Con alarido tremendo
Decía: -Vas a morir,
Has de morir.-Lo veremos,-
Replicaba don Rodrigo;
Y echando votos y retos,
Iban los dos como rayos
Camino del cementerio.
Yo, señor, ya les recé
La salve y el padre nuestro
En latín.

Mal, no es imposible nada.
ADEL Por la villa alborotada
Tu nombre va repitiendo.
ISABEL ¡Eterno Dios! ¡Qué infelices
Nacimos! ¿Cuándo ha llegado?
¿Cómo es que me lo han callado?
Y tú, ¿por qué me lo dices?
ADEL Porque estás, a mi entender,
En grave riesgo quizá.
ISABEL Perdido Marsilla, ya
¿Qué bien tengo que perder?
ADEL Con viva lástima escucho
Tus ansias de amor extremas;
Pero aunque tú nada temas,
Yo debo decirte mucho.
Marsilla a mi Rey salvó
De unos conjurados moros,
Y el Rey vertió sus tesoros
En él, y aquí le envió.
Él despreció la liviana
Inclinación de la infiel...
ISABEL ¡Oh! ¡Sí!
ADEL Y airada con él,
Vino, y se vengó villana
Contando su falso fin.
ISABEL ¡Ella!
ADEL Con una gavilla
De bandidos, a Marsilla
Detuvo, ya en el confín
De Teruel, donde veloces
Corriendo en tropel armado,
Le hallamos a un tronco atado,
Socorro pidiendo a voces.
ISABEL Calla, moro: no más.
ADEL Pasa
Más, y es bien que te aperciba.
La Sultana fugitiva
Se ha refugiado en tu casa:
En ésta.
ISABEL ¡Aquí mi rival!
ADEL Tu esposo la libertó.
ISABEL ¡Ella donde habito yo!
ADEL Guárdate de su puñal.
Por celos allá en Valencia
Matar a Marsilla quiso.
ISABEL A tiempo llega el aviso.
ADEL Confirma tú la sentencia
Que justo lanzó el Amir.
Por esa mujer malvada,
Para siempre separada

ADELHe perdido la ocasión.
Suele tener esta gente
Acciones, que de un creyente
Propias en justicia son.
Yo dejara con placer
Este empeño abandonado;
Pero el Amir lo ha mandado,
Y es forzoso obedecer. (Vase.)

Escena VI

MARSILLAPor la ventana.
Jardín... una ventana... y ella luego.
Jardín abierto hallé y hallé ventana;
¿Mas dónde está Isabel? Dios de clemencia,
Detened mi razón, que se me escapa;
Detenedme la vida, que parece
Que de luchar con el dolor se cansa.
Siete días hace hoy, ¡qué venturoso
Era en aquel salón! ¡Sangre manaba
De mi herida, es verdad! Pero agolpados
Alrededor de mi lujosa cama,
La tierna historia de mi amor oían
Los guerreros, el pueblo y el monarca,
Y entre piadoso llanto y bendiciones,
-Tuya será Isabel,-juntos clamaban
Súbditos y Señor. Hoy no me ofende
Mi herida, rayos en mi diestra lanza
El damasquino acero... No le traigo...
¡Y hace un momento que con dos me hallaba!
Salvo en Teruel y vencedor, ¿qué angustia
Viene a ser ésta que me rinde el alma,
Cuando acabada la cruel ausencia,
Voy a ver a Isabel?

Escena VII

ISABEL, MARSILLA

ISABEL	Por fin se encarga
Mi madre de Zulima.	
MARSILLA	¡Cielo santo!
ISABEL¡Gran Dios!	
MARSILLA	¿No es ella?
ISABEL	¡Él es!
MARSILLA	¡Prenda
adorada!	
ISABEL¡Marsilla!	
MARSILLA	¡Gloria mía!
ISABEL	¿Cómo, ¡ay! cómo

Ni esposa del Señor. Di, pues, declara
(Esto quiero saber) de qué ha nacido
El prodigio infeliz de tu mudanza.
Causa debe tener.

ISABEL La tiene.

MARSILLA Grande.

ISABEL Poderosa, invencible: no se casa
Quien amaba cual yo, sino cediendo
A la fuerza mayor en fuerza humana.

MARSILLA Dímelo pronto, pues, dílo.

ISABEL Imposible.

No has de saberlo.

MARSILLA Sí.

ISABEL No.

MARSILLA Todo.

ISABEL Nada.

Pero tú en mi lugar también el cuello

Dócil a la coyunda sujetaras.

MARSILLA Yo no, Isabel, yo no. Marsilla supo

Despreciar una mano soberana

Y la muerte arrostrar, por quien ahora

La suya vende y el por qué le calla.

ISABEL Aparte.

(¡Madre, madre!)

MARSILLA Responde.

ISABEL Aparte.

(¿Qué le digo?)

Tendré que confesar... que soy culpada.

¿Cómo no lo he de ser? Me ves ajena.

Perdóname... Castígame por falsa (Llora);

Mátame, si es tu gusto... Aquí me tienes,

Para el golpe mortal arrodillada.

MARSILLA ¡Dolo mío, no; yo sí que debo

Poner mis labios en tus huellas. Alza.

No es de arrepentimiento el lloro triste

Que esos luceros fúlgidos empaña:

Ese llanto es de amor, yo lo conozco;

De amor constante, sin doblez, sin tacha,

Ferviente, abrasador, igual al mío.

¿No es verdad, Isabel? Dímelo franca:

Va mi vida en oírte.

ISABEL ¿Prometes

Obedecer a tu Isabel?

MARSILLA ¡Ingrata!

¿Cuándo me rebelé contra tu gusto?

Mi voluntad, ¿no es tuya? Dispón, habla.

ISABEL Júralo.

MARSILLA Sí.

ISABEL Pues bien... Yo te amo. Vete.

MARSILLA ¡Cruel! Temiste que ventura tanta

Me matase a tus pies, si su dulzura
Con venenosa hiel no iba mezclada?
¿Cómo esas dos ideas enemigas
De destierro y de amor hiciste hermanas?
ISABEL Ya lo ves, no soy mía; soy de un hombre
Que me hace de su honor depositaria,
Debo serle fiel. Nuestros amores
Mantuvo la virtud libres de mancha:
Su pureza de armiño conservemos.
Aquí hay espinas, en el cielo palmas.
Tuyo es mi amor y lo será: tu imagen
Siempre en el pecho llevaré grabada,
Y allí la adoraré: yo lo prometo,
Yo lo juro; mas huye sin tardanza.
Libértame de ti, sé generoso:
Libértame de mí...

MARSILLA No sigas, basta.
¿Quieres que huya de tí? Pues bien, te dejo.
Valor... y separémonos. En paga,
En recuerdo si no, de tantas penas
Con gozo por tu amor sobrellevadas,
Permite, Isabel mía, que te estrechen
Mis brazos una vez...

ISABEL Deja a la esclava
Cumplir con su señor.

MARSILLA Será el abrazo
De un hermano dulcísimo a su hermana,
El ósculo será que tantas veces
Cambió feliz en la materna falda
Nuestro amor infantil.

ISABEL No lo recuerdes.

MARSILLA Ven...

ISABEL No: jamás.

MARSILLA En vano me rechazas.

ISABEL Detente... o llamo...

MARSILLA ¿A quién? ¿A don Rodrigo?

No te figures que a tu grito salga.

No lisonjeros plácemes oyendo,

Su vanidad en el estrado sacia,

No: lejos de los muros de la villa,

Muerde la tierra que su sangre baña.

ISABEL ¿Qué horror! ¿Le has muerto?

MARSILLA ¡Pérfida!

¡te afliges!

¿Si lo llego a pensar, quién le librara?

ISABEL ¿Vive?

MARSILLA Merced a mi nobleza loca,

Vive: apenas cruzamos las espadas,

Furiosa en él se encarnizó la mía:

Un momento después, hundido estaba

Su orgullo en tierra, en mi poder su acero.
¡Oh! ¡maldita destreza de las armas!
¡Maldito el hombre que virtudes siembra,
Que le rinden cosecha de desgracias!
No más humanidad, crímenes quiero.
A ser cruel tu crueldad me arrastra,
Y en ti la he de emplear. Conmigo ahora
Vas a salir de aquí.

ISABEL ¡No, no!

MARSILLA Se trata de salvarte, Isabel ¿Sabes qué dijo
El cobarde que lloras desolada,
Al caer en la lid? -Triunfante quedas;
Pero mi sangre costará bien cara.

ISABEL ¿Qué dijo? ¿Qué?

MARSILLA -Me vengaré en don Pedro,
En su esposa, en los tres: guardo las cartas:

ISABEL ¡Jesús!

MARSILLA ¿Qué cartas son?...

ISABEL ¡Tú me has perdido!

La desventura sigue tus pisadas.
¿Dónde mi esposo está? ¡Dímelo pronto,
Para que fiel a socorrerle vaya,
Y a fuerza de rogar venza sus iras!

MARSILLA ¡Justo Dios! ¡Y decía que me amaba!

ISABEL ¿Con su pasión funesta reconviene
A la mujer del vengativo Azagra?
¡Te aborrezco! (Vase.)

Escena VIII

MARSILLA ¡Gran Dios! Ella lo dice.
Con furor me lo dijo: no me engaña.
Ya no hay amor allí. ¡Mortal veneno
Su boca me arrojó, que al fondo pasa
De mi seno infeliz, y una por una
Rompe, rompe, me rompe las entrañas!
Yo con ella, por ella, para ella
Viví... Sin ella, sin su amor, me falta
Aire que respirar... ¡Era amor suyo
El aire que mi pecho respiraba!
Me le negó, me le quitó: me ahogo,
No sé vivir.

VOCES, dentro.

Entrad, cerrad la casa.

Escena IX

ISABEL, trémula y precipitada; MARSILLA

ISABEL Huye, que viene gente, huye.

MARSILLA Todo trastornado.

No puedo.

VOCES, dentro.

¡Muera, muera!

MARSILLA

Eso sí.

ISABEL

Ven.

MARSILLA

¡Dios me valga!

(Isabel lo ase la mano y se entra con él por la puerta de fondo.)

Escena X

ADEL, huyendo de varios CABALLEROS con espadas desnudas; DON PEDRO,

MARGARITA, CRIADOS.-ISABEL y MARSILLA, dentro.

CABALLEROS ¡Muera, muera!

PEDRO Y MARGARITA

Escuchad.

ADEL

Aragoneses,

Yo la sangre vertí de la Sultana;

Pero el Rey de Valencia, esposo suyo,

Tras ella me envió para matarla.

Consorte criminal, amante impía,

La muerte de Marsilla maquinaba,

La muerte de Isabel...

ISABELDentro.

¡¡Ay!!!

ADEL

Ved en prueba

Esta punta sutil envenenada.

(Muestra el puñal de Zulima.)

Marsilla lo que digo corrobore.

Cerca de aquí ha de estar.

(Ábrese la puerta del fondo y sale por ella Isabel, que se arroja en brazos de Margarita. Marsilla aparece caído en un escaño.)

Escena XI

ISABEL, DICHOS

ISABEL

¡Madre del alma!

ADEL Vedle allí...

MARGARITA

¡Santo Dios!

PEDRO

Inmóvil...

ISABEL

¡Muerto!

ADEL Cumplió Zulima su feroz venganza.

ISABEL No le mató la vengativa mora.

¿Donde estuviera yo, quién le tocara?

Mi desgraciado amor, que fue su vida...

Su desgraciado amor es quien le mata.

Delirante le dije:-Te aborrezco;

Él creyó la sacrílega palabra,

Y espiró de dolor.

MARGARITA

Por todo el cielo...

ISABEL El cielo que en la vida nos aparta,

CHACÓN Yo nunca traiciones hago.
Cuando de Madrid partió
Vuesarced, ¿a quién dejó
Por ama?
MENCÍA Aquí y en Santiago
Yo era siempre la señora,
Y en ti mi hermana debía...
CHACÓN ¡Haber tenido un espía
De sus pasos! En buen hora,
Si se me hubiese mandado.
Mandóseme obedecer:
¿Qué me tocaba?
GUTIERRE Oír y ver...
CHACÓN Y callar, como he callado.
GUTIERRE Y denunciarnos el nombre
Y señas...
CHACÓN ¿Sé yo escribir
Acaso?
GUTIERRE Y no recibir
Dinero de ese buen hombre.
CHACÓN ¡Yo!
GUTIERRE Vaya, hermano Chacón,
No me lo quiera negar:
Sabe que soy familiar
De la santa Inquisición.
Adelante, pues, confiesa
La culpa de fautoría.
CHACÓN Ya dije cuanto sabía.
GUTIERRE Mala escapatoria es esa.
MENCÍA Vamos, declara...
CHACÓN Sin fruto
Me atosigan usarcedes;
Que a no mentir...
GUTIERRE No te quedes
Confidente diminuto.
MENCÍA Ese galán, di, ¿quién es?
GUTIERRE Trata de espontanearte.
CHACÓN Es un hombre de buen arte
Que pretende a doña Inés,
Y se llama don Gonzalo.
¿No lo he dicho ya?
¡Qué afán!
MENCÍA Prosigue... o pierdes mi pan.
GUTIERRE Prosigue... y te haré un regalo.
CHACÓN No me trastornen el juicio.
GUTIERRE Canta por bien...
CHACÓN Don Gutierre,
Si sé más, que se me encierre
Mañana en el santo oficio.
MENCÍA ¿Y hay en ese galanteo

Cada día su papel
De él a ella?
CHACÓN Y de ella a él.
GUTIERREY Chacón es el correo.
MENCÍA¿Es cierto que no ha tenido
Nunca del jardín la llave
Don Gonzalo, y que no sabe
Mi casa ni mi apellido?
CHACÓNPrimera vez que trasnocha
Es ésta: no se han hablado
Sino en el Parque, en el Prado
En el Soto... y en Atocha.
GUTIERREMira...
CHACÓN Usarcedes recelan
Sin causa de mí.
MENCÍA Veremos.
GUTIERREPor ahora le daremos
Absolución ad cautelam,
Si fiel y debidamente
Nos sirve.
CHACÓN Gallego soy,
MENCÍA Ve por ese galán.
CHACÓN Voy,
Que ya le tendré impaciente.
(Vase por la derecha.)

Escena II
DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE

MENCÍA¡Amoríos en mi casa,
Templo de la honestidad!
GUTIERREAhora determinad,
Ya que os dije cuanto pasa.
De vuestra hermana y de vos
He tenido la tutela,
Y os puede servir de escuela
Mi conducta con las dos.
La templanza en caso igual
Hace...
MENCÍA Pecáis de indulgente.
GUTIERREAprende uno a ser clemente
De aquel santo tribunal.
Yo, cuando la fe se salva,
Disculpo cualquier error,
¡Ay! y para los de amor
Fui siempre como una malva.
MENCÍA Yo más rígida seré.
GUTIERRE Vos sois joven todavía:
No digáis, doña Mencía,
«De este agua no beberé.»

MENCÍA Quien los veinticinco cuenta
Sin que al amor se sujete...
GUTIERRE Puede amar de veintisiete,
Y aun pudiera de cuarenta.
MENCÍA Vos sabéis que amar no debo,
Y me conocéis a fondo.
GUTIERRE Pues yo de mí no respondo,
Y no soy ningún mancebo.
MENCÍA Pronto mi pecho vestido
Veréis de un hábito ya,
Y él mi defensa será
Contra el arco de Cupido.
¿Habrá quien mi gusto tilde
Que en lo mejor se ha cifrado?
GUTIERRE Toda ambición es pecado:
Debierais ser más humilde.
MENCÍA Si presumo, es de constante.
GUTIERRE Quisiera, por esos fieros,
Bien enamorada veros,
Siendo a mi gusto el amante.
MENCÍA Desde niña vocación
Tuve yo de religiosa:..
Vos...
GUTIERRE Hízomela dudosa
Lo verde de la razón.
Es al mundano Babel
Santo y bueno renunciar;
Mas antes conviene entrar
Y ver lo que pasa en él;
Que si luego con fervor
Pide una doncella el velo,
Elegida está en el cielo
Para esposa del Señor.
Vuestro carácter adusto,
Que yo no supe regir,
Os hizo en casa vivir
Cautiva de vuestro gusto;
Y acosábame la idea
De que pudieran un día
Pesaros en demasía
El hábito y la correa,
Y que diríais quizá:
«Yo jamás el mundo vi,
Yo no sé lo que hay allí,
Pero me consumo acá;
Y en tentación horrorosa,
El ánimo vacilante,
Me recuerda cada instante
Que fui rica y soy hermosa.»
Por eso fue empeño mío

(Y fue empeño de prudencia)
Negaros siempre licencia
Para el ansiado monjío.
Ya que estáis en libertad,
Cumplid vuestro anhelo santo;
Mas no exijáis otro tanto
De Inés en su corta edad.
Es niña, y en esto fundo
De su yerro la disculpa,
Que a los diez y seis no es culpa
Tener afición al mundo;
Y su mísera orfandad
Y el feo doble borrón
Que mancha su frente, son
Harto dignos de piedad.
Yo, en ese galante trato,
Por más que en su examen entro,
Ni aun leve sospecha encuentro
De herejía de recato,
Voto que una monición
Hagáis a Inés, y solemne;
Pero ha de quedarle indemne
Toda vuestra protección.
MENCÍAY bien que yo compadezca
De Inés el amor fatal,
¿No debo cortar el mal
Sin dar lugar a que crezca?
¿Es mi hermana por ventura
Libre de elegir estado,
Cuando su destino airado
La condena a la clausura?
Vos mismo, ¿no convenís
En que ésta la noche sea
Que por vez última vea
Inés a su Belianís;
Y que antes que la pasión
Aumente dificultades,
Del siglo las vanidades
Inmole a la religión?
Pues si en mí no hay más rigores
Para Inés que los que en ella
Vierte su enemiga estrella,
¿De qué son vuestros temores?
¿Sentís que sus ojos bellos
Se humedezcan si la riño,
O teméis que yo el cariño
La saque por los cabellos?
GUTIERRESEvero es quien nunca erró.
MENCÍA¿Es reprensión o lisonja?
GUTIERREEs verdad.

MENCIÁ Yo he de ser monja:
No es Inés mejor que yo.
GUTIERRE Eso hace que os aconseje
Olvidar por un momento
Su bastardo nacimiento,
Y que fue su madre hereje.
MENCIÁ Ya vienen aquí por fin
(Mirando a la izquierda.)
Dama y dueña. Las oiré.
GUTIERRE Yo tengo llave: saldré
Por la puerta del jardín.
(Don Gutierre se va por la derecha; Doña Mencía se retira al
cenador.)

Escena III
DOÑA INÉS, ataviada con esmero; SALOMÉ

INÉS Salomé, pisa más quedo.
SALOMÉ ¡Ánimas del purgatorio!
Si está de aquí el dormitorio
De la señora...
INÉS No puedo
Desechar mi sobresalto.
Temo... siento haber venido,
SALOMÉ Entonces...
INÉS Este vestido,
¿No tiene el talle muy alto?
SALOMÉ ¿A estas horas reparáis
En el talle?
INÉS Ya se ve.
¿Cómo le pareceré?
SALOMÉ Bien pronto a saberlo vais.
INÉS Pero ¿hay desventura tal?
La única vez de mi vida
Que me he visto bien prendida,
¡Enredarme en un rosal
La cabeza! ¿Se conoce?...
SALOMÉ No, que estáis hecha un lucero.
INÉS Salomé... ¡Cuánto te quiero!
¿Verdad que hoy hasta las doce
Nos detendremos?
SALOMÉ Es mucho.
INÉS Media hora, poco más.
SALOMÉ No, no.
INÉS Rigorosa estás.
¡Soy tan feliz cuando escucho
De don Gonzalo el acento!
Y esta noche que es preciso
Decirle, según tu aviso,
Que trate mi casamiento;

Que ya de su romería
Vino mi hermana y tutora;
Que soy... ¿Quién en media hora
Encaja esa letanía?
SALOMÉYa veréis como yo igualo
La plática al tiempo bien.
INÉSA raya mi lengua ten;
Mas deja hablar a Gonzalo.
SALOMÉ¡Mucho habremos conseguido!
¡Apenas soléis decirle
Sí o no!
INÉS Si para oírle
Me falta tiempo y sentido.
SALOMÉYa; pero esa timidez
Tanto de cartuja peca,
Que sospechoso la trueca
Don Gonzalo en esquivéz.
INÉS¡Oh! no tal: cuerdo varón
Es él, y mi amor primero:
Conocerá que le quiero
Con todo mi corazón.
Nunca el día olvidaré
Cuando un astro que bendigo,
Le trajo a encontrar conmigo
En aquel auto de fe.
¡Con qué arrogante ademán
Me abrió paso entre la gente!
SALOMÉTraza tiene de valiente
Sin duda el buen capitán.
INÉS¡Con qué dulzura afeó,
Sacándome del tropel,
La curiosidad cruel
Que a la función me llevó!
SALOMÉEsta noche hay que tratar
De función más importante:
de cuándo con vuestro amante
Iréis al pie del altar.
Con mi señora en Madrid,
Es imposible que siga
El galanteo.
INÉS ¡Ay, amiga!
Yo tiemblo...
SALOMÉ ¿De qué? Decid.
INÉSDe mi destino tirano,
Cuyo rigor me acobarda.
¿Querrá a la pobre bastarda
Gonzalo entregar su mano?
SALOMÉSólo debe un caballero
Ver la palabra que dio;
Que nadie se enamoró

Que fuese a mirar primero,
 Para dar vuelo a su llama,
 Si el parroquial testimonio
 Daba fe del matrimonio
 De los padres de la dama.
 Lunares pueden más negros
 Que el que a vos os incomoda,
 Perdonarse en una boda
 Que al novio no le da suegros.
 INÉS; Qué has dicho, loca de ti !
 ¿Gimiera yo como gimo
 Si tuviese el dulce arrimo
 De la madre que perdí?
 Yo me arrojara en su seno,
 Y al revelar mi pasión,
 De maternal compasión
 Sé que lo encontrara lleno.
 También por su daño supo
 Lo que es amar la infeliz,
 Y por un leve deslíz
 Baldón eterno le cupo.
 Ella la muda elocuencia
 Comprendiera de mi llanto;
 Pero ¡ay! ¡cuánto temo, cuánto,
 La rígida indiferencia
 De una hermana que latir
 Jamás con tierno desvelo
 Sintió su pecho de hielo;
 Que me destinó a vestir
 La mortaja por adorno;
 Que de monja me ensayó,
 Y claustro en casa me dio
 Sin locutorio y con torno!
 ¿Qué hará conmigo al saber
 Que inobediente a su imperio
 Abjuré del monasterio?

Escena IV

DOÑA MENCÍA, saliendo rápidamente del cenador; DOÑA INÉS, SALOMÉ

MENCÍA Ella viene a responder.

INÉS; Cielos!

MENCÍA Idos. (A Salomé)

SALOMÉ ¡Oh Dios! (Vase.)

MENCÍA Ven a este lado;

Ven aquí, donde rota la espesura
 Del frondoso jardín, plácida vierte
 Sus resplandores mágicos la luna;
 Ven, que admirar a mi placer deseo
 Tu gentil atavío y apostura.

¡Traje rico y galán! Parda estameña
No el brillo ya de tu beldad ofusca;
Tornasolada seda y albo encaje
Realzan de tu tez la rosa pura,
Y compartida en rizos y trenzado
Tu cabellera con primor se anuda.
¡Mal empleado afán! Sólo a mis ojos
Tu gala lucirás y tu hermosura.
INÉS Mencía, compasión: eres mi hermana.
Si conoces mi error, oye mi excusa.
MENCÍA Quien voluntario en el peligro cae,
¿cómo de su imprudencia se disculpa?
Cuando yo, de mi voto en cumplimiento,
Fui del apóstol a besar la tumba,
¿Qué me oíste decir? «Sola te quedas:
El que de ti cuidó y en mí renuncia
Su cargo tutelar, conmigo parte;
De ti fiamos la custodia tuya.
Si tu sosiego, si tu dicha quieres,
No quebrantes la rígida clausura
Que guardamos las dos. Sólo el camino
Que desde casa al templo te conduzca
Debes saber, y atravesarle sólo
Cuando principie a derramar confusa
Su luz el alba: con tupido velo
Tu semblante solícito se cubra,
Y cerrados a plástica liviana
Ten los oídos, y la boca muda,
Pues mujer que del hombre ser no puede,
Fuerza es, Inés, que de los hombres huya.»
¿No fueron estas mis palabras?
INÉS Ellas
Acaso de mi eterna desventura
La sentencia: serán. ¿No adivinaste
Que al decirme: «De hacer lo que te cumpla
Te doy poder; pero de usarlo tiembla,
Porque a grave peligro te aventuras,»
Iba a exclamar mi voluntad curiosa:
«Quiero ese riesgo ver con que me asustan?»
De nuestra patria Méjico en los años
En que la luz de la razón despunta
Vine aquí; y en domésticas labores
Ocupada y en místicas lecturas,
Yo de la corte del tercer Felipe
Bien lejos de gozar la pompa nunca,
Sólo la casa vi que nos encierra,
Una calle, un altar y una tribuna,
Árida sí, pero tranquila el alma,
No anhelaba quebrar las ligaduras
Que no echaba de ver: a conocerlas,

A romperlas, tu voz inoportuna
Me enseñó y alentó. Tú me vedaste
Ver, y por eso vi: tuya es mi culpa.
MENCÍA¿Fui yo quien a los brazos de Gonzalo?...
INÉSMe puso en ellos mi cruel fortuna.
Yo, muerta de terror...

MENCÍA Debíó por cierto,
Sí, debió ser gravísima tu angustia
En aquella ocasión. ¿Y no has pensado
Por qué a ti sola, de la inmensa turba
Que el tremendo espectáculo miraba,
Piedad causó la descreída chusma?
¿Cómo no recordaste que enemigos
De Dios, a cuya fe con loca furia
Traidora guerra entre tinieblas hacen,
Órganos del infierno y sus hechuras,
La pena de morir ardiendo vivos
Aun para tanto crimen no era mucha?
En tanto que sardónicos apodos
Excitaba el color, la catadura
De cetrinos sectarios de Mahoma,
Sucios hebreos y arrugadas brujas,
¿qué viste tú que de dolor y asombro
Te derribó en el suelo moribunda?

INÉSVi una mujer ¡oh Dios! joven, hermosa,
Suelta la larga cabellera rubia,
Sobre la frente la coraza llena
De emblemáticas, hórridas figuras,
Atrás sujetas con rigor las manos,
Sujeto el labio con mordaza ruda,
Por el temor quizá de que sus ayes
Hasta en el alma de sayón más dura
Despertasen piedad. Cuando los ojos
Puse en aquella faz cárdena y mustia;
Cuando el lloro entendí que le arrancaba
El reciente dolor de la tortura;
Cuando cayó la triste, y arrastrando
Vi llevarla a quemar casi difunta...

MENCÍA La imagen propia de tu madre viste.

INÉS¿De mi madre! ¡Gran Dios!

MENCÍA Secuaz ilusa
Beatriz de los errores de Lutero...

INÉS¿Luterana!

MENCÍA Así en Méjico su culpa
Fue al brasero a expiar.

INÉS ¡Madre infelice!

Y yo ignorante de su fin...

MENCÍA Y oculta
Siempre su suerte para ti quedara
Sin la insana afición que se conjura

Concorre.

MENCÍA Y todo contra mí se junta.

Los cinco lustros de cumplir acabo,
Mis vanidades el espejo adula,
Y las rejas de hierro de mi calle
De oro las puedo hacer. ¿Y qué disfruta
De tantos dones tu infeliz hermana?
Traje humilde su cuerpo desfigura...
Soledad y oración sus horas llenan...
Y con todo la sangre que circula
Por mis venas es llama, y en mi pecho
Tal vez el corazón pide ternura.
Pretendientes también tuvo mi dote;
Pero ¿qué suerte la nupcial coyunda
Me podía ofrecer?

INÉS Si eras amada...

MENCÍA Inés, el himeneo desanuda
La venda del amor. Viera mi esposo
En sus parientes esquivez adusta,
Viera en los superiores menosprecio,
Viera en el vulgo desacato y burla;
Y al hallar de su afrenta y abandono
La causa en su mujer, cual leve espuma
Su amor, ya de deber, se disipara,
Y vendría el desdén, la queja injusta,
Y el triste al fin, el sepulcral olvido.
Del vicio entonces en el ara inmunda
Su corazón y su caudal pusiera,
Y raro huésped en la casa suya,
En ella sólo con placer entrara
De su esposa a mandar la sepultura.
Si esta vida me diera el matrimonio,
¿Cuál puedes esperar?

INÉS ¡Oh! ¡cómo injurias

De Gonzalo el amor! Las opiniones
Tú del mundo sabrás; yo sé la suma
De cariño que el pecho de Gonzalo
Fiel atesora para mí.

MENCÍA No dura

Ese cariño, Inés.

INÉS Durará el mío,

Que es el primero.

MENCÍA Es fuerza que concluya,

Y que el velo de esposa del Eterno

La ignominiosa marca nos encubra.

INÉS Si puedo con Gonzalo ser dichosa,

¿Por qué han de arrebatarme mi ventura?

MENCÍA Yo tengo autoridad...

INÉS Es imposible

Que un mandato cruel mi pecho cumpla.

MENCÍA; Inés! ¡Inés! a mi furor te expones,
INÉS Mi orfandad propia contra ti me escuda.

MENCÍA Me debes el vivir...

INÉS Esclava...

MENCÍA ¿Sabe

Mi pupila que tal desenvoltura,
Nada por cierto de su sangre ajena,
Puedo yo escarmentar? ¿Que si se escucha
Cerca de aquí mi voz, mis gentes llegan,
Y a una seña esas galas le desnudan,
Se las truecan en áspero cilicio,
Y cortado el cabello, la sepultan
Donde olvide que hay sol?

INÉS Allá a Gonzalo

Conservaré mi fe.

MENCÍA ¿Con que rehúsas

Mis órdenes cumplir?

INÉS Yo no respeto

Caprichos de una hermana furibunda,

Que envidiosa quizá...

MENCÍA ¿De ti ? Te juro

Que ha de costarte cara la calumnia.

INÉS Prueba a arrancar, si quieres, de mi pecho

La imagen que hay en él.

MENCÍA Aparte.

(Valga la astucia:

Finjamos.) Bien: y si Gonzalo fuera...

INÉS ¿Qué? ¿Infidel?

MENCÍA Infidel a Dios.

INÉS No me confundas.

¿Cómo?...

MENCÍA Si fuera hereje...

INÉS ¡Santo cielo!

¡Hereje!

MENCÍA Si encargada su captura

Don Gutierre tuviera...

INÉS ¡Oh! que le salve,

Que le salve por Dios. Corro en su busca.

MENCÍA Va a venir al momento: aquí a Gonzalo

Prenderá.

INÉS Compadece mi amargura.

Si pelagra mi bien, anonadada,

Gimiendo imploro tu favor y ayuda.

Libra a mi amante, líbrale.

MENCÍA ¿Prometes?...

INÉS ¿Qué? Di.

MENCÍA Dar al olvido esa locura.

INÉS Si no lo he de cumplir, ¿a qué ofrecerlo?

MENCÍA Pues Gonzalo será...

INÉS ¡Suerte iracunda!

MENCÍA Tú lo quieres.
 INÉS Me rindo.
 MENCÍA ¿A todo?
 INÉS A todo.
 MENCÍA Escríbele un papel...
 INÉS ¡Una repulsa!
 MENCÍA Clara, indudable.
 INÉS ¡Hermana!
 MENCÍA De otra suerte...
 INÉS Basta, yo escribiré. Mienta la pluma,
 Que es virtud el mentir. ¡Me sacrifico
 Por él! ¡y él creerá que soy perjura!
 MENCÍA Vete, y sin dilación la carta escribe:
 Por ella enviaré. Fía en mi industria
 La suerte de Gonzalo.
 INÉS ¿Y no he de verle?
 MENCÍA Jamás. Importa que con presta fuga
 Salga de España.
 INÉS Sí, y a mí entre tanto
 Que mi dolor agudo me consuma.
 MENCÍA En breve el tiempo curará esa pena.
 INÉS La mía sin la muerte no se cura.
 MENCÍA Pena que da el amor, ofende poco.
 INÉS ¡Permita Dios que como yo la sufras!
 (Vase.)

Escena V

DOÑA MENCÍA; después CHACÓN

MENCÍA Creo que no la reduzco
 Sin esta superchería.
 Discúlpeme la intención
 Del uso de la mentira. (Sale Chacón.)
 CHACÓN Don Gonzalo está a la puerta.
 MENCÍA No le habrás dicho...
 CHACÓN Ni pizca.
 El recado que le di
 Es el de doña Inesita.
 MENCÍA Dile que venga, y después...
 CHACÓN Después dejaré que riñan
 Vuelas mercedes a gusto,
 Y salvaré mi costilla.
 MENCÍA Has de traerme un papel
 De Inés, y una luz.
 CHACÓN ¿Misiva
 Tenemos?
 MENCÍA Y me la entregas
 Con sigilo.
 CHACÓN Aparte.
 (Dios me asista,

Y entre tantos enemigos
Me libre de una paliza.) (Vase.)
MENCÍA Sola.
Quiero conocer al hombre
Que tiene tan derretida
Y tan briosa a mi hermana.
Tal vez será un estantigua;
Pero ella, que sólo ha visto
Al tutor...

Escena VI
DON GONZALO, DOÑA MENCÍA

GONZALO ¡Inés querida!
MENCÍA No es Inés a quien habláis,
Ni vendrá.
GONZALO Señora mía...
MENCÍA Señor don Gonzalo, creo
Que os habrá dado noticia
Inés de mí.
GONZALO ¿Sois su hermana?
MENCÍA Sí: perdonad la visita
Que, sin desearlo vos,
Os hace doña Mencía.
GONZALO No la esperaba por cierto,
Y no sé qué vaticina.
Falta a vuestro lado, falta
La estrella que aquí me guía,
Y entre esperanza y temor
Incierta el alma vacila.
MENCÍA Por las palabras que os oigo
Y el tono que las anima,
Veo que amáis... Digo, creo
Que el amor así se indica,
Pues como yo nunca amé,
No tengo en esto pericia.
GONZALO ¿No amasteis? ¿Qué empleo dais
A las gracias peregrinas
Que os atribuye la fama?
MENCÍA Cuales sean, ofrecidas
Están a Dios.
GONZALO Se le deben
Las prendas de más valía.
MENCÍA Mejor, según esa regla,
Las de mi hermana debían
Consagrarse. Yo soy
La noche, y ella es el día.
GONZALO Señora, ¿qué me anunciáis?
Cruel recuerdo me agita.
Inés creo que me habló

De un arreglo de familia
Que al claustro la destinaba.
MENCÍA Fue resolución precisa,
Y así...
GONZALO ¿Me vais a mandar
Que de su amor me despida?
¿Me llamáis con ese fin?
Hablad: ¿sois vos quien me priva
De su cariño, o es ella
Quien mis promesas olvida?
MENCÍA Quisiera que me escuchaseis
Con el alma más tranquila.
GONZALO Si a una nueva dolorosa
Con reflexiones prolijas
Me pretendéis preparar,
Excusad esa fatiga.
La costumbre de sufrir
Con el mal familiariza,
Y yo debo al infortunio
Muy frecuente compañía.

Escena VII

CHACÓN, con una carta y una luz; DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

CHACÓN Señora.

MENCÍA Si dais licencia...

GONZALO Vos no debierais pedirla.

(Hablan bajo doña Mencía y Chacón)

MENCÍA ¿Traes la carta de Inés?

CHACÓN Llorando a lágrima viva

Me la entregó.

MENCÍA Dame, y vete.

(Da una ojada al billete a la luz de la bujía, puesta por Chacón en una de las mesas de piedra.)

Está como yo quería.

CHACÓN Aparte.

(¿En qué parará el enredo?) (Vase.)

Escena VIII

DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

MENCÍA Decidme: ¿os es conocida

La letra de Inés?

GONZALO Sí.

MENCÍA Ved

A la luz de la bujía

Esa carta. (Se la da.)

GONZALO Abre y lee la carta.

Es de su mano.

MENCÍA Inés de Lanuza firma.

GONZALO; Me abandona!
MENCÍA (Pues no tuvo
(Aparte, mirando a don Gonzalo mientras éste lee.)
Tan mal gusto mi hermanita.)
GONZALO Ya lo comprendo: por esto
A mi lado la veía
Confusa, callada... Bien.
MENCÍA Aparte.
(Quiere vencerse.)
GONZALO ¡Ah!
MENCÍA Aparte.
(Suspira.)
GONZALO Sí, de tres lustros a ocho
La distancia es infinita.
Niña al fin. Sea en el claustro
Feliz.
MENCÍA Aparte.
(¡Cómo se querían!
¿Y un hombre de su edad ama
Así?)
GONZALO Leyendo.
«Olvidadme: movida
De noble impulso...» (Rasga la carta.)
Se habrá
Figurado que está linda
Con la toca, y esto basta.
MENCÍA Aparte.
(Pena da...)
GONZALO ¿Mas por qué había
De ser la joven que amé
Del vulgo de ellas distinta?
Presuntuosas, falaces
Y volubles, todas miran
El amor cual pasatiempo,
Que cansa si no varía.
Quien las conoce y las ama,
Que de juguete les sirva.
MENCÍA Males hay que bienes hacen.
Quizá ese papel os libra
De algún arrepentimiento.
GONZALO ¿De qué me arrepentiría?
MENCÍA Es bastarda Inés.
GONZALO Bastardo
Ha sido un rey de Castilla,
Y no el peor.
MENCÍA Tiene luego
Contra sí...
GONZALO ¿Qué?
MENCÍA La ignominia
De...

GONZALO ¿Cuál?
MENCÍA La del aspa roja,
Que no es una niñería.
GONZALO No os escandalice oír
Que eso poco significa
Para mí.
MENCÍA Me huelgo mucho
De vuestra filosofía.
GONZALO Yo no me dejo arrastrar
De la opinión que domina,
Si justa no me parece.
Virtud y amor necesita
Mi corazón, no blasones,
Que más que ilustren, engrían.
Por eso a Inés adoré:
Me la figuré sencilla,
Capaz de amarme... Lo supo
Fingir bien. He de hacer trizas
La imagen que mis pinceles...
MENCÍA ¿Pintar sabéis?
GONZALO Yo servía
En Flandes; fui prisionero
Muchos años, y reunidas
Necesidad y afición...
MENCÍA Entonces no es maravilla.
Y ¿habéis retratado a Inés?...
GONZALO Pintaba una alegoría,
Y di a la Felicidad
El rostro de mi querida.
MENCÍA Si vos ferirme quisierais
Ese cuadro...
GONZALO No es artista
En España, es capitán
Don Gonzalo de Mejía,
Y su obra sin interés,
Si os agrada, os la dedica.
MENCÍA Mil gracias. Si las facciones
Que trazasteis con delicia
Ya os atormentan, podéis
Con otras sustituirlas.
Borráis la cara de Inés,
Y en su lugar...
GONZALO Temería,
Si no tuviese delante
Un modelo, repetirla.
Un modelo hermoso.
MENCÍA Tanto
Como Inés.
GONZALO Más todavía.
MENCÍA Y ¿dónde hallaréis tan rara

Beldad?

GONZALO La tengo a la vista.

MENCÍA Es de noche: no veis bien;

Las sombras os alucinan.

GONZALO Si entre las sombras erré,

La luz mi engaño corrija.

(Toma de la mesa la luz, y contempla el rostro de doña Mencía.)

MENCÍA Quitad.

GONZALO Permitid que admire

Ese rostro, donde unidas

La modestia y la belleza

Respeto plácido inspiran.

O son memorias o sueños

Míos; pero esa caída

Dulce de ojos, ese tierno

Rosicler de las mejillas,

Esos labios agitados

Por la ligera sonrisa

De un goce interno, inocente,

Me ofrecen la imagen viva

Que de la felicidad

Se creó mi fantasía.

MENCÍA Acabad, no estáis ahora

Retratándome.

(Le quita la luz y la apaga.)

GONZALO Consiga

Yo de vos ese favor.

Con una sola visita

Que os dignéis de concederme

MENCÍA ¿No fuera descortesía

Tachar el rostro de Inés

En presencia de ella misma?

GONZALO ¿En su presencia? ¿Pensáis

Que a verme se atrevería?

MENCÍA Además, el barrio sabe

Que sólo mi estrado pisa

Un anciano, y si venís

A casa, lo notarían.

GONZALO Pasar a la mía vos

Fuera bondad excesiva;

Pero...

MENCÍA Yendo disfrazada

Nada el recato peligra.

GONZALO ¡Tanta merced!

MENCÍA Quiero ver

Si Inés está parecida.

GONZALO Es retrato de memoria.

¿Cuándo os espero? Querría

Concluir pronto mi cuadro,

Y ofrecérosle en primicias
De mi amistad.
MENCÍA Decid vos
Cuándo os acomodaría
Que os visitase.
GONZALO Mañana,
Si no hay cosa que os lo impida.
MENCÍA Iré con mi camarera
Mañana después de misa.
GONZALO Dobláis mi agradecimiento.
MENCÍA Basta ya de cortesías.
Perdonad, tengo cuidados
Que a despediros me obligan.
GONZALO Culpad vos a vuestra suma
Bondad, que al abuso incita,
Si ya no me retiré.
MENCÍA Venid, seré vuestra guía,
(Dándole la mano.)
Porque es de esos emparrados
La hojarasca tan tupida,
Que no veréis el camino.
GONZALO Vuestros ojos lo iluminan.
MENCÍA Entonces excuso daros
La mano. (Suelta la de don Gonzalo)
GONZALO Yo puedo asirla. (Lo hace.)
MENCÍA Quedo, que la tratáis mal.
GONZALO Sujeto a una fugitiva.
MENCÍA Si os viera en este momento
Inés...
GONZALO ¡Ah! me vengaría...
MENCÍA ¿Cómo?
GONZALO ¿Cómo? Así.
(Besa la mano a doña Mencía.)
MENCÍA Con dignidad.
¿Qué es eso?
GONZALO Un desquite de justicia,
Un tributo a la virtud.
MENCÍA Una licencia atrevida.
GONZALO Perdonad...
MENCÍA Respetuoso
Os quiero.
GONZALO Yo a vos benigna.
(Se encaminan a la puerta.)
MENCÍA Aparte.
(Galán es el don Gonzalo.)
GONZALO Aparte
(Hermosa es doña Mencía.) (Vanse.)

Acto Segundo

Sala con dos ventanas, una en el fondo, que cae a un jardín, y otra la derecha, que da a la calle; ambas adornadas con cortinas de damasco. Tres puertas, dos a la izquierda y una a la derecha. Tapices, sillería guarnecida también de damasco, mesa y escritorio de nogal, etc.

Escena I

DOÑA INÉS, DON GUTIERRE, SEIS DAMAS JÓVENES
(Doña Inés, bizarramente vestida, y don Gutierre, sentados. Tres de las damas aparecen agrupadas alrededor de Inés; otra tañe la vihuela, y las dos últimas bailan.)

GUTIERRE Acabado el baile.

Gallardamente bailado.

DAMA 1ª Muy bien, amigas.

OTRAS DAMAS Muy bien.

DAMA 2ª Muchas gracias, don Gutierre.

DAMA 3ª Nada dice doña Inés.

INÉS ¿Qué he de decir yo de baile,
Si no sé mover un pie?

DAMA 1ª Pues eso más os harán
En el convento aprender.

DAMA 3ª ¿También en los monasterios
Se usa la danza?

GUTIERRE También

Se gozan ratos allí
De desahogo y placer.

DAMA 3ª El padrino del monjío
Parece que sabe...

GUTIERRE Sé

Lo que hay de verjas adentro,
Porque administro...

(Habla bajo con la dama 3ª)

DAMA 1ª Tened

Valor, doña Inés: mirad,
Nosotras, toditas seis,
Tarde o pronto religiosas
Como vos hemos de ser,
Y sin embargo vivimos
Más contentas que un Belén.

INÉS Soy yo poco bulliciosa,
Y este día...

DAMA 4ª Ya se ve;
Día de mudar estado,
¿No ha de dar en qué entender?
Loca estoy de discurrir,
Y eso que me falta un mes
Para entrar en el convento,

Qué padrino elegiré.
 TODAS Un buen mozo.
 GUTIERRE Niñas, dar
 Viso de ridiculez
 A estas materias, no es justo.
 ¡Qué diantre! ya que charléis...
 DAMA 5ª Para misereres, harto
 Tiempo nos queda después.
 DAMA 1ª Hoy que entra doña Inesita
 En religión, es de ley,
 Por despedida del mundo,
 Loquear cuanto nos dé
 La gana.
 (Levántanse las seis jóvenes y rodean a don Gutierre.)
 DAMA 2ª Señor padrino,
 Respete vuestra merced
 Nuestros derechos.
 DAMA 4ª Señor
 Padrino, hay que conceder
 Alguna cosa a los pobres
 Que, mal su grado tal vez,
 Se encierran en una celda
 Sólo por obedecer.
 GUTIERRE Pero escuchad.
 DAMA 1ª Nada escucho.
 Yo, tuerta como me veis,
 Y corcovada y sin novio
 (¿Quién diablos me ha de querer?),
 Tenía una repugnancia
 Feroz al santo fardel;
 Y ¿sabéis cómo me han hecho
 Decir que lo tomaré?
 Arguyendo a mi joroba
 Mi madre con un cordel.
 DAMA 6ª Yo fui destinada al velo
 Un mes antes de nacer.
 DAMA 2ª Las tres somos segundonas.
 (Señalando a las Damas 4ª y 5ª)
 DAMA 3ª Yo soy noble como el rey,
 Bien que pobre: me quería
 Un ricote portugués;
 Pero fue su quinto abuelo
 Mesonero en Santarén,
 Y adiós boda: otra no sale;
 Paso ya de veintitrés:
 ¿Qué han de hacer conmigo?
 GUTIERRE Pero...
 DAMA 1ª Callad.
 DAMA 2ª No nos repliquéis.
 GUTIERRE Es que...

DAMA 3ª Dejados en paz.
DAMA 4ª Echarle de aquí.
TODAS Eso es.
DAMA 1ª ¿Para qué queremos viejos?
TODAS Afuera, afuera con él.
(Asen de don Gutierre y le empujan entre las seis hacia la puerta.)
INÉS Señoras, oid.
GUTIERRE Soltadme,
Familia de Lucifer.
TODAS Fuera estorbos.

Escena II
DOÑA MENCÍA, UNA CRIADA, los mismos.

MENCÍA ¿Qué sucede
Por aquí?
GUTIERRE Mirad...
DAMA 2ª Sabed...
DAMA 3ª Don Gutierre se desmanda
Con nosotras.
GUTIERRE ¡Yo!
TODAS ¿Pues quién?
MENCÍA ¡Eh! basta de necedades.
Decid, ¿dónde dispondré
Que os sirvan el agasajo?
¿En el jardín, en aquel
Cenador, o en esta sala?
TODAS En el jardín.
MENCÍA A la criada.
¿Lo entendéis?
Avisad al punto, (Vase la criada.)
DAMA 1ª Vamos,
Vamos todas en tropel
Al jardín. Inés conmigo.
INÉS Aparte.
(¡Qué infeliz es la mujer!)
DAMA 1ª Dios os guarde, don Gutierre.
TODAS Padrinito, hasta después.
(Vanse doña Inés y las seis damas.)

Escena III
DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE

MENCÍA ¡Buena gavilla de locas
Me fuisteis vos a traer!
¡Y que ofrezcan al Señor
Muñecas de este jaez!
GUTIERRE ¿Qué tiene de singular?
El claustro es el almacén
De los frutos conyugales

Difíciles de vender.
 MENCÍA No decís mal.
 GUTIERRE Por supuesto;
 Y aunque vuestra hermana esté...
 MENCÍA Inés se llama.
 GUTIERRE Costumbre
 Vieja, mala de perder.
 Y eso que infinitas veces
 He leído ese papel
 Que, muerta ya vuestra madre,
 Con los suyos encontré.
 MENCÍA Desde que lo he recibido
 De vos, lo he vuelto a leer
 Veinte veces hoy. ¡Qué dama
 La tal Beatriz Coronel!
 GUTIERRE Esa sumaria dejad
 Suspensa, y sobreseed
 En el asunto. Yo dije:
 ¿Quiere en religión poner
 Doña Mencía a Inésita?
 Vea el escrito, y después
 Que la dote como quiera.
 Yo mi obligación haré
 De este modo, aunque Dios sabe...
 MENCÍA ¿Qué razón hay de temer?
 ¿Qué hay allí que deje duda?
 GUTIERRE Pues yo sí dudo.
 MENCÍA Atended.
 (Saca de un escritorio un papel y lee.)
 Cuando llegue a Méjico esta carta, Beatriz hermosa, ya habré pisado
 yo las playas europeas. Mi único consuelo, al separarme para siempre
 de la mujer que adoro, es la certeza de que su reputación queda
 salva; pero ¡cuántas penas acibaran esta idea consoladora! Hay en
 Méjico un hombre, un caballero, cruelmente engañado; un hombre que
 llama hija suya a la que tú sabes que es mía, fruto de mi oculto
 amor. Este recuerdo me envilece a mis ojos hasta el punto de
 desconocer que de aquel engaño pende quizá nuestra vida. Adiós,
 Beatriz: borra de tu memoria los vínculos que nos unen, y sé tan
 feliz como yo me ausento desgraciado.
 ¿A quién escribe este amante
 Que se firma don Guillén
 Herrera?
 GUTIERRE A la luterana
 Beatriz, la madre de Inés.
 MENCÍA ¿Y el hombre que llama hija
 A la que no ha dado el ser?...
 GUTIERRE Parece que es don Alfonso
 Lanuza.
 MENCÍA Sí, con soez
 Artificio, de mi padre

Burlaron la buena fe
Beatriz y el galán oculto
Por su común interés.
(Pone el papel en el escritorio.)
Misterios del sentimiento
Vengo al fin a comprender:
Esos renglones explican
El origen del desdén
Que hacia Inés mal de mi grado
Sentí desde la niñez.
Mi corazón rehusaba,
Sin que supiese por qué,
Sangre de origen extraño
Por mía reconocer.
Nada me toca.
GUTIERRE Con todo,
Yo vuelvo a mi pesadez.
Vuestra madre doña Juana
Leonor de Villarroel;
vuestra madre, que debía
Ese secreto saber,
¿Por qué razón lo calló?
MENCÍA Porque un tiempo amiga fue
De Beatriz.
GUTIERRE Porque temió
Un engaño padecer;
Porque, como yo, dudaba
Mucho lo que vos creéis.
A pesar de todo, vos
Dotáis con esplendidez
A esa muchacha, la dais
Estado...
MENCÍA ¿Qué puedo hacer
Más?
GUTIERRE Quemar ese billete.
Ya ¿para qué lo queréis?
Sin fecha de lugar, ni año...
Y ha de ser falso también.
¿Quién escribe a una querida
Con tan seca rigidez,
Sin doscientos ay-de-míes,
Sin lo de ingrata, cruel,
Fiera?...

Escena IV

SALOMÉ, con un bolsillo vacío en la mano; DOÑA MENCÍA, DON
GUTIERRE

SALOMÉ Señor don Gutierre,
Doña Brígida Garcés,

La corcovadita, os ruega
Que de pasar os dignéis
Un rato al jardín, y añade
Que ya podéis recoger
Este bolsillo.

GUTIERRE Tomándolo.

¡Es el mío!

Por la cara de Jaén
Que me le quitaron.

SALOMÉ ¡Huy!

¡Jesús qué desfachatez!

GUTIERREY sin blanca me le vuelven.

MENCÍA ¡Lindo juego!

SALOMÉA don Gutierre.

No os quejéis.

Veinte pobres a la puerta

La generosa merced

Agradecen...

GUTIERRE Pues he sido

Generoso sin querer.

SALOMÉHacer bien nunca se pierde.

GUTIERRE ¡Maldita de Dios amén

La tuerta! El chasco sabrá

Su confesor; y pardiez,

Que ha de tenerla ocho días

A cilicio y sin comer. (Vase.)

Escena V

DOÑA MENCÍA, SALOMÉ

SALOMÉ ¡Qué niñas éstas de hogaño!

¡Miren qué damas de prez!

Desenvueltas, bellaconas,

Bachilleras... Pues volved

La vista a los mancebitos.

El mejor no vale tres

Ardites. ¡Tan estragados!

Sin respeto a la vejez...

Ni a la juventud tampoco;

Porque en diciendo que ven

Dos ojos negros, al punto

A minar, a corromper

La lealtad de las criadas,

Para que tercién...

MENCÍA ¿Y qué?

¿Venís con carta de algún

Almibarado doncel?

SALOMÉ ¡Para esos tratos soy yo!

MENCÍA Acabad.

SALOMÉ ¡Buena sandez

GONZALO;Mencía!
MENCÍA ¡Qué atrevimiento!
¡Qué imprudencia! Pero vienes
Turbado. ¿De qué? ¿Qué tienes?
GONZALOMencía, de ti me ausento.
MENCÍACuando mi afición honesta
En deber se va a trocar;
Cuando me vas a llamar
Esposa, ¿qué ausencia es ésta?
¿Es verdad, Gonzalo mío?
¡Tú me dejas, inhumano!
GONZALOContra mí se alza una mano
Que puede más que mi brío.
MENCÍAContra cualquiera poder
Que te amenace sañudo,
Mi amor te ofrece un escudo
Que nadie podrá romper.
En mi casa encontrarás
Seguridad y regalo.
¿No me quieres ya, Gonzalo?
No, si de Madrid te vas.
GONZALO;Si te quiero me preguntas!
¿No es ésta tu mano blanca
La que de mi pecho arranca
Mil emponzoñadas puntas,
Que en él me clavó el pesar
Desde mis años primeros?
Hasta que vi tus luceros,
¿Supe de veras amar?
¿Amar con afecto blando,
Sin conocer inquietud,
Descansando en la virtud
Y en la dicha descansando?
Creía yo que era amor
Un fuego ardiente y voraz,
Una guerra en que la paz
Disgusto daba y temor;
Mas tú descubrir me has hecho,
Estrella de mi ventura,
Del amor la parte pura
Que estaba oculta en mi pecho;
Y me parece el amarte
Tan justo y santo deber,
Como el de adorar al Ser
Que la vida nos reparte.
No es mi amor llama que oscila
Movida de viento vario:
Es luz que en un santuario
Arde callada y tranquila;
Es la afección natural

Que se tienen dos gemelos
 Traslados a los cielos
 Desde el seno maternal.
 MENCÍA ¡Y me abandonas, infiel!
 Quédate: no me abandones.
 GONZALO Con ocultarme te expones
 A persecución cruel.
 MENCÍA Venga la persecución
 Como te deje a mi lado.
 GONZALO ¿Sabes que estoy denunciado?...
 MENCÍA ¿A quién?
 GONZALO A la Inquisición.
 MENCÍA ¿Es posible? Tú me engañas.
 GONZALO A ser otro el enemigo,
 ¿Huyera yo de él?
 MENCÍA Aparte.
 (Castigo
 Parece de mis marañas.)
 Mas ¿cómo supiste?...
 GONZALO Aviso
 Me ha dado mi delator.
 MENCÍA Prémiele Dios el favor.
 GONZALO Pero anduvo tan remiso,
 Que yo el piadoso billete
 Todavía repasaba,
 Y ya en centinela estaba
 Frente a mi casa un corchete.
 MENCÍA En grave peligro estás.
 (Corre las cortinas de la ventana del fondo.)
 GONZALO Me salvaré: no te azores.
 MENCÍA Pero a los inquisidores,
 ¿Por qué sospecha les das?
 ¿Por qué temes que el severo
 Tribunal su rayo lance?
 GONZALO Tengo una Biblia en romance
 Y un retrato de Lutero.
 MENCÍA ¡Ay, Gonzalo de mi vida!
 GONZALO Y por esto se me acusa.
 MENCÍA No tienes ninguna excusa.
 Perdido estás, yo perdida.
 Mas yo para ti soy mucho.
 ¿Harás lo que yo te ruego?
 GONZALO ¿Qué habrá que mi amor te niegue?
 MENCÍA Ve y denúnciate...
 GONZALO ¡Qué escucho!
 ¡Que doble yo la rodilla
 Al santo oficio!
 MENCÍA El monarca
 Se la dobla, y cuanto abarca
 La corona de Castilla,

Círculo entero del sol.
¿Serás hombre de más cuenta?...
GONZALOLa Inquisición es la afrenta
Del claro nombre español.
MENCÍA¿Qué has dicho? Sin duda fue
Ilusión lo que entendí.
Ningún cristiano habla así
Del tribunal de la fe.
GONZALOCodicia y pérfida saña
Crearon ese instituto,
Que a cien reinos dando luto
Despuéblaselos a España.
Con la sospecha por guía,
Ciego tribunal sentencia
Rigores a la inocencia,
Perdón a la hipocresía.
Propicio al denunciador,
Contrario del acusado,
Allí el triste calumniado
Perece sin defensor.
Piérdele su noble aliento
Al que sin crimen está,
Y a morir al fuego va
Quien no miente en el tormento.
Poder que al abrigo crece
Del altar y del dosel,
A los dos se finge fiel
Y a los dos desobedece.
Queriendo a la fe servir,
Su moral desacredita;
Queriendo vengarla, irrita
En lugar de convertir;
Y con disculpa menor
Que la ceguedad indiana,
Banquetes de carne humana
Da por culto al Criador.
MENCÍACierra ese labio blasfemo,
Porque oyéndote desmayo,
Y ante mis ojos un rayo
Que te haga ceniza temo.
Yo misma, yo, que te adoro,
Yo ya me debo acusar
De que te pude escuchar.
Parte. ¿Necesitas oro?
¿Necesitas un caballo?
Uno y otro te daré,
Y un guía, y te salvaré.
GONZALOSi hay voces, yo no las hallo
Para pintar la efusión
De este pecho agradecido.

MENCÍA Ibas a ser mi marido:
Cumplo con mi obligación.
Pide, si quieres, mi fama,
Mi caudal, más: mi existencia;
Pero de mí mi conciencia
Deber más alto reclama.
Huye, pues quieres huir:
Yo imploraré tu perdón
Aquí de la Inquisición.
GONZALO Nunca lo he de permitir.
De culpa que no cometo
A nadie perdón le pido.
MENCÍA Si culpa no has cometido,
¿Por qué temes el decreto
Del tribunal? Él sabrá...
GONZALO ¿Y me juzgará inocente
Si escucha mi voz valiente,
Que quizá le acusará?
Furioso de que acrimine
Sus fanáticos excesos,
Astillas me hará los huesos
Para que Dios me ilumine.
MENCÍA De la vergüenza y del potro
Te libras según indico.
GONZALO Yo ni miento ni suplico,
Y allí es preciso uno y otro.
Pasar yo por delincuente
Y respetar el error,
Es vileza, es deshonor
Que mi sangre no consiente.
Dejemos, pues, de consuno
Este mísero confín:
En él de los dos al fin
No tuvo cuna ninguno.
¿Quién quiere vivir tampoco
De tanto riesgo cercado,
Como pájaro entregado
A los caprichos de un loco,
Donde hace la tiranía
Que pone a las almas yugo,
De un sacerdote un verdugo,
De cada fiel un espía?
Las palabras del contento,
Las figuras del decir,
El saludarse, el vestir,
El holgar, el alimento,
Todo bajo aspecto falso
Aquí se manda mirar,
Y todo puede llevar
Al español al cadalso.

¿Qué sosiego no alborota,
La fama tener, la vida,
De los labios suspendida
De un escrupuloso idiota?
MENCÍA No más, Gonzalo, no más:
Harto sufrí tus extremos.
Vete.

GONZALO ¡Nos separaremos!

MENCÍA Para no vernos jamás.

Tú no me has amado; tú
No eres noble ni cristiano,
Ni es tu origen castellano,
Ni has nacido en el Perú.

¿A Dios humillarte dudas,
Rogándotelo tu amada?

Contigo, ¿no puedo nada?

GONZALO No a las lágrimas acudas
Para vencer mi entereza.

MENCÍA ¿Y es sacrificio pequeño

Reconocerte por dueño,

Rindiéndote mi aspereza?

Yo que de la sociedad

Repelida me miraba,

Y en el claustro me encerraba

Por despecho y vanidad;

Yo que al amor en buen hora

Renunciaba por no oír

A mi marido decir:

«Soy mejor que vos, señora;»

Yo que bajo el peso enorme

De un baldón, acaso justo,

Vivía, si no con gusto,

Con mi ignominia conforme;

Y apelando a noble ardid

Que la ignominia cubriese,

Quería que me debiese

Un rico templo Madrid,

Donde entre vírgenes puras,

Modelos de caridad,

Hallase yo la igualdad

Y de la paz las dulzuras;

¡Yo nada te sacrifico!

¡De mi opinión la mudanza

Nada merece ni alcanza

De aquél a quien la dedico!

¿Nada es atraerme toda

La befa del vulgo atroz,

Que sin piedad a una voz

Escarneciera mi boda?

¿Por qué en el pérfido halago

De tus palabras creí?
¡Desventurada de mí!
¡A tanto amor este pago!
(Al decir doña Mencía el verso «yo nada te sacrifico,» se han
asomado con precaución doña Inés y Salomé a la ventana del fondo,
entreabriendo las cortinas.-Doña Mencía se apoya en un sillón,
volviendo la espalda a don Gonzalo para ocultar sus lágrimas; don
Gonzalo se acerca a ella con ternura.)

Escena VII

DOÑA INÉS y SALOMÉ, a la ventana; DOÑA MENCÍA y DON GONZALO,

sin

verlas.

INÉS Bajo a Salomé.

Ves ¡qué hermana!

SALOMÉ Bajo a doña Inés.

Reprimíos.

GONZALO A doña Mencía.

¿Así de mi amor te atreves

A dudar?

INÉS Aparte.

(¡Aleve! ¡Alevés!

No puedo ver más.)

SALOMÉ Bajo a doña Inés.

Veníos.

(Quítanse de la ventana.)

Escena VIII

DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

GONZALO Resuélvete a la partida.

MENCÍA ¿Dónde piensas ir?

GONZALO A Flandes.

MENCÍA Sí, son alicientes grandes

La creencia y la querida.

GONZALO Me injurias.

MENCÍA Mucho labró

El trato herético en ti.

GONZALO No; pero la contra oí,

Y tú sabes sólo el pro.

MENCÍA Si tu fe viviera aún

Tan pura como debía...

GONZALO En España es herejía

Tener sentido común.

MENCÍA Di tú que nunca me amaste,

Y cese el disimular.

A Flandes vas a buscar

A la dama que dejaste.

GONZALO ¡Yo!

MENCÍA Tú. ¿No me has confesado?...
 GONZALO El amor de que te hablé
 Una vez, en Lima fue.
 MENCÍA De Lima te has ausentado,
 Y hacerlo tu dama pudo.
 GONZALO Sólo a Méjico pasó:
 Allí cruel la llevó...
 MENCÍA ¿Quién?
 GONZALO Un padre testarudo.
 MENCÍA Tú sin duda la seguiste.
 GONZALO Era mi primer cariño,
 Y yo entonces casi niño.
 MENCÍA ¿Con que en Méjico viviste?
 GONZALO Poco tiempo, y encubierto
 Con otro nombre.
 MENCÍA ¿Cuál era?
 GONZALO El de don Guillén...
 MENCÍA ¿Herrera?
 GONZALO ¿Por dónde lo has descubierto?
 MENCÍA ¿Qué oigo! Beatriz Coronel
 ¿Fue acaso?...
 GONZALO Fue la que dio...
 He sabido que murió.
 MENCÍA ¿Has escrito este papel?
 (Preséntale el que antes a don Gutierre)
 GONZALO Sí, para ella. ¿Dónde está
 Mi hija? De esa infeliz
 ¿Sabes como de Beatriz?
 MENCÍA Sí, sí.
 GONZALO Dime...
 DAMAS 1ª Y 2ª ¡Ah, ah, ah!
 (Riendo dentro.)
 MENCÍA Vienen: ocúltate.
 (Tómale el papel, y se lo guarda en el pecho.)
 GONZALO Quiero
 Saber...
 MENCÍA Que vas a perderte.
 GONZALO No: revélame la suerte...
 MENCÍA Retirarte es lo primero.
 Ven.
 (Conduce a don Gonzalo hasta la primera puerta de la izquierda, y
 desde el umbral le señala el aposento donde debe ocultarse.)
 Allí,

Escena IX
 LAS DAMAS 1ª y 2ª, DOÑA MENCÍA

DAMA 1ª Señora, trate
 De hacerse menos huraña;
 Venga en amor y compañía

A tomar el chocolate.
MENCÍA Yo tenía que hacer...
AMA 2ª Uno
Mi ruego, si es necesario.
DAMA 1ª Si rezabais el rosario,
Después...
MENCÍA Aparte.
(¡Empeño importuno!)
Estaré un instante.
DAMA 1ª ¡Bueno!
Veréis allí, ¡qué alborozo!
Don Gutierre está hecho un mozo;
Pero al pobre le condeno.
MENCÍA Juicio.
DAMA 1ª Cuando el caso llega,
Le tengo.
MENCÍA ¡Valiente loca!
DAMA 1ª La más fruncida de boca
Es la que mejor la pega.
(Vanse por la derecha.)

Escena X

DOÑA INÉS, saliendo por la segunda puerta de la izquierda.

Ninguno está. Se llevaron
A la traidora de aquí.
¿Es cierto que yo le vi?
Mis ojos ¿no me engañaron?
Ellos eran: me burlaron;
Y aquel riesgo tan temido
Villano artificio ha sido
Para que sumisa diera
Mi cabello a la tijera,
Mis amores al olvido.
¿Ésta de un hombre es la fe?
¿Merecía tal traición
Mi sencillo corazón?
Yo, que ciega le adoré,
¿Le ofendí jamás? ¿En qué?
¿Será mi hermana más bella?
¿Es que a Gonzalo engañó
Como a mí? No importa, no:
Perjuro es él, vil es ella.
(Llégase a la puerta por donde se entró don Gonzalo.)
Cerrado. Aquí está el infiel.
¿Para qué le quiero hablar?
Me está esperando el altar.
¡Bien dispuesta voy a él!
No es mi corazón cruel;
Mas ¿puede tener templanza

La mujer que a ver alcanza
Su candor escarnecido,
Ajeno su bien querido?
Venganza, celos, venganza.

Escena XI
DON GUTIERRE, DOÑA INÉS

GUTIERRE¿Sola aquí Inesita? Sí,
Que ya basta de bureo.
Que me place el encontrarte.
INÉSYo de que vengáis me alegre.
Necesito consultaros.
GUTIERREYo preguntarte. Sentémonos.
(Siéntanse.)

Inés, quien impune deja
Un delito, se hace reo
De aquel delito.

INÉS Es verdad.

GUTIERRE¿Friolera! Si es proverbio
Inquisitorial. ¡Oh! y es
Cuanto cabe encarecerlo,
Porque el santo oficio debe
A Dios su establecimiento,
Que antes de crear el mundo
Le puso...

INÉS ¿Dónde?

GUTIERRE En el cielo.

Allí en auto general
Dios, inquisidor primero,
Condenó al ángel hereje
Con sus cómplices al fuego.
Él a Adán heretizante,
Porque del castigo impuesto
Se atrevió a dudar, formó
Secretamente proceso;
Y el padre de las naciones
Oyó el judicial decreto,
Vestido un saco de piel,
Sambenito de su tiempo,
Y confiscados sus bienes,
Inhábil para el empleo
De guardián del Paraíso,
Pena sufrió de destierro,
Y toda su vida tuvo
Por cárcel el universo.

INÉSYo no dudo, don Gutierre...

GUTIERRESi consta del Pentateuco
Sara, mujer de Abraham,
Fue contra Ismael protervo

Inquisidora...

INÉS Esa Sara

Que me decís, ¿tuvo celos?

GUTIERRE Moisés inquisitorió

A Faraón y a su pueblo,

Samuel al Rey gordo Agag,

David a los filisteos,

Y Nabucodonosor...

INÉS ¿No os parece un sacrilegio

Que a una huérfana infeliz?...

GUTIERRE Después que vio a los mancebos

Del horno de Babilonia

Salir de la llama ilesos...

INÉS ¿A dónde vais a parar

Con tal preámbulo?

GUTIERRE A esto:

A decir que la herejía

Es crimen de privilegio;

Crimen, digo, que a la regla

General no está sujeto;

Que es obligación forzosa

De todo fiel verdadero

Delatará los herejes

Que sepa lo son de cierto;

Delatar a los que dude

Si lo son o si lo fueron,

O tema que lo serán

Si no se pone remedio;

Y delatarse a sí mismo

Si en herético concepto

Desplegar el labio pudo

Por malicia o desacuerdo.

INÉS Don Gutierre, me asustáis.

GUTIERRE Aunque el temerario acento

Suene en retirada estancia

Sin testigos, no por eso

Se libra el que le profiere

Del anatema tremendo

De la excomunión.

INÉS ¡Jesús!

GUTIERRE Inés, en este momento

Se me encarga que descubra

De un hereje el paradero.

INÉS Con ironía amarga.

¿De un hereje? ¡Ahora!

GUTIERRE Inés,

En esta casa le vieron

Entrar; a verte ha venido...

INÉS Levantándose.

Mienten, mienten; ese pérfido

Cuando ella más madurez,
 Cuando yo más prisa tengo,
 Viniera ¿quién? un hereje
 A trastornar mis proyectos!
 INÉS¿Vos amabais a mi hermana?
 GUTIERRE¿Cuánto ha que en un monasterio
 Estaría ella si no?
 INÉSHaced que sus devaneos
 Renuncie, y os de la mano.
 GUTIERRELo intentaré por lo menos.
 INÉS¡Yo, pobre de mí!...
 GUTIERRE Durante
 Tu noviciado, veremos
 Qué se puede hacer...
 INÉS ¿Por quién?
 GUTIERREPor ti.
 INÉS Mi agradecimiento...
 ¿Qué haréis conmigo? ¿Sacarme
 De allí?
 GUTIERRE Si ese caballero...
 INÉSEs un traidor, un aleve...
 GUTIERREMalo.
 INÉS Pero amable...
 GUTIERRE Bueno.
 INÉSSano corazón...
 GUTIERRE Mejor.
 INÉSHombre de chapa, discreto,
 Bizarro...
 GUTIERRE Un mozo sin tacha,
 Como se reduzca al gremio
 De la Iglesia.
 INÉS Yo en el coro
 Pasaré el día pidiendo
 Su conversión al Señor.
 Por él ceñiré mi cuerpo
 De agudas puntas; por él
 Será una losa mi lecho;
 Mis rodillas abrirán
 Huella profunda en el suelo,
 Y la bóveda celeste
 Penetrarán mis lamentos.
 GUTIERREY él se reconocerá,
 Él abjurará en secreto,
 Nadie lo sabrá, Mencía
 Cederá, y os casaremos.
 INÉS¡Ah! ¡mi bienhechor, mi amigo!.
 GUTIERRECon que no perdamos tiempo.
 Dime: ¿dónde?...
 INÉS Debe estar
 Sin duda en el aposento

Que hay al fin de este pasillo.

GUTIERRE Chit, chit.

(Salen varios alguaciles de la Inquisición)

Aquí le tenemos.

(Don Gutierre va a abrir la puerta que le ha designado Doña Inés.)

INÉS Está cerrada.

GUTIERRE Echando el cerrojo.

Se pasa

El cerrojo, y queda preso

Por aquí.

INÉS Del otro lado...

GUTIERRE Como la llave conservo

Del jardín, y es la maestra,

Si es menester, abro y entro.

Vamos, en nombre de Dios, (Santíguase.)

Hijos. Por allá saldremos.

INÉS Con ahínco.

Tratádmele bien.

GUTIERRE Descuida.

Nuestro pío ministerio

Tiene por obligación

La dulzura y miramiento,

Y con la gorra en la mano

Al coche le llevaremos.

(Vanse don Gutierre y los alguaciles por la segunda puerta de la izquierda.)

Escena XII

DOÑA INÉS Si se acercase a esta puerta...

(Llégase a la puerta del pasillo y llama blandamente.)

Si yo... -Gonzalo.- Está lejos.

Y ¿qué me puede decir?

Me engañaría de nuevo.

Huiría, le perdería.

Bien hice, no me arrepiento.

Escena XIII

DOÑA MENCÍA, DOÑA INÉS

MENCÍA La hora llegó de que tu adiós reciba

Esta mansión en que viví contigo:

Te llama el claustro a su feliz abrigo,

Y llega ya por ti la comitiva.

INÉS Agitada.

Un instante, un instante.

MENCÍA Don Gutierre...

INÉS No le llames: vendrá.

MENCÍA Tu ánimo esfuerza.

Mengua es que ya tu voluntad se tuerza.

Tu guía es la virtud; nada te aterre.
 INÉS Calla. ¿No oíste?
 MENCÍA ¿Qué?
 INÉS Rumor lejano.
 MENCÍA ¿Dónde?
 INÉS Aquí... por aquí.
 (Señalando la puerta del pasillo)
 MENCÍA Todo reposa.
 INÉS No: percibo la marcha silenciosa...
 MENCÍA ¿Qué agitación, Inés!
 INÉS Y no es en vano.
 ¿Cómo no tiembles si mi susto miras?
 MENCÍA ¿Temblar? ¿De qué?
 INÉS Con frialdad lo dices;
 Mas pierden tus mejillas sus matices,
 Vagan tus ojos, con afán respiras.
 Testimonio me dan a ti contrario
 Tu seno, tus mejillas y tus ojos.
 Para todos, hermana, tiene abrojos
 De la vida mortal el campo vario.
 MENCÍA ¿Qué me quieres decir?
 (Dando una ojeada furtiva a la puerta que cerró.)
 INÉS ¡Ah! ¡tus miradas
 Ya esa puerta hacia sí también atrae!
 Sus hojas por tu mano están cerradas;
 Mas la víctima al fin tras ellas cae.
 Sé tus amores.
 MENCÍA Asustada y suplicante.
 Compasión, silencio.
 INÉS Yo compasión en el jardín pedía:
 ¿Qué respondió la bárbara Mencía?
 MENCÍA Por el Señor...
 INÉS Su nombre reverencio
 Mas su justicia en mi favor imploro.
 Sí, su justicia, que vengarme debe
 De una mujer feroz, de un hombre aleve
 Que me sumieron en eterno lloro.
 MENCÍA ¡Ah! si el peligro de Gonzalo sabes,
 No reveles, Inés, que aquí se esconde.
 INÉS Imposible de mí que lo recabes.
 A perfidia, perfidia corresponde.
 MENCÍA Sus pasos ya la Inquisición acecha...
 INÉS Lo sé.
 MENCÍA Y si pasa del umbral tremendo...
 INÉS Pasará...
 MENCÍA Un día le verás ardiendo
 En hoguera voraz.
 INÉS Aparte.
 (¡Oh! ¡qué sospecha!)
 MENCÍA Enemigo tenaz del santo oficio

Gonzalo, y orgulloso como noble,
 Primero que a la súplica se doble,
 Ha de hacer de su vida sacrificio.
 INÉS¿Cielos! ¿Será verdad? ¿Ni habrá clemencia,
 Ni es de Gonzalo que vencer se deje?
 MENCÍAÉl para el tribunal será un hereje,
 Y su tesón a muerte le sentencia.
 INÉS¡A muerte!
 MENCÍA Sí.
 INÉS ¡Gran Dios!
 MENCÍA Inés, aparta
 De ti el rencor; que del puñal que vibres
 No hay medio, no, de que tu pecho libres.
 Mira lo que descubro en esa carta
 De Gonzalo a tu madre. (Se la da.)
 INÉSViendo la firma.
 Guillen dice,
 MENCÍAEs Gonzalo.
 INÉS ¡Es su letra! No comprendo...
 (Lee.)
 «Fruto de oculto amor...» Todo lo entiendo.
 No soy tu hermana.
 MENCÍA No.
 INÉS ¡Qué es lo que hice!
 MENCÍACon terror.
 ¡Inés!
 INÉSAbre esa puerta: todavía
 Puede...
 MENCÍA ¿Fuiste capaz?...
 (Se oye un coche que arranca.)
 INÉS ¡Una carroza!
 Ya es tarde.
 MENCÍA ¡Le prendieron! Goza, goza
 (Asomándose a la ventana de la derecha.)
 Tu venganza, cruel, ella es la mía.
 INÉS¡Desdichada!
 MENCÍA Buscó tu enojo ciego
 Dos víctimas: hay tres.
 GONZALODentro.
 Sirve de madre
 A mi hija, Mencía.
 MENCÍA Oye a tu padre,
 Al que conduces a morir al fuego.
 GONZALOAbrázala por mí.
 (Dentro, ya a mayor distancia.)
 MENCÍA No: la maldigo.
 Vil instrumento de mi suerte esquivada,
 Mancha mi nombre, de mi bien me priva.
 Si la dejas vivir, es por castigo.
 INÉSPadre, ¡perdón!

(Yendo hacia la ventana.)
MENCÍA Su muerte y mi tormento
Caigan...
INÉS ¡Piedad!
(Arrojándose a los pies de doña Mencía)
MENCÍA Sobre tu frente impura.
INÉS Ábreme aquí a tus pies la sepultura.
MENCÍA Ven a espirar de angustia en el convento.
(Cógela violentamente de un brazo y llévasela consigo.)

Acto Tercero

El teatro representa un locutorio. A la línea de la penúltima caja, una verja que cruza el ancho de la escena, dejando una puerta grande en el medio; en el fondo la de la portería, y una ventanilla para ver quién llama. El espacio comprendido entre la verja y el telón de foro, da paso por la derecha a la huerta o jardín del convento, y por la izquierda a las piezas de oficio. Otra puerta, colocada entre las primeras cajas de la izquierda, comunica con el claustro. Una mesa a la derecha. Sillas y cuadros devotos.

Escena I

CHACÓN y varios criados; LA TORNERA del convento y algunas hermanas legas, todos en la portería.
(Las legas transportan a las piezas los de oficio varios azafates, fuentes de dulces y garrafas que reciben de criados.)

CHACÓN las legas.
Tomen esos azafates,
¡Pese a su flema!
TORNERA ¡Qué humor!
CHACÓN ¡Por vida de mi señora!
(Mirando hacia el portal.)
TORNERA No jure el escuderón.
CHACÓN Irritado.
Madre tornera!
TORNERA No debo...
CHACÓN Hacer de predicador.
¿Qué le importa que yo jure
O cante el kyrieleisón?
Cuide de cobrar la sisa
De las confituras...
TORNERA ¡Yo!
CHACÓN Ella y todas golosean.
TORNERA Piense bien y hable mejor.
CHACÓN ¿Si sabremos lo que pasa
En día de profesión?
TORNERA ¿Fue monja?
CHACÓN Fui monacillo.

Váyanse ellos.

(A los criados, los cuales se retiran.)

TORNERA ¿Se acabó?

CHACÓN ¿No tienen ya para hacer

Año y medio colación?

¿O quieren hoy engullirse

Toda la calle Mayor?

TORNERA Quiero... que se marche ya.

(Chacón pasa por un momento al portal: cuando la tornera va a cerrar la puerta, vuelve aquél a la portería trayendo un cuadro de cinco cuartas de alto, cubierto con un lienzo.)

CHACÓN Menos precipitación.

Cargue con esto.

TORNERA Tomando el cuadro.

¡Jesús!

Si pesa...

CHACÓN Sus ciento y dos

Inviernos son los pesados.

Traiga acá. (Quítale el cuadro.)

TORNERA Si es un tablón.

(Chacón pasa al locutorio y pone el retrato encima de una mesa, arrimándolo al muro.)

CHACÓN Para la celda de Inés.

TORNERA ¿Algún santo?

CHACÓN Padeció

Martirio al menos, y en casa

No faltó quien devoción

Le tuviera.

(La tornera descubre el retrato por un instante: Chacón al verle hace un ademán de cólera.)

TORNERA Es un retrato

De mujer. ¿Quién?...

CHACÓN ¡Mala tos

Coja la dueña barbuda

Que en mis manos entregó

Tapado ese cuadro así,

Para no ver el error!

TORNERA ¿Cuál?

CHACÓN Que no es esa la madre

De Inés.

TORNERA La equivocación

Se remedia con un viaje.

CHACÓN Falta que otro cometió,

Yo no la enmiendo. Y que puede

Ser ésta alguna aprensión

De las que tiene mi ama:

Tal vez ella lo mandó;

Porque su caletre, vamos...

Cada vez está peor.

TORNERA Anda enferma.

¿Quién? (A Chacón.) Marche sin dilación.
GUTIERRE Dentro.
Soy yo, madre.
TORNERA Es don Gutierre.
Ya van. (A Chacón.) Salga: ¿no me oyó?
CHACÓN ¿Viene mi ama con él?
TORNERA Sí tal.
CHACÓN Aparte al irse.
¡Maldito moscón!
Aguardaré a que la deje
Sola. (Vase Chacón. Vuelven a llamar.)
TORNERA Señores, ya voy. (Abre.)

Escena II

DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE, LA TORNERA

GUTIERRE Sea Dios en esta casa.
TORNERA Él les dé su bendición.
GUTIERRE ¿Trajeron?...
TORNERA Todo. El retrato
Es ese. Chacón dudó
Si acaso...
MENCÍA ¿Dónde está Inés?
TORNERA A los pies del confesor.
Voy, voy a ver si despacha
Para que venga con vos. (Les da sillas.)
Siéntense. (Aparte al irse.) (Doña Mencía
Parece un cadáver hoy.) (Vase.)

Escena III

DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE

MENCÍA Sentándose.
¡Ay!
GUTIERRE ¡Qué abatida!: Os sentís
Con grave indisposición?
MENCÍA ¿No os acordáis? Mi ventura
Hoy ha un año que murió.
GUTIERRE No tal, el martes pasado...
MENCÍA Martes fue: tenéis razón.
Hasta la memoria ya
Me ha trastornado el dolor.
¡Un año sin verle, un año
Sin saber si pereció,
Sí!...
GUTIERRE ¡Qué! don Gonzalo vive.
MENCÍA Vive en una reclusión,
Vive... ¿dónde? Me lo callan,
Nadie responde a mi voz,
Ninguno alivia las penas

De mi triste corazón.
GUTIERRE Mencía, hija...
MENCÍA Callad.
¡Hija! Palabra de horror.
¿Por qué a esa fatal mujer
Vida mi Gonzalo dio?
Y esa América que cría
Tanta serpiente feroz,
¿Por qué a la cuna de Inés
Una de ellas no envió?
GUTIERRE ¿Qué decís?
MENCÍA ¡Ah desgraciada!
Bien merece compasión.
Padre y amante ha perdido.
GUTIERRE Confianza en el Señor
A la hija y a la esposa,
Católico ya de pro,
Quizá pronto don Gonzalo
Vendrá a dar un alegrón.
MENCÍA ¡Oiga mi ruego ferviente
La Madre del Salvador!
¿Cómo tornará a mis brazos
De aquella horrible mansión,
De aquel infierno de vivos
Donde mi celo me hundió?
¡Mi celo! mi ceguedad,
Mi insensatez.
GUTIERRE El mejor
Partido, el único propio
De tan ardua situación
Como la vuestra, ese fue:
Con la prontitud mayor
Antes de veros citada,
Pedir reconciliación.
Enamorada de un hombre,
Que el santo oficio mandó
Prender como sospechoso
De veheménti, ¿erais vos
Muy sospechosa también.
MENCÍA ¡Qué escarmiento, qué lección!
Yo, fanática, impelida
De escrupuloso temor,
Al tribunal me presento,
¡Y una horrorosa prisión
Encuentro por recompensa
De la fe que me guió!
GUTIERRE ¡Eh! dejad...
MENCÍA Me ven sencilla,
(Arrebatándose por grados.)
Y me acusan de traición.

Con preguntas que no entiendo,
Que Satanás inventó,
En laberinto enredoso
Pierden mi imaginación.
Hablando me contradigo,
Hágome rea si no.
De mi linaje me piden
Toda la historia interior;
Exigen la de mi vida,
Cada día que pasó;
Cuenta quieren que les dé
De cada palpitación
De mi pecho, sin piedad,
Sin respeto a mi pudor.
¡Monstruos!
GUTIERRE Señora...
MENCÍA Os detesto.
Recibid mi execración.
GUTIERRE Aparte.
(Ya su delirio...)
MENCÍA ¡Impostores!
Queme un rayo abrasador
Vuestras entrañas de hiena,
Vuestra lengua de escorpión.
GUTIERRE Mirad que estáis...
MENCÍA No estoy loca:
(Levantándose frenético.)
Sé qué digo, sé quién sois.
¡Tan vil sospecha de mí!
Apartad, calumniador.
GUTIERRE Aparte.
(¡Un mes en el santo oficio
Qué estrago en ella causó!)
Vaya, si...
MENCÍA ¡Misericordia!
(Vagando por el proscenio.)
Escuchadme sin pasión.
Compadecedme. ¡Qué frío!
Si aquí no penetra el sol.
Mirad que tiemblo, que lloro.
¿Cuándo Mencía lloró?
Ya no hay en mis nervios fuerza,
Ni hay en mi sangre calor.
Os lo juro, sacerdote.
Desconocidos me son.
Amo a Gonzalo, es verdad,
Pero por el Redentor
Que no sé de esos herejes.
¡Vos lo creéis! ¡Oh baldón!
Habré de mentir. La mano

Quieta, vil ejecutor.
¡Agarrotada, prensada
Con esos cordeles! ¡Oh!
¡Colgada de allí! Pero ¿es
Un tigre un inquisidor?
Soltadme. ¡Cielos, Valedme!
¡Ay, ay!
(Huye despavorida por el teatro, y se agarra convulsa a un sillón.
don Gutierre acude a sostenerla.)
GUTIERREDespués de una pausa.

Ya se desfogó.

Querida Mencía...

MENCÍA ¿Quién?

¡Ay, qué diferente voz!

¿Dónde estamos, don Gutierre?

Ya lo comprendo. Perdón.

Habré dicho... Tal combate

Mi espíritu padeció.

GUTIERREAparte.

(¡Que pueda aquel tribunal

Incurrir en un error!

En estos tiempos sucede

Lo que nunca sucedió.)

MENCÍA¡Qué vergüenza! ¡Yo casada!

¡Casada en la Inquisición!

¡Yo, cielos, haber mentido

En ofensa de mi honor!

¡Ay! al ver el potro, dije

Más que se me preguntó.

«¿Me libro así de miraros?

¿Sí? Pues deshonrada estoy.»

GUTIERRE¿Quién habrá que se figure

Que se mienta de terror?

Juicios son incomprensibles

Para el hombre los de Dios.

MENCÍABoda con auspicios tales

Es boda de maldición.

¡Ni aun para darle la mano

Vi a mi esposo!

GUTIERRE Él me otorgó

Su poder, y el desposorio

Se celebró en comisión.

¿Cómo ver a don Gonzalo,

Cuando se le sentenció

A cárcel en un convento,

Sin más comunicación

Que la de algún religioso?

No era posible. Rigor

Es por cierto de mi estrella:

Querer casarme con vos,

Y hacerlo in caput alienum.
Dios me dé resignación.
Pero Mencía, que sabe
Con qué ternura la amó
Siempre este viejo, que fue
Su amigo, padre y tutor,
No le negará en su pecho
Algún pequeño rincón,
Premio de un tierno desvelo
Que nunca se desmintió.
Vendrá Gonzalo, hija mía;
Renovaréis vuestra unión;
Crecedrán en torno vuestro
Los frutos de vuestro amor:
Permitidme ser testigo
De la dicha de los dos.
MENCÍA; Don Gutierre!
GUTIERRE Ya lo veis:
De aquí desapareció
El escudo cuya vista
Os infundiera pavor.
Remordimientos confieso
Que el dejarlo me costó;
Pero si en mí el tribunal
Ha perdido un servidor,
Un conde ocupó mi puesto;
Y aunque es noble profesión
La de familiar, requiere
Temple de tanto vigor,
Tanta dureza de entrañas...
Y yo no soy un Nerón.
Basta para pesadumbres
La primera que me dio.
¿Cuándo pude sospechar
En mi cristiano fervor
Que lágrimas me costara
Cumplir con mi obligación?
Mas no recordemos esto.
¿Me juzgáis acreedor
A un lugar en vuestra casa
Y otro en vuestra estimación?
MENCÍA; Ah señor! ¡Ah padre mío!
Esa pregunta ofendió
La gratitud, que es en mí
Deuda de mi pundonor.
De hacienda y de vida debo
A vos la conservación.
Mil veces hubiera muerto
Devorada de dolor,
Sin esta mano que al alma

Con la esperanza alentó.
(Bésasela.)

Escena IV

DOÑA INÉS, vestida de blanco y coronada de flores; LA TORNERA, DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE

TORNERA; Mírenla qué hermosa! Miren
Del monasterio la flor,
La joya, la que de santa
Tiene predestinación.

INÉS; Mencía!

MENCÍA Ven a mi lado,

Inés. (Se sienta doña Inés.)

TORNERA A don Gutierre.

De orden superior,
Que paséis vos a la celda
De la abadesa.

GUTIERRE Allá voy.

(Vanse él y la tornera)

Escena V

DOÑA MENCÍA, DOÑA INÉS

INÉS Nada sabías ayer
Del padre por quien suspiro:
¿Qué males debo temer
Hoy que en tu semblante miro
Más marcado el padecer?

MENCÍA No, ningún descubrimiento
Hice que mi llanto borre
Ni que le dé crecimiento;
Mas cada instante que corre
Pierdo de esperanza ciento.

INÉS; No tendré la bendición

De mi padre en este día

De eterna separación!

Darásmela tú, Mencía,

Y con ella tu perdón.

MENCÍA; Perdón me pides a mí,

Tú que mi víctima fuiste!

No me atormentes así.

INÉS Tú más que yo padeciste;

Yo más delincuente fui.

¡Un padre a fieros sayones

Entregado por su hija!

MENCÍA; Inútiles reflexiones!

Esa acusación prolija

No limará sus prisiones.

INÉS Cuando miro la violencia

De tu profundo pesar...
MENCÍADios me dará resistencia:
Mi pena no ha de durar
Más que dure mi existencia.
Y ¿qué he perdido? Un esposo.
¿Por qué le vi? ¿Por qué amé?
¿Por qué al asilo piadoso
Que me llamaba, marché
Con paso tan perezoso?
Ya es mi amor obligación;
Sacro nudo ya me liga;
Pásmete la admiración:
No hay momento que no diga
La palabra, maldición.
Detesto la noche aciaga
Causa de mi amor funesto,
Que ánimo y cuerpo me llaga;
Mi triste enlace detesto
Que horrores sin fin me amaga.
Y ¿cómo no detestar
Un afecto que tal vez
Halló en mi seno lugar
Sólo porque castigar
Quiso el cielo mi altivez?
Usurpando principió;
Pero pronto su conquista
Con lágrimas la regó:
¡Bien el corazón pagó
Los deslices de la vista!
Fue mi suerte lastimera
La de amar para sufrir:
Para amar de tal manera,
Más me valiera morir
Antes que a Gonzalo viera,
INÉSO tú delirando estás,
O no es tu lenguaje fiel
O negarme no podrás
Que tu alma henchida de hiel
No supo querer jamás.
De haber sentido el amor
¡Tener, por llanto que cueste,
Ni despecho ni rencor!
¿Qué extraño lenguaje es éste
Con más ira que dolor?
¿Me ves a mí revestida (Levántase)
De este cándido cendal
Que severo me intimida?
Pues aún mi pasión fatal
Vive debajo dormida.
Y no evito que despierte

Ni que turbe mi quietud,
Pues grita en acento fuerte
Que no ofendí a la virtud,
Y a mí me burló la suerte.
Allá en la nocturna sombra
Desvariando el deseo,
Voz escucho que me nombra,
Y vago fantasma veo
Que seduce más que asombra.
De arrayán y de azucenas
Le ciñe la noble frente
Corona resplandeciente,
Símbolo de amor sin penas,
Tan feliz como inocente.
De la nieve la blancura
Luce en su flotante ropa,
Y con ojos de ternura
Pone en mi mano la copa
Del placer y la ventura.
Mas cuando voy a templar
En ella mi ardiente sed,
Dentro me miro arrastrar
De una inquebrantable red
A las gradas de un altar;
Y allí en cáliz de aflicción
Trocado el de goce puro,
Bebo contra mi intención,
Y en él el tósigo apuro
De la desesperación.
Y al alzarme sobre el lecho,
Despierta por mi alarido,
Aun en el cóncavo techo
Resuena un nombre querido
Que repito a mi despecho.
La dicha de que gocé
Con mis fugaces amores,
Como relámpago fue:
Las espinas y las flores
Confundidas encontré.
Mas tengo recuerdo tal
De aquel tiempo delicioso,
Que diera por tiempo igual
Toda una vida glacial,
Todo un siglo de reposo
Y decirme necesito
Mil veces a cada instante
Que ese nombre que repito
Es de padre, y no de amante,
Y que es mi pasión delito.
Que si delito no fuera,

Si con el velo expiar
Otro crimen no quisiera,
¿Qué brazo tan fuerte hubiera
Que aquí me obligara a entrar?
Diome el retiro energía;
Ya en fuerza y valor abundo...
(Suena dentro una campana llamando a coro.)
¡Fuerza inútil y tardía!
Convulsión de la agonía
De quien muere para el mundo.
¿Escuchas esa campana?
Ella dobla por Inés,
Que ya, ni rival ni hermana,
Su loca afición mundana
Vencida pone a tus pies. (Póstrase.)
MENCÍAAlza.
INÉS Esa pared me ofrece
De un nuevo mundo la orilla:
Si de las pasiones crece
Alrededor la semilla,
Dentro se agosta y perece.
Tú, en quien hoy la dignidad
Sagrada de madre acato,
Pide a la Suma Bondad,
Para esta frente que abato,
El don de conformidad.
MENCÍA¡Inés mía!
INÉS La aversión
Que nos separaba esquivo
Espire en esta mansión,
Y hoy en el cielo se escriba
Nuestra reconciliación.
MENCÍASí, ven, y a gozar empieza,
Ya que antes sufriste el peso
De mi bárbara dureza,
Hoy en este dulce beso
La efusión de mi ternura.
INÉS¡Madre amada!
(Estréchanse cariñosamente.)
MENCÍA ¡Qué rubor!
El primero que le he dado.
INÉSHoy es doble su valor.

Escena VI

LA TORNERA, varias RELIGIOSAS, DOÑA MENCÍA, DONA INÉS

UNA RELIGIOSAEstá todo preparado.

MENCÍAVuela al seno del Señor.

(Levántase doña Inés, da un paso hacia el claustro, y se detiene mirándole con terror.)

INÉS Tiemblo... yo no sé de qué.
Ese claustro me da miedo.
Ven conmigo.
MENCÍA Luego iré;
Ni moverme ahora puedo.
LAS RELIGIOSAS doña Inés.
Ánimo.
INÉS Dios me le dé.
(Vase con las monjas.)

Escena VII
DOÑA MENCÍA, LA TORNERA

MENCÍA De su flaqueza el asomo
Me da pesadumbre suma:
Por mal agüero le tomo,
Y un peso el alma me abruma
Como una losa de plomo.
(Quiere levantarse y no puede.)
Clavada estoy al asiento.
¡Qué congoja, qué temblor!
TORNERA ¡Señora!
MENCÍA No sé qué siento.
¡Ah!
TORNERA Le da un frío sudor.
(Tomándole una mano.)
MENCÍA Faltándome va el aliento.
TORNERA ¡Favor! La comunidad
Está en el coro...

Escena VIII
CHACÓN, DOÑA MENCÍA, LA TORNERA

CHACÓN ¡Señora!
MENCÍA No me dejéis.
(Trémula y casi sin conocimiento lleva la mano a la bolsa que trae a la cintura para sacar de ella un pomo: Chacón abre la bolsa y da a su ama a oler el espíritu que ella hizo acertaba a encontrar.)
CHACÓN Respirad.
Vos, madre, traed ahora
Un vaso de agua: marchad.
TORNERA Corriendo. (Vase.)

Escena IX
DOÑA MENCÍA, CHACÓN

MENCÍA Esta angustia mía...
CHACÓN ¡Voto a Juan de Marchamalo!
Valor.
MENCÍA Siento mejoría.

CHACÓN Si hallara así don Gonzalo
A vuesa rced, ¿qué diría?
MENCÍA ¡Cuándo, cuándo le veré!
CHACÓN Poco a poco el tiempo avanza,
Y no creo yo que esté
Tan lejos...
MENCÍA ¡Vana esperanza!
CHACÓN Pues yo acá la fundo...
MENCÍA ¿En qué?
CHACÓN Tiene un año muchos días,
Mucho un preso que sufrir;
Se hartará de resistir,
Y no aguardará al Mesías
Que le venga a redimir.
MENCÍA ¿Quién auxilio le ha de dar,
Si procura su evasión?
CHACÓN Ahí entra el alambicar,
O tener una ocasión
Y saberla aprovechar.
MENCÍA ¿Tú crees?...
CHACÓN Como él batalle
Probando trazas y modos
De fuga, tal vez los halle.
El mejor día en la calle
Me dice: acá estamos todos.
MENCÍA Sueños.
CHACÓN Usarced no atina
Cómo yo el caso comprendo.
Don Gonzalo está que trina:
Viene a darle un reverendo
Una lección de doctrina.
El capitán echa el taco
De muerte, bufa, patear;
El fraile sorbe tabaco,
Y en la exhortación emplea
Ya el grito, ya el arrumaco.
-Id noramala, Fray Blas.
-Hermano, por San Dionís.
-Callad, voto a Barrabás.
-Que tiene el alma en un tris.
-Que le derriengo de un tras.
Agárrale del gollete,
Preséntale un argumento
De lógica de Albacete...
-¡Hermano! clama el pobrete,
¡Guarde el quinto mandamiento!
-Desnúdese- ¡San Benito!
-Acuéstese. - ¡San Marcelo!
-Déjese atar.- ¡Santo cielo!
-¿No quieres callar, maldito?

Pues trágate ese pañuelo.
Se viste, le abren la puerta,
Ladea el rostro y se tapa,
Sale, pasa por la huerta,
Ve un jaco, monta y escapa
Sin que ninguno lo advierta.
MENCÍA¿Te burlas de mi aflicción?
CHACÓNNo me burlo.
MENCÍA¿No? ¡Jesús!
Di: ¿se salvó? Di, Chacón.
CHACÓN¿Y tendremos... patatús?
MENCÍASácame de confusión.
¿Le has visto?
CHACÓN Serenidad.

Escena X

LA TORNERA, trayendo un vaso de agua; los mismos.

TORNERAAquí está...

CHACÓN Ya no hace falta.

(Llaman a la portería; la tornera deja el vaso en una mesa y acude a lo puerta.)

¿Sabéis quién llama?

MENCÍADando un grito.

¡Él!

CHACÓN Callad,

MENCÍAEl corazón se me salta,

Del pecho, Es él: ¿no es verdad?

CHACÓNÉl es: juicio,

TORNERA un religioso

Quiere hablaros.

MENCÍA Venga luego.

TORNERASí, dice muy afanoso

Que es para asunto forzoso.

CHACÓN Si es Fray Tomás Villadiego,

MENCÍA Dejádmele ver y hablar.

(La tornera va a abrir)

CHACÓN Dadme dinero o la llave:

Tengo un coche que ajustar.

(Habla bajo con su ama, que le entrega una llave.)

TORNERA Allí está.

(A don Gonzalo, que sale vestido de fraile.)

MENCÍA Aparte.

(¡Oh Dios! no me acabe

Mi gozo.)

CHACÓN A la tornera.

Venidme a echar.

(La tornera, después de haber despedido a Chacón, se retira por detrás de la verja.)

Escena XI

DON GONZALO, DOÑA MENCÍA

(Permanecen ambos inmóviles y en silencio hasta que se retira la tornera: abrázanse luego tiernamente.)

GONZALO; Mencía!

MENCÍA ¡Dulce esposo!

GONZALO ¡A verte llego!

MENCÍA Tomad mi vida ahora, Dios clemente.

Mira, Gonzalo, mi marchita frente,

Mira en lo que sufrí mi amante fuego.

GONZALO Ya termina ese afán.

MENCÍA Mi dicha dudo.

¿Es cierto, es cierto que a mi bien abrazo?

Habla, y habla de amor. ¡Tu labio mudo,

Cuando acabó de nuestra ausencia el plazo!

GONZALO Si es menos halagüeño mi lenguaje,

Repara en la ocasión y en el paraje,

Repara en mi disfraz.

MENCÍA ¡Ah! te comprendo.

GONZALO Quebranté mi prisión.

MENCÍA Vienes huyendo.

GONZALO Vengo por ti. ¿Vacilará Mencía

En seguirme esta vez?

MENCÍA ¿No soy tu esposa?

Tu voz espera la obediencia mía.

Salgamos de esta casa peligrosa.

GONZALO Más peligro en la tuya me previenes:

Acechada estarás. Víctima has sido

Ya de la Inquisición, y pruebas tienes

De que no hay a sus ojos escondido

Secreto ni lugar. A éste he venido

Cuando supe que en él te detenía

Piadosa obligación por todo el día,

Y aquí trazar nuestra partida puedo.

MENCÍA Sea pronto.

GONZALO A la noche. Todavía

Se ignorará mi fuga de Toledo.

MENCÍA ¿Allí recluso en celda penitente?...

GONZALO Allí me condenaba la sentencia,

Que mis jueces creyeron indulgente,

A maldecir diez años la existencia.

MENCÍA ¡Diez años!

GONZALO Figurártelo pudiste

Recibiendo la equívoca licencia

De nuestro enlace vergonzoso y triste.

Esos diez años de prisión sin verte

Eran sentencia para mí de muerte.

Reo ya de la vida, despedido

Fui para el tribunal; mano de viuda

Fue la que no estreché cuando la diste,
MENCÍADios, de nuestro penar compadecido,
Por fin el lazo desatado anuda
Que nuestra dicha hará. No te recuerdes
Dónde ni cómo se formó.

GONZALO Bien era,

Bien era necesario que tuviera
Mayor cariño que en sus años verdes
Quien con alma de noble y española,
Con la altivez de la conciencia justa,
Con la arrogancia de soldado sola,
Todo el orgullo de su frente adusta
Rindió al querer de la mujer que amaba,
Y a muerte pronta, si de oprobio llena,
Prefirió agonizar en la cadena,
Prefirió un siglo de existencia esclava.
Yo vi una carta de pasión henchida
Que me brindaba con tu mano hermosa,
Solicitando en muestra cariñosa
Que implorase una gracia aborrecida...

MENCÍATímida, delirante, seducida,
Tu libertad me figuré segura,

Crédula al prometer de la impostura.

GONZALOBien recelaba yo. «Será artificio

De la impiedad del tribunal notoria;

Pero sacie (exclamé) su vanagloria,

Y hagamos al amor el sacrificio.»

MENCÍAAAl sacrificio yo grata y sensible,

Bien que ni con mi vida te le pago,

Tú, Gonzalo, verás que satisfago

La parte toda de pagar posible.

Finos afectos que pedirme piensa,

Discurre caprichosas invenciones

Con que te dé mi amor la recompensa;

Pídeme rendimientos, sumisiones,

Delirios de abrasados corazones;

Más que codicie tu pasión avara,

Más mi agradecimiento te prepara.

Será mi afán adivinar tu gusto,

Cumplírtele será mi estudio y arte,

Será ofenderte mi continuo susto,

Mi gozo verte, mi delicia hablarte,

Mi único pensamiento idolatrarte.

Pendiente de tu amor la vida mía,

Si le perdiera yo... me mataría.

GONZALO¡Esposa!

MENCÍA De tus ojos la influencia

Ya en mí restaura mi vigor marchito:

Muerta me tuvo tu fatal ausencia;

Lozana con tu vista resucito.

Hasta los mismos hórridos agüeros,
Hijos de nuestra boda tenebrosa,
Que preludio de males verdaderos
Creía en mi pesar supersticiosa,
Ya de mi mente rápidos se alejan,
Y en el nublado cielo que veía,
Sol de placer y viento de alegría
Limpio el azul de la ventura dejan.
Ya otro cuidado el corazón no siente
Que el de la fuga, cuyo instante tarda.
¿Dónde, cómo ha de ser?

GONZALO Oye: esta noche...

MENCÍA Di, que nada contigo me acobarda.

GONZALO A las diez...

MENCÍA Sigue.

GONZALO Detenido un coche

Junto la ermita habrá de San Vicente.

MENCÍA Allí estaré a las diez.

GONZALO Y ¿no podría

Llevarme allí también mi esposa cara?...

MENCÍA ¿Qué deseas?

GONZALO La dulce compañía...

MENCÍA ¿De quién?

GONZALO Mis juveniles extravíos

Pienso que sabes.

MENCÍA Tu intención declara.

GONZALO Produjeron aquellos amoríos...

MENCÍA Pero....

GONZALO Ya para siempre nos separa

Nuestro destino del hispano suelo.

No ver, no conocer a la hija mía

Me llena el corazón de desconsuelo.

Soy padre.

MENCÍA Al punto la verás.

(Mirándole con extrañeza.)

GONZALO ¿Y dónde?

MENCÍA Aquí.

GONZALO ¡Oh placer!

MENCÍA Con ánimo devoto,

Quizá en este momento que lo digo,

Su frente humilde bajo el velo esconde,

Y a Dios se enlaza con estrecho voto.

GONZALO ¡Prenda del corazón! yo te bendigo.

Purifiquen tu cuna tus virtudes.

MENCÍA Tu bendición merece y la del ciclo.

GONZALO ¿Ella recibe con Inés el velo?

MENCÍA Es Inés.

GONZALO Imposible.

MENCÍA No lo dudes:

Hija tuya es Inés.-¿En quién pensabas

Encontrar esa hija que llorabas?
 GONZALOSin luz alguna que mi norte fuera
 Creí que tu apellido la encubriera,
 Y que su origen a saber llegaste
 Como deuda cercana y compañera.
 Cuando el billete vi por mí trazado
 De esa infeliz el nombre me ocultaste,
 Y allá en la soledad del monasterio
 Soltando riendas a la mente incierta,
 Ya habitante del índico hemisferio,
 Ya en tierna edad la imaginaba muerta.
 MENCÍA Vive; y un sentimiento equivocado
 Confirma la verdad que has escuchado.
 De Beatriz Coronel Inés nacida,
 Fue la tierna afición que te inspiraba,
 Impulso de la sangre conmovida.
 GONZALONo era Beatriz a la que yo adoraba.
 MENCÍA Tú me confundes. El papel que viste,
 ¿No fue para Beatriz? Tú lo dijiste.
 GONZALOFue esa mujer de mi amorosa llama
 Protectora solícita y prudente,
 Amiga de Leonor, y no mi dama.
 MENCÍA ¡Leonor! (Aparte. Me da cuidado este accidente.)
 GONZALOMal mi dolor acerbo pintaría
 De esa carta el lenguaje indiferente,
 Cuando yo de Leonor me despedía.
 MENCÍA El apellido de Leonor...
 GONZALO Lo ignoro.
 El velo del misterio mis profundo
 Su flaqueza encubrió, y a su decoro
 No se atrevió ni con malicia leve
 La lenguaraz murmuración del mundo.
 MENCÍA Su patria...
 GONZALO Lima.
 MENCÍA Lima...
 GONZALO Tiempo breve
 Nuestro cariño fiel vivió tranquilo.
 Busqué los brazos de mi amada bella
 Una vez, y otra vez en el asilo
 Que los suspiros de los dos oía,
 Y una vez y otra vez allí sin ella
 Me vio la noche, y el luciente día.
 La perdí.
 MENCÍA ¿Te olvidó?
 GONZALO Nos separaron.
 MENCÍA Lejos quizá de Lima...
 GONZALO La casaron.
 MENCÍA ¿Dónde?
 GONZALO En Méjico.
 MENCÍA ¡Oh Dios!

GONZALO En ti
suscito...
MENCÍA Sólo curiosidad. Di.
GONZALO Ve z postrera
Fue que nos vimos cuando el rostro lleno
De lágrimas, tributo del delito,
Me reveló que ya su triste seno...
MENCÍA Y de ese amor la prenda lastimera...
GONZALO Sin sospecha en el mundo recibida,
Fue de un nombre usurpado la heredera.
MENCÍA ¿Qué nombre? ¿Descubristelo?
GONZALO En mi vida.
De Leonor estorbó melo el recato
Y el ruego de Beatriz y mi partida.
MENCÍA ¿Qué años debe contar la desgraciada
Que debió el ser al delincuente trato?
GONZALO Veintiséis.
MENCÍA Aparte.
(¡Es mi edad!)
GONZALO Estás turbada.
MENCÍA Aparte.
(Leonor, que ha sido su segundo nombre...
La carta con las tuyas encontrada...)
GONZALO ¿Qué puede haber en esto que te asombre?
¿Qué puede haber que temas?
MENCÍA Mal tan grave,
Que posible no más en mí lo creo,
Si es que en humana desventura cabe.
(Sus inciertas miradas, que expresan su inquietud, se detienen en el
retrato que está sobre la mesa.)
Si en vez de ese retrato, aquí pudiera
Otro manifestarte que poseo,
Una mirada tuya destruyera
O colmara la angustia en que me pones.
GONZALO ¿Qué retrato importaba que yo viera?
¿De quién es ese?
MENCÍA De Beatriz.
GONZALO ¡Qué dices!
Registrándolo empiece mi deseo
De penetrar tan hondas confusiones.
(Lo descubre.)
MENCÍA ¿Se truecan por hechizo sus facciones?
GONZALO ¡Cielo santo! Leonor es la que veo.
MENCÍA ¡Infelices nosotros, infelices!
GONZALO Es Leonor, mi Leonor.
MENCÍA Di que te engañas:
Miente, engáñame a mí.
GONZALO ¿Qué hay que te aflija?
MENCÍA ¿Con que fue esa mujer?...
GONZALO Mi amor primero.

MENCÍA Esa misma me tuvo en sus entrañas.
 GONZALO ¡A ti!
 MENCÍA A mí sola.
 GONZALO ¡Ser a quien imploro!
 ¡Tú, desdichada, tú!
 MENCÍA Yo soy tu hija.
 GONZALO Ten el labio. ¡Qué horror!
 MENCÍA Decirlo quiero.
 Yo soy tu esposa.
 GONZALO Calla.
 MENCÍA Y yo te adoro,
 Que en ti un amor inextinguible puse.
 GONZALO Deja que alumbre la razón tu mente.
 MENCÍA Deja que al cielo blasfemante acuse,
 Que con mi corazón juega inclemente.
 Sólo a un hombre hasta mí llegar consiente,
 Sólo por él inflama mi tibieza,
 Y hallando su placer en mi congoja,
 En los brazos del único me arroja
 Cuyo amor me vedó naturaleza.
 Llena, cielo enemigo, tus furoros,
 Y acaba con un rayo mis amores.

Escena XII

DOÑA INÉS, ya con el hábito de profesas; varias RELIGIOSAS, LA
 TORNERA, DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

GONZALO ¡Inés!
 INÉS El sacrificio he consumado.
 MENCÍA ¿Dónde me oculto?
 INÉS ¡Santo Dios! ¡qué miro!
 No es ilusión, es él.- ¡Padre adorado!
 De gozo al veros y de pena espiro.
 ¡Padre! (Va a abrazarle.)
 MENCÍA Deteniéndola.
 Aparta.
 INÉS Tu acento delirante...
 MENCÍA Apártate, mujer, ese es tu amante,
 De cuya fe leal te he despojado.
 GONZALO Cesa.
 INÉS ¡Qué espanto el corazón me inunda!
 MENCÍA El infierno a mi amor ha presidido.
 GONZALO Ven.
 MENCÍA A mi padre encuentro en mi marido.
 INÉS La cólera del cielo te confunda.

Escena Última

UN COMISARIO y ALGUACILES de la inquisición; los mismos.

COMISARIO Dentro.

Paso a la Inquisición: franca la puerta.
 TODOS ¡La Inquisición!
 (Terror general: la tornera va a abrir.)
 MENCÍA ¡Jesús!
 GONZALO ¡Ah! me han seguido.
 INÉSA la tornera.
 No abráis.
 GONZALO Abrid.
 INÉS Su perdición es cierta.
 GONZALO Vengan esos verdugos: los espero.
 (Saca un puñal.)
 (La tornera abre el comisario y los alguaciles se precipitan en el locutorio.)
 COMISARIO Preaded al fugitivo, desarmadle.
 GONZALO Solamente, canalla envilecida,
 Mi cadáver tendréis.
 (Va a herirse: doña Mencía le detiene.)
 MENCÍA Suelta ese acero.
 GONZALO Quita.
 (Mientras don Gonzalo y doña, Mencía forcejan asidos del puñal, los esbirros se apoderan de don Gonzalo. El puñal rueda en manos de doña Mencía)
 INÉS Yo espiro.
 (Cae desmayada en brazos de las religiosas.)
 COMISARIO A su prisión: llevadle.
 GONZALO ¡Mi prisión!
 COMISARIO Durará lo que tu vida.
 GONZALO A doña Mencía.
 ¿Lo ves? Ese puñal me libertaba.
 MENCÍA Su lugar es aquí, y aquí se clava.
 (Atraviésase el pecho, y cae muerta. don Gonzalo y las religiosas lanzan un grito de horror.)

La redoma encantada

Comedia de magia en cuatro actos en prosa y verso

Estrenada en el teatro del Príncipe a 26 de octubre de 1839

Corregida por el autor en 1802

Personas

DON ENRIQUE
 EL CONDE DE LA BIZNAGA
 DOROTEA
 PASCUALA
 GARABITO
 DON LAÍN
 DON GASPAR
 DON RAMÓN

EL SECRETARIO

UN POSADERO

UNA MAESTRA DE NIÑAS

Brujos y brujas, caballeros y damas, criados criadas, soldados, bailarines, encantados, niñas, músicos, etc.

La acción pasa en Madrid y sus inmediaciones, en una cueva de Barahona, y cerca de Villarino, a la raya de Portugal.

Acto Primero

Vista de tejados, torres y chimeneas. En el fondo, a la izquierda del espectador, dos guardillas practicables, y otra a la derecha, más cerca del proscenio, delante de la cual hay un terradillo, y en él una artesa. Es de noche con luna.

Escena I

GARABITO (Dirígese por el caballero de un tejado a una guardilla de la izquierda.)

¿Si me estrellaré yo esta noche? (Da un vaivén.) ¡El Señor de las alturas me asista! Un pizarrero, que ha medido a muslo casi todos los chapiteles de Madrid, ¡resbalar de tal modo! Diabluras serán de la tía Marizápalos, esa bruja que vive, o que muere, ahí en la guardilla de la azotea. Dicen que está dando las boqueadas, y aún hace adobos para ir por los aires a Barahona...

(Llama suavemente al postigo de la guardilla.)

¡Pascualita!... ¡Pascuala!... ¿Está sorda esta chica? ¡Pascuala!

Escena II

PASCUALA, GARABITO

PASCUALA Dentro.

¿Quién llama ahí?

GARABITO ¿Quién ha de ser? Yo.

PASCUALA No conozco a nadie por ese nombre.

GARABITO ¿No te hace cosquillas en el tímpano la voz de tu Garabito?

PASCUALA Abriendo la ventana.

¡Jesús! ¡Tú por aquí!

GARABITO Yo, Pascualita mía; yo, que después de una ausencia de catorce días en el Real Sitio de San Lorenzo, torno a verte, catorce veces más enamorado. Y tú, pichona, ¿te has acordado mucho de mí?

PASCUALA Hace unos días que me he vuelto muy desmemoriada.

GARABITO Ese es defecto de los que han subido muy alto desde muy hondo. A ti no te cuadra. Una bonetera a quien se le pasan los meses sin que le encarguen un solideo...

PASCUALA Una bonetera puede elevar sus pensamientos más arriba de su labor.

GARABITO Por eso los has fijado en mí, que piso el techo de los

campanarios.

PASCUALAHan variado mucho mis circunstancias desde tu partida.

GARABITOY ¡con qué tonillo me lo dice! Vamos, con la entrada de los tudescos en Madrid, los amores en pleito corren la misma suerte que el rey Felipe. Chica, esto no puede seguir así. Mañana declaro a tu padre que si no me franquea sus puertas y su consentimiento, voy a sacarte por el Vicario. Con el fin de matrimoniar, me he proporcionado ya unos dinerillos; prestados se supone, porque de la obra que hice para el Conde de la Biznaga, ni hay que esperar un maravedí.

PASCUALAYa se lo que te pasó con él antes que salieras al Sitio.

¡Fue lance gracioso!

GARABITOMaldita la gracia que le encuentro yo a una paliza, cuando la recibo.

PASCUALA¿Supiste lo que hubo aquí la mañana siguiente?

GARABITONada me has escrito, y desde el cimborrio del Escorial no alcanzaba yo a verlo.

PASCUALAPues mi padre y yo tuvimos una visita de nuestro casero...

GARABITO¿Ese don Laín?...

PASCUALADon Laín Cornejo. Y con el señor don Laín venía su amo, el señor Conde de la Biznaga.

GARABITO¿El que me mandó pagar en palos mi obra?

PASCUALAEl mismo. Cuando llamaron y vi al Conde por el ventanillo, me quedé atónita y...

GARABITOEcharías mano al cerrojo...

PASCUALADesde luego, para...

GARABITOPara cerrar mejor.

PASCUALAPara abrir.

GARABITO¡Al don Juan Tenorio de nuestros tiempos! ¡A un secuaz del archiduque Carlos! ¡A un enemigo acérrimo de S. M. don Felipe V!

PASCUALALas solteras en esta guerra hacemos el papel de potencias neutrales.

GARABITONeutralidad con simpatías: en proponiéndoseos boda, entráis con gusto en la guerra de sucesión. Y ¿a quién buscaba el Conde?

PASCUALAA mí.

GARABITO¿Cáigame una fundición de estaño en el colodrillo! ¿Y qué quería?

PASCUALAVerás. Principió refiriéndome que se le había encajado en su casa, pidiéndole el pago de cierta cuenta, un bárbaro de un vidriero, un estúpido, un insolente...

GARABITOEso lo diría por mí.

PASCUALALas señas no permitían dudar. Parece que te aconsejó que aguardaras unos días... o meses... o años. Para los señores es lo mismo.

GARABITOPara el pobre es muy diferente. Pero ¿qué tiene que ver el despolvoreo de mis lomos... con?...

PASCUALASi voy a eso. El Conde había sabido que tú me obsequiabas, y que yo era muy linda chica: tales fueron sus expresiones... Y dijo que por eso venía...

GARABITO¿A qué?

PASCUALAA casarme.

GARABITO¿Conmigo?

PASCUALANo, con mi casero.

GARABITOQue es su mayordomo.

PASCUALAPues don Laín Cornejo.

GARABITO¿Un setentón! ¡Un pícaro que debía estar en la horca!

PASCUALAPara ese pretendía el Conde mi mano; para ti tenía negociada una plaza...

GARABITO¿Dónde?

PASCUALAEn las galeras del Archiduque

GARABITOTú dirías que me repugna ser gravoso al Estado.

PASCUALAPero Su Señoría estaba decidido a emplearte. Su proyecto era, o que aceptara yo aquella boda, o que tú cargases con un grillete.

GARABITO¿Oh iniquidad! Tú rehusarías...

PASCUALAREhusé, lloré, me desmayé lo mejor que supe; mas al volver de mi soponcio me hallé con una joya al cuello, y mi padre me dijo que, en medio de mi turbación, había consentido en cuanto se me propuso.

GARABITO¿Virgen de Vallecas! Y no consideraste después...

PASCUALAConsiderando que si me casaba con don Laín te libraba de figurar en la galería marítima, el lunes pasado me dejé llevar a la iglesia; y de la noche a la mañana me encontré con marido, coche, diamantes, criados y seis mil ducados de renta.

GARABITO¿Es verdad lo que oigo? ¡Tú casada! ¿Y que es lo que hago yo ahora?

PASCUALAPor lo pronto darme la enhorabuena.

GARABITOTú te burlas: no puede menos. ¡Una señorona de coche aposentada en una guardilla!

PASCUALAHe venido a visitar a mi padre... y de camino a otra cosa. El Conde, oculto con el nombre de don Juan de Cárdenas, enamora a la vecinita de al lado, la Dorotea. Su abuela solía traerla aquí algunas noches... y... por cierto que hace ya tres que no vienen; de modo que el supuesto don Juan, que está aquí esperándola, rabia desesperado.

GARABITOEl desesperado soy yo, que me arrojaría del tejado al suelo si no fuera más justo arrojará la pérdida que me ha vendido.

PASCUALAVenderte por seis mil ducados anuales, me parece que es hacerte valer.

GARABITO¿Esta injuria a un maestro vidriero, pizarrero y plomero, natural de Móstoles!

PASCUALAPonte en razón. Tú me ofrecías un porvenir tan frágil, tan resbaladizo, tan pesado... Es menester hacerse el cargo de que una muchacha de mi palmito merecía suerte mejor. En fin, marido como el que tengo no ha de durar gran cosa: si cuando enviude yo, tus vidrios, tus plomos y tus pizarras te han hecho millonario; si puedes satisfacer los caprichos de una mujer bonita, y apalea a tus acreedores impunemente, entonces... hablaremos. Mientras tanto, paciencia y espera.

GARABITOÓye, escucha.

PASCUAL Buenas noches... y buena fortuna, Garabito. Vuélvete al obrador, y trata de evitar una costalada. (Quítase de la ventanilla y la cierra.)

Escena III

GARABITO; Trata de evitar una costalada! ¿Cómo evitaría yo la tentación que siento de plantarle a esa pícara una docena de bofetones? Yo creo que aplicándole docena y media se me pasaba la tentación. Probemos. (Trata de forzar la ventana de la guardilla; se abre, y Garabito se queda parado.) ¡Caramba! ¡El Conde!

Escena IV

EL CONDE, que sale de la guardilla al tejado; GARABITO.

CONDE Si quieres conservar las costillas que te quedaron el otro día, vete de aquí.

GARABITO Señor Conde...

CONDE Lejos de aquí, repito.

GARABITO ¿No le basta a V. S. lo que ha hecho conmigo?

CONDE Soy Conde: pago cuando quiero.

GARABITO ¿Y el dejarme sin novia?

CONDE Lección para el pobre que se descomide con el poderoso. Un hijo de un zurrador y una molinera, nieto de un saltimbanquí, hermano de un ventero, atreverse a decir a un título: «¡De aquí no salgo sin lo que se me debe!»

GARABITO Y si el que me manda trabajar no me paga, ¿cómo vivo yo?

CONDE Y si no guardas consideraciones al que te sostiene, ¿querrá ocuparte en servicio suyo? ¿No te abandonará y te sepultará en la miseria? Con valor o con industria hemos adquirido nuestro puesto nosotros, envidiosa canalla: mientras no sepáis hacer lo que hicimos, humillaos ante el hombre que tiene más, que puede más, que vale, por consiguiente, más que vosotros.

GARABITO Señor Conde, aquí no tiene V. S. la escolta de sus lacayos: todos somos iguales de tejas arriba.

CONDE ¿Sí? Pues a ver si sacas un par de pistolas igual a éste...

(Las saca.)

GARABITO; Por vida!...

CONDE Eres muy dueño de jurar, como sea en otra manzana.

GARABITO Guárdese V. S. de mí desde hoy. (Retirándose.)

CONDE Guárdate tú de una leva. Pillos de tu especie sobran en Madrid, y pueden hacer su papel con un remo en la mano.

GARABITO Si agarro una teja... (Va a arrojar una teja al conde)

CONDE; Bribón! (Dispara un pistoletazo al aire. Garabito se entra en la guardilla del terradillo.) Se refugió en casa de la bruja: basta por hoy con haberle asustado. Mañana yo le recomendaré al gobernador tudesco, para que le envíe a empizarrar la parroquia de algún presidio.

Escena V
DON LAÍN, EL CONDE

LAÍNAsomándose por la ventana de la guardilla.

¿Qué tiro ha sido ese?

CONDEUn disparo al aire para ahuyentar a un murciélago.

LAÍNSeñor Conde, aproveche usted la ocasión. La abuela de Dorotea, alborotada con el tiro, ha pasado a preguntar a mi suegro qué sucedía. Dorotea. está sola en su habitación.

CONDE¿Por dónde entraré?

LAÍNPor aquí, por la ventana de su guardilla. (Señalándola.)

CONDEPues entretened ahí un rato a la vieja. (Éntrese por la guardilla de Dorotea.)

LAÍN¡Murciélago! Se me figuró que mi amo disputaba con alguien... Pero en no disputando conmigo sobre mis cuentas, diga lo que quiera, verdad o mentira.

Escena VI

GARABITO, saliendo de la guardilla del terradillo; DON LAÍN, asomado a la otra, de PASCUALA.

GARABITONo puedo sufrir la vista de ese cadáver.

LAÍNAparte.

(¡Calle! ¡El vidriero de la paliza! Este era el pájaro nocturno.)

GARABITOSola y abandonada se ha muerto la bruja.

LAÍNAparte.

(¿Vendrá por Pascuala, que vivió aquí, o por Dorotea, que vive acá?)

GARABITONo: si hubiese encontrado a la tía Marizápalos en disposición de oírme, no hubiera yo dejado de implorar su auxilio para hacer una jugarreta al conde. Ya estarán las doce al caer, hora en que los brujos emprenden sus caminatas aéreas: a la primera campanada me pondría de patitas en el barreño de los untos para volar; montaría en una escoba, y cruzando el aire... (Dan las doce: Garabito, tropieza en una artesa que hay en el terradillo, y cáese dentro de ella.) ¡Huy!

LAÍN Hombre, ¿qué diablos ha hecho usted?

GARABITOTropezar y caerme.

LAÍNLevántese usted.

GARABITOSi pudiera, no aguardaría a que usted me lo aconsejara.

LAÍN¿Pues dónde se ha metido usted?

GARABITOEn un artesón, lleno de un líquido que por lo frío es agua de nieve, por lo espeso es azogue. ¡If!... No puedo conmigo. No sé qué me pasa... ¡Ay, que me hundo! ¡Ay, que me vuelo! ¡Que me llevan los diablos a Barahona! (Vuela convertido en vieja.)

LAÍN¡Buen viaje! Una aprensión de la tía Marizápalos. ¡Ah, ah, ah!-Voy a referírselo a mi mujer y demás tertulia. (Abúltasele a don Laín monstruosamente la cabeza, de modo que no le cabe por la ventana de la guardilla.) ¡Demonio! ¿Qué me pasa también a mí?

¡Vecinos, vecinos! ¡Un albañil que ensanche este hueco! ¡Pascuala!

¡Señor suegro! ¡Vecinos!

(Múdase la decoración.)

Escena VII

Un desván.

DOROTEA, EL CONDE

DOROTEA Máchese usted al momento.

CONDE ¡Qué inhumana tiranía!

DOROTEA Mayor pena merecía

Usted por su atrevimiento.

CONDE Aparte.

(¡Que han de ser tan montaraces

Las Lucrecias de trapillo!)

En fe de mi amor sencillo

Debemos hacer las paces.

DOROTEA ¿Cómo es que usted asaltó

Mi ventana sin reparo?

CONDE Primero que ponga en claro

La causa que me obligó,

Tome usted esa señal

De que es amarla mi estudio.

DOROTEA Aunque me choca el preludio,

Aparo en el delantal.

(El Conde echa a Dorotea en la falda un estuche de alhajas que ella abre y examina)

CONDE Aparte.

(Acepta.)

DOROTEA ¡Diamantes son!

Tal regalo corresponde

A un hombre rico.

CONDE Es un Conde

Quien hace a usted ese don.

DOROTEA ¿Un Conde?

CONDE El de la Biznaga.

DOROTEA ¿Usted? Si parece un sueño. (Sonriéndose.)

CONDE Ese semblante risueño

Mi dulce esperanza halaga.

DOROTEA No hay que tomar a favor

Una equívoca sonrisa.

Me río, porque la risa

Dice a mi rostro mejor

Que el ceño: ¿quién la contiene,

Al ver en este desván

Al Conde más perillán

Que toda la corte tiene?

CONDE Si no supieron las bellas,

A quienes rendí mi pecho,

Ligarle con nudo estrecho,

La culpa tuvieron ellas;

O quizá del Sumo Ser

Fue decreto soberano
Que yo suspirase en vano,
Entre mil, por la mujer
Que me pintaba la idea,
Para que el alma en despojos
Me llevase con sus ojos
La divina Dorotea.
DOROTEA Y acaso fue suerte mía
Que yo a usted me aficionara,
Sólo mientras ignorara
Que un Conde me pretendía.
CONDE Cuando ficciones renuncio,
¿Con tal desengaño toco?
DOROTEA ¿Aprecia usted en tan poco
La franqueza del anuncio?
CONDE Diciendo mi calidad,
Mi fe sincera acredito.
DOROTEA Esa ingenuidad imito,
Pues también digo verdad.
CONDE ¡Verdad cruel, que me lanza
Del cielo en que me creía!
DOROTEA Creí yo también un día
Lícita en mí la esperanza
De que algún hombre de bien,
Que amor y honradez buscase,
Ofrecerme se dignase
Una mano por sostén.
Esperando con afán
Aquel protector soñado,
En la guardilla de al lado
Hallé mi primer galán.
CONDE Que fui yo.
DOROTEA Habló; le escuché;
Dijo que me idolatraba;
Por ver qué maña se daba,
Idolstrar me dejé.
Principió la inclinación:
Él tiene un pico de perlas;
Le di, pues, sin defenderlas,
Las llaves del corazón.
Decía para mi saya
Muchas veces yo: «Recelo
Que es don Juan un bribonzuelo;
Pero si me quiere, vaya:
Casémonos, y me obligo,
Consorte fina y sagaz,
A lograr que viva, en paz
Y en gracia de Dios, conmigo.»
CONDE Discursos muy...
DOROTEA ¡Oh! muy buenos,

Mucho; pero ¡ay madre mía!
Si es el de la idolatría
Todo un Conde, por lo menos,
De amor célebre adalid,
Que por sus triunfos gallardos
El Conde de picos pardos
Le llama todo Madrid.
CONDEChismes.
DOROTEA Aquí mi camino
Se acaba, y es menester
Parar: se habrá de volver
Usted por donde se vino.
Queden para otra beldad
Esas joyas que me ofrece:
Semilla son, que perece
Sembrada en mi voluntad;
Porque más que dones ricos
Vale el honor que atesora
Esta humilde servidora
Del Conde de pardos picos. (Quiere irse.)
CONDEDetente, esquivá hermosa;
Detén el paso veloz,
Que me encantas con la voz,
Aunque ofendes mi ternura.
Si viste amor en don Juan,
¿Cómo en el Conde no fías?
DOROTEA¡Ay! aman ciertos usías
Muy de bolín, de bolán.
CONDESe iguala mi amante fe
Con lo noble de mi cuna.
DOROTEA¿Cómo de mujer ninguna
Se contenta vuesarcé?
CONDE¿Quién, Dorotea gentil,
Contigo quién se compara?
DOROTEA Eso mismito apostara
Que lo ha dicho usted a mil.
Y en fin, si tanto embelesa
El mérito que en mí brilla...
Quien sube hasta mi guardilla,
Que me baje a ser Condesa.
CONDEAparte.
(¡Friolera es la ambición
De la niña!) Yo veré...
DOROTEANada, nada: ¿para qué
Pensar la resolución?
Usted, que mi afecto anhela
Con amante frenesí,
Venga y declárelo así
En presencia de mi abuela.
Vamos.

CONDE Ir tan de improviso
 Fuera...
 DOROTEA Sorpresa muy grata.
 CONDE Un casamiento se trata
 Más despacio.
 DOROTEA Esto es preciso.
 CONDE No perjudican retardos
 Prudentes...
 DOROTEA Nos vemos hoy
 La última vez, si no soy
 Condesa de picos pardos.
 CONDE Los grandes que honran a chicos
 Deben...
 DOROTEA Deben pretender
 A quienes puedan hacer
 Condesa de pardos picos.
 CONDE ¡Dorotea!...
 DOROTEA No se paga
 De dulzuras Dorotea,
 Sino después que se vea
 Condesa de la Biznaga.
 (Vase y síguela el Conde)
 Salón subterráneo de arquitectura antiquísima, debajo de los campos
 de Barahona. En el fondo se ve, en un nicho, la redoma encantada. En
 medio del tablado un pedestal. Se oye dentro grande algazara.

Escena VIII

GARABITO, de vieja y con el traje de archimaga, conducido por EL
 SECRETARIO; BRUJOS y BRUJAS.

BRUJOS ¡La despedida, la despedida!
 SECRETARIO Pronunciad el discurso de despedida, ilustre archimaga.
 GARABITO Mi despedida es que vayan ustedes con mil Satanases. ¿Cómo
 he de decir que no soy la tía Marizápalos?
 SECRETARIO Y ¿cómo se lo queréis persuadir a vuestro secretario
 íntimo?
 GARABITO Me tenéis ya frito, señor secretario.
 SECRETARIO Esa es una metáfora; pero si persistís en tan ridículo
 empeño, se os freirá positivamente.
 GARABITO ¿Cómo?
 SECRETARIO En aceite o manteca, según sepa mejor a la sociedad. Esa
 pena imponemos a los dignatarios recalcitrantes.
 GARABITO Aparte.
 (Para el pícaro que haga dimisión por ahora.)
 SECRETARIO Mientras vienen los otros, podéis coger cuatro palabras de
 este apunte de arenga, mío: he procurado hacerle pactético,
 erudito, excétera.
 GARABITO Patético, erudito, y con excétera extará bueno: venga ese
 papele. (Salen más brujos, el coro y el cuerpo de baile.
 Cantan y bailan. Garabito ocupa el asiento de preferencia.)

CORO Vivió en pobreza mísera

La tribu nigromántica;

La docta Marizápalos,

Con arte nueva mágica,

Nos hizo en breve término

Riquezas adquirir.

¡Marizápalos ínclita viva,

De la magia maestra sutil!

SECRETARIO Después del baile.

Vamos, es la hora.

PORTERO 1º (Haciendo sonar una maza hueca con chinas dentro.) ¡De orden de su archimaguencencia, silencio!

PORTERO 2º ¡De orden de su protomagüencia, atención!

GARABITO Aparte.

(¡Saque Dios con bien a mi archiprotomagüería!) Brujos y brujas de todos los aquelarres de España, se da principio a la conclusión del conciliábulo.

UNA JOVEN No hurgue.

UNA VIEJA No se eche encima.

BRUJO 1º a otro.

Colóquese en el grupo de más abajo.

LOS PORTEROS ¡Atención! (Haciendo ruido con sus mazas.)

GARABITO Sabios compañeros... La hora en que el ejercicio de la hechicería se abandone para siempre en España, va a sonar al instante. Excrito estaba, como sabéis, en nuestros libros proféticos, que nuestra secta cesaría de existir en esta Pecnínsula 273 años después que desapareciera del mundo el supereminente mágico de las Españas, el célebre don Enrique de Aragón, Marqués de Villena!

BRUJO 2º Pido que se averigüe si don Enrique de Aragón fue verdaderamente Marqués de Villena.

GARABITO Aquí no se viene a averiguar verdades.

BRUJO 1º Fuera el que interrumpa.

TODOS ¡Fuera!

LOS PORTEROS ¡Orden! ¡Atención!

GARABITO Yo, que vi bambolear en sus cicmientos el alcázar de la magia, quise evitar que pereciésemos entre sus escombros; quise más: quise que de la ruina del arte naciese la procsperidad de quienes lo profesaban; quise, en fin, que, renunciando a ser brujos, nos dedicásemos a hacernos ricos, y en vez de chupar la sangre a nuestros contrarios, traslacdásemos a nuestros bolsillos el oro de sus gavectas.

BRUJO 1º ¡Qué bien parla!

BRUJO 2º ¡Qué bien rebuzna!

TODOSA un tiempo.

Silencio. Orden. Chito. Callen ellas; callen ellos.

GARABITO Callen los que mandan callar. (Dando gran voz: se restablece el silencio.) Mi proyecto fue acmitido con entusiasmo; y cuando, pasado el tiempo prescrito para darle felice cima, os reucno en estas catacumbas, sobre las cuales se extienden los memorables

campos de Barahocna, descubro en vosotros enajenado... enajenada de júbilo, el orgullo, la petulancia, el sobrecejo insultante, que caracterizan al hombre que, valiendo muy poco más de cero., ha prosperado tanto que inspira cerote.

BRUJO 1º Eso se podía suprimir.

BRUJO 2º Aquí no se viene a averiguar verdades.

ALGUNOS Que se llame al orden a su archimagi-quencia.

SECRETARIO Aparte a Garabito.

(Usad del gran recurso.)

GARABITO Y ¿cuál es? ¿Emprender a estacazos con ellos?

BRUJO 1º Propongo un voto de censura.

MUCHOS Apoyado.

GARABITO (Después de haber hablado en secreto con el secretario.)

¡Silencio! Yo empuño el bastón de archimaga todavía; y si me faltan al respeto... ¡voto a la redoma del Marqués de Villena!... (Suena dentro un estruendo horroroso: los brujos caen aterrados al suelo.)

TODOS ¡Perdón, perdón!

GARABITO Alzad, y no me obliguéis a repetir ese juramento terrible, que hace estremecer las bóvedas del Tártaro.-Y... acabemos.-En esa redoma yace, cual sabéis, encantado el reformador de la magia en Castilla, el nunca bastantemente redomado... digo, renombrado Marqués de Villena. (Todos los brujos hacen una profunda reverencia.) Traída esa ampolla desde Madrid a este sitio por los espíritus inf... por los espíritus nuestros auxiliares, dejando en su lugar otra, para que el insensato vulgo la hiciese añicos, ha permanecido largos años intacta. En el momento en que una mano atrevida quebrante ese vaso, volverá el Marqués de Villena a contarse en el número de los vivientes. Habiendo vosotros... habiéndonos nosotros servido de la magia para fines dicstintos de los que se procpuso aquel hombre singular, que empleó neciamente su saber en beneficio del mundo, de temer era que, si le libertá-bamos de esa estrecha cárcel, nos castigase por haber desnaturalizado la índole de su doctrina. Propongo, pues, que la redoma encantada quede inédita en este paraje hasta la consumación de los siglos.

TODOS Aprobado.

GARABITO Secuaces de Merlín, hijos de Celestina, soltad ya de las manos el cetro con que mandabais a la nacturalaleza. Gozad de los bienes que os procuró vuestra inducstria: ellos os harán respetar de los mismos a quienes habéis despojado; y al bajar a la tumba la necia pocsteridad, lisonjera siempre con el poderoso, estampará en vuestra losa, con el oro que usurpasteis, pomposos lectreros en alabanza de virtudes que jamás habréis conocido. Libres sois, compañeros; libres sois, genios, cuya cooperación coagradecemos coentusiasmos coindistinta y counánimemente. (Unas figuras aladas vuelan.) La secta de los brujos queda para siempre disuelta en España. (Rompe el bastón, se baja del pedestal y deja las demás insignias archimágicas.)

CORO Caverna, donde incógnita

Reinaba Marizápalos,

A darnos vida espléndida
Por ese mundo vámonos.
Villena, el mago célebre,
Habite sólo en ti.
Para siempre, Marqués de Villena,
Para siempre te quedas aquí.
(Vanse todos, menos Garabito.)

Escena IX

GARABITO Ya salí del apuro. Pero ahora, ¿cómo voy a Madrid? Esa familiaria ha renunciado solemnemente a la hechicería; pero su primer dignatario embrujado se queda. Derechos adquiridos, que sobreviven a las reformas. Sirvámonos de las noticias que se me han dado. Consultemos al protomaestro de la facultad. Aquélla es la redoma encantada, donde está en forma de álcali volátil el Marqués de Villena; restituyamos al mundo un hombre de bien: no abundan hoy tanto que uno más nos estorbe. (Coge del suelo un pedazo del bastón de la archimaga.) A la una, a las dos: ¡pum! (Rompe la redoma: sale de ella una llama primero, y humo después, que se va aclarando y dejando ver la figura de don Enrique.) ¡Calle! pues se ha disipado: se conoce que la tal combinación mágica se había desvirtuado con el tiempo. Pero no: allí distingo un bulto que tiene casi figura humana. Sí, cada vez le veo más claro. Él es... digo, él será, que yo no he alcanzado los tiempos de su señoría. (Don Enrique baja del nicho al tablado.)

Escena X

DON ENRIQUE, GARABITO

ENRIQUE Deste paraje non guardo
Membranza... ¡Dios eternal!
¿Dó esto? ¿Qué ha sido de mí?
Melendo, Nuño, Ferrán...
Ningún servidor me acude.
Dormir he debido asaz.
Vos, ¿quién sodes?
GARABITO Aparte.

(Yo no entiendo

Pizca de tal guirigay.)
Si usted pregunta quién soy,
Le diré en primer lugar
Que no soy lo que parezco.
ENRIQUE ¿En qué parla me fabláis?
De lueñe venís, la fembra
De arreo descomunal.
GARABITO Arreo es cosa de bestias;
Y, bien que pobre pelgar,
Nombre de aguda cabeza
Por todo Madrid me dan.

ENRIQUE ¿Es Madrid?
GARABITO No, señor:
Es Barahona.
ENRIQUE ¿Do yaz
La caverna en que se ayuntan
Los nigromantes?
GARABITO Cabal.
ENRIQUE Aparte.
(A las mientes se me viene
La mi redoma, mi gran
Encantamento...) ¿Cuál año
Corre de la era vulgar?
GARABITO Mil setecientos y diez,
Si no miente el almanac.
ENRIQUE ¡Oh triunfo del mi saber!
Sciencia fallada por Cam,
Yo a la perfición te aduje,
Yo fiz lo que nadie faz.
Yo mi vida interrumpí
Con dota curiositat
De la dulce patria mía,
Tras luengo plazo estodiar.
¡Bendígovos, Regidor
De la máquina mundial,
Por quien hoy tornan mis ojos
A ver la lumbre solar!
Docientos setenta e tres
Años he posado en paz
En mi escondredijo.
GARABITO Ha sido
Una siesta regular.
¿Y despierta usted con toda
Su mágica habilidad?
ENRIQUE ¿Qué cosa es usted?
GARABITO Usted...
Es... usted... cuando yo a hablar
Me pongo con él... soy yo,
Si me habla un pelafustán;
Y él y todos son ustedes...
Si se lo quieren llamar.
ENRIQUE Dios me fine, buena vieja,
Si vos entiendo.
GARABITO Alto allá:
Si soy vieja, es que me han hecho
Que me madure en agraz,
Envolviendo en esta cáscara
Un hombre como un varal.
ENRIQUE Ruminad lo que fablades.
¿Traen en aquesta edad
Los varones de Castilla

Ese aparejo?

GARABITO No tal;

Pero hace poco me di

Bien contra mi voluntad

Un baño en cierto calducho,

Preparación infernal

Que una bruja en su tejado

Tenía puesto a enfriar;

Y míreme usted trocado

En ella, sin más ni más.

ENRIQUE Aparte.

(El mi anillo prepotente

Ganoso estoy de probar.)

Criatura contrafecha,

Torna a tu ser natural.

(Desaparecen los vestidos femeniles de Garabito, quedando en su traje ordinario.)

GARABITO; Ajajá! Ya me conozco.

Sentía una frialdad

Antes en la sangre... ahora

No, hierve como un volcán.

Mil gracias, señor Marqués.

Bien hice yo en quebrantar

Su redoma.

ENRIQUE Qué, ¿tú fuiste?

Gualardonarte me cal.

Garzón bien queriente mío,

Demándame a tu solaz,

Y en acudir al tal gusto

Mi prestedumbre verás.

GARABITO A un Conde, que sin razón

Me ha mandado apalear,

Quisiera yo darle... así...

Una lección de moral,

Para que a la gente humilde

Tratase con caridad.

ENRIQUE Justo es. Súbito quiero

La hacienda averiguar

De esotro Conde, e si peca,

Punido de mi será.

¡Ah de los genios del aire,

Que obedescen mi mandar!

Sepades poner por obra

Mis disinios.

VOZ, dentro.

Ya lo están.

(Abrese en el muro del fondo un boquete y se ve al Conde en su casa, acompañado de don Gaspar y don Ramón.)

ENRIQUE ¿Cuál es tu enemigo?

GARABITO Aquél.

ENRIQUE Oigámosle en poridad.

Escena XI

EL CONDE, DON RAMÓN, DON GASPAR, sentados alrededor de una mesa,
bebiendo; DON ENRIQUE, GARABITO

CONDE Tal fue su resolución:

O bodas o calabazas.

GASPAR ¿Y de qué manera trazas

Humillar su presunción?

CONDE Satisfaciendo su antojo. (Bebiendo.)

RAMÓN ¿Casarte con ella quieres?

Vaya, mediando mujeres,

Harás tu cualquier arrojito.

CONDE Bebed: la historia concluyo

Y el plan os diré que ordeno.

GASPAR Bebamos: el vino es bueno,

Y el plan será como tuyo.

CONDE Si yo no recuerdo mal (A Gaspar)

Me has dicho en una ocasión

Que tienes un caserón

Allá junto a Portugal.

GASPAR Sí, es un castillo roquero

Con muros de piedra enormes.

RAMÓN Se ve desde ellos al Tormes

Desembocar en el Duero.

GASPAR Trae su nombre asustada

La fe del pueblo sencillo.

CONDE ¿Qué nombre tiene?

GASPAR Castillo

De la cabeza encantada.

Llevo por punto de honor,

Ya que todo lo vendí,

Salvar esta finca.

RAMÓN Sí,

Hasta que halles comprador.

CONDE Pues allí pienso llevar

A mi orgullosa hermosura,

Y allí, vestido de cura,

Me casarás tú, Gaspar.

RAMÓN ¡Bravo!

GASPAR ¡Bien!

GARABITO ¿Qué tal?

ENRIQUE Judío

Será, que non fijodalgo,

Aquese home.

GASPAR Un mundo valgo

Para el lance.

GARABITO ¡Vaya un tío!

CONDE Ramón de padrino hará.

RAMÓN De sacristán, si conviene.
GASPAR ¡Buen chasco se le previene
A esa necia! Rabiará
Cuando averigüe el misterio.
CONDE Se la deja que alborote;
Luego se la arregla un dote,
Y a rezar a un monasterio.
Por el logro de mis fines.

(Brindando.)

GASPAR Por la simple que se vende
A sí propia.

ENRIQUE Yo por ende
La defiende, malandrines,
Mengua del nombre español.
(Ciérrase la abertura.)

Escena XII

DON ENRIQUE, GARABITO

GARABITO Y sepa, señor Marqués,
Que la Dorotea es
Una chica como un sol.

ENRIQUE ¿Fermosa?

GARABITO Y noble y honrada.

ENRIQUE ¿Noble doncella otrosí?

GARABITO Sabe más que un zahorí.

ENRIQUE Será un tanto engorgollada.

GARABITO Si es la dulzura en persona.

ENRIQUE ¡Cuerpo de tal! ¡Noble sciente,
Garrida, honesta e placiente!...

Meresciera una corona.

GARABITO Pues nada pondero.

ENRIQUE Aina

Faz el encomio que dud

Si con él similitud

Habrà la dama.

GARABITO Es divina,

ENRIQUE Saberlo he.

(A una señal de don Enrique se hace en el foro una abertura pequeña,
donde se ve el rostro de Dorotea.)

¡Por mi siglo

Que parece una Diosesa!

GARABITO ¿La ve usted?

(Mira al fondo, y en lugar del rostro de Dorotea se le aparece un
feo mascarón. Garabito aparta la vista espantado.)

¡Huy! Si no es esa.

Esa es un coco, un vestiglo.

(El busto de Dorotea vuelve a aparecer.)

ENRIQUE Frente há de fembra sesuda,
Rojo labro apetescible.

GARABITO Si es una tarasca horrible,
Narigona y barbilluda.
ENRIQUE Ya es forzado que me nombre
Captivo suyo.
GARABITO Aparte.

(¿Habrá visto
Él lo que yo?)
(Vuelve a mirar y aparece otra figura horrenda.)

¡Jesucristo!
¿De qué se enamora este hombre?
(Cúbrese la apariencia.)
ENRIQUE Ora, pues, al Conde trato
Befar; mas empeño es mío
Que non partas man-vacío
De mí, ca non soy ingrato,
Tres cosas en tu magín
Discurre, e dártelas he.

GARABITO ¿Tres? Pensaré, pediré,
Y no pecaré de ruin.

¡Tres deseos! Doy un susto
Mañana a Madrid, lo espanto.
¡Jesús! ¡Se me ocurre tanto!...
Loco me vuelvo de gusto.
Quiero, pues... ¡qué tontería!
Más. Jardín... coche de gala...
Más. Que el Conde... que Pascuala
Que Laín... Más todavía,
Más, más: de este covachón
Debo salir Preste Juan
De las Indias, o Sultán
De Jauja y San Borondón.
Tres cosas pedir intento,
Con las cuales ni al villano
Envidie su cuerpo sano,
Ni a la virtud su contento,
Ni los deleites al rico
Con que la suerte le adula.
Para contentar su gula
Sudan esteva y pellico,
Y el caudal de un pueblo entero
En un plato lo devora. (Bosteza.)
Un hambre me da, que ahora
Me tragaría un carnero.

(Aparece en una mesa de aparador un plato enorme con un carnero
asado o vivo.)

ENRIQUE Primer deseo cumplido.
GARABITO ¡Mentecato de mí! ¡Bruto!
Por un antojo sin fruto
Mil ventajas he perdido.
¿A quién sino a mí le asalta

Ese bestial pensamiento?
La cola para jumento
Es sólo lo que me falta.
ENRIQUE Dóitela, pues.
(Vuela el plato y sátele a Garabito una cola de asno.)
GARABITO ¡San Millán!
Hacia el fin del espinazo
He sentido un embarazo...
(Viendose la cola.)
Pues ¡cierto que estoy galán!
¡Cielos! ¿A quién el destino
Con tanto rigor aqueja?
Ya me transfiguro en vieja,
Ya me injertan de pollino.
¿Qué he de hacer yo, Dios eterno,
Con esta superfluidad?
ENRIQUE Quédate una voluntad.
GARABITO Vaya la cola al infierno.
(Se abre un escotillón por el cual asoma un diablillo que arranca la
cola a Garabito)
ENRIQUE Ya mi debda satisfiz.
GARABITO Y a poca costa.
ENRIQUE Magüer
Complí, faréte placer.
¿Qué cobdicias?
GARABITO Ser feliz.
ENRIQUE A queso sin mí lo has.
Agrádate de tu estado
E cádate afortunado.
GARABITO Deseara yo además...
Hacerme...
ENRIQUE ¿Emperante? ¿Rey?
GARABITO Rico, y tal que mi tesoro
Pudiera envolverme en oro.
ENRIQUE Hombre de oro un rato sey.
(Conviértese Garabito en estatua de oro.)
GARABITO ¡Por la torre de Mombuy!
Peor es esto que el rabo.
Ya no quiero ni un ochavo.
Quiero moverme. ¡Huy, huy, huy!
(Quédase inmóvil y mudo.)
ENRIQUE Espritos del aire, cual el de sotiles,
Que al hombre enseñades, burlándole al par,
Viandante yo agora, por nuevos carriles
Atáñevos ende mi planta guiar.
Si el cuento a mis años me plugo alongar,
Cobdicia me priso de honesto placer;
Mi vida segunda comience a correr,
Veyendo mi pecho su afán alcanzado,
Su afán sempiterno de ser bien pagado

Deleite ofrece a sentimiento y juicio,
Y en ingeniosas fábulas enseña
Respeto a la virtud, horror al vicio.
¡Siglo feliz, que con veloz progreso
Ves a la perfección en todas partes
Las costumbres correr, las ciencias y artes!
GARABITOY por más que lo nieguen, algo es eso.
ENRIQUEMengua. el crimen y el mal; no tan austera
La virtud, se reviste de dulzura;
Y ocupando su puesto la hermosura,
La hace el hombre, de esclava, compañera.
La guerra, vuelto el musulmán temido
A las arenas de África vencido,
Menos bárbara es ya, menos impía.
GARABITO¡Ay! no falta materia para lloros;
Huéspedes hay en casa todavía,
Que hacen más daño que si fueran moros.
¿Cómo no echa usted mano de sus untos,
Y a los aliados contra España juntos
No me los despampana de un porrazo
En la cumbre del monte Chimborazo?
ENRIQUEYa la suerte del trono don Felipe
Deja en Villaviciosa decidida:
Nube será, que leve se disipe,
La furia de la hueste que en su saña
Huye de muerte herida.
Próxima está la paz, y la campaña
Tenido hubiera duración más corta,
Sino fuese hasta aquí suerte de España
Tarde entender lo que a su bien importa,
Tal mi destino fue también un día,
Y me costó el error perder mi estado,
Y cuanto fue mi bien. Escarmentado
Vuelvo por fin a la segura vía,
Y en el presente empeño,
La postrimera vez será sin duda
Que a mis recursos mágicos acuda.
De posesiones ducho,
Donde practique la virtud sin brillo;
Retirado tal vez en un castillo,
En la corte tal vez, y en esta aldea,
Desconocido viviré en reposo,
Felicísimo esposo
De mi dulce y hermosa Dorotea.
GARABITO¡Qué ajeno estará el Conde
De la función que aquí se solemniza!
¿Cómo ha de imaginarse, ni por dónde,
Que la boda que en falso preparaba
Usted se la realiza,
Tomando su figura, nombre y traje?

inmediaciones?

GARABITO Una docena de ellos paró aquí a mediodía.

LAÍN Pues no tiene traza de parador este edificio.

GARABITO Ya lo creo: es el palacio del señor Conde de la Biznaga.

LAÍN ¡Del señor Conde de...! ¿A quién dice usted que pertenece esta finca?

GARABITO Repito que al señor Conde de la Biznaga.

LAÍN ¿Sabe usted que habla con quien tiene en la uña todas las haciendas del señor Conde?

GARABITO Pues, amigo, ésta se ha escapado de las uñas de usted.

LAÍN Sin duda es compra muy reciente de su señoría; tan reciente acaso, que todavía no la habrá visto.

GARABITO Si come hoy aquí...

LAÍN ¿Aquí está el Conde?

GARABITO Hombre, usted se admira de todo. ¿Qué tiene de particular que un Conde coma en su casa?

LAÍN Maldito, y tampoco lo tendrá que participe yo de su mesa. Con permiso de usted, mi dueño.

GARABITO ¿A dónde va usted tan diligente?

LAÍN A ver a mi amo.

GARABITO ¿Usted sirve al Conde de la Biznaga?

LAÍN ¡Bueno sería que me lo quisiera usted disputar!

GARABITO Yo conozco a todos los dependientes de su señoría, y jamás he tenido el poco envidiable gusto de mirar ese coranvobis de fariseo.

LAÍN ¿Si querrá usted conocer a los criados del Conde mejor que yo?

GARABITO ¿Pues quién es usted para conocerlos?

LAÍN Su mayordomo.

GARABITO ¿Su mayordomo?

LAÍN Sí, señor: don Laín Cornejo.

GARABITO ¿Sabe usted que voy sintiendo una comezón irresistible de cargarle de leña?

LAÍN Haga usted por dominar esa tentación, a lo menos hasta que yo sepa la causa.

GARABITO Usted se atreve a usurpar el nombre de Laín Cornejo, vinculación perpetua de mi familia.

LAÍN Yo no usurpo nada a nadie: ese nombre lo he llevado yo desde el día de mi bateo.

GARABITO Tal será la opinión de usted; pero la mía en este particular es enteramente contraria, y va usted a probar el peso de mis argumentos. (Meneando la vara.)

LAÍN Pero, hombre, ¿qué le importa a usted que yo me llame don Laín o don Periquito Fernández?

GARABITO Sepa usted, para que se confunda, que quien se, llama Laín Cornejo; quien es mayordomo del señor Conde de la Biznaga, soy yo.

LAÍN ¿Usted? ¿Está usted seguro de ello?

GARABITO ¿Quién, sino yo, há veinticinco años que reduce a la mitad las rentas del Conde? ¿Quién le arruina y le presta a cincuenta por ciento el mismo dinero que le estafa? ¿Quién le induce a que pase la vida entre parásitos, busconcillas y tahures, para que sus gastos se

aumenten y no repare en las cuentas?

LAÍN Aparte.

(¡Dios de Israel! Si este hombre no es don Laín, ¿cómo sabe tanto? Sobre que ya voy teniendo dudas... Y en verdad, ahora que reparo en él, que se parece a mí como se parecen dos cosas cuando son iguales.) Amigo mío, por las señas que usted me da, pudiera ser usted el que dice; pero como yo pudiera dar muchas más, debo creer que el verdadero don Laín no es distinto de mi persona.

GARABITO La prueba. ¿Conoce usted a un gallardo mozo, natural de Móstoles, cuya fama vuela por las ventanas de Madrid, llamado Garabito?

LAÍN Sí, señor, que le conozco. Y ¿qué

GARABITO Y ¿quién es ese hombre?

LAÍN Un galopo solemne.

GARABITO No se quite usted sus cualidades para encajárselas a otro. Yo hablaba del oficio de ese mancebo insigne.

LAÍN Es vidriero... y torpe, y carcro, y descortés.

GARABITO Usted parece de su gremio, según le elogia. ¿Qué ha trabajado el tal para el Conde?

LAÍN Valor de ochenta pesos, salva la rebaja correspondiente.

GARABITO Y esa obra, ¿se le ha pagado?

LAÍN Con una veintena de palos cabal, y alguna fracción insignificante.

GARABITO Y ¿quién dispuso que se le satisficiera en tan buena moneda?

LAÍN La propuesta fue mía, y el decreto de ejecución fue de mi amo.

GARABITO ¡Oiga! Y ¿qué ha hecho usted de la novia del susodicho?

LAÍN Mi mujer.

GARABITO Y con respecto a él, ¿se ha encargado usted de algún negocio?

LAÍN De enviarle a ganar un curso de rebenque bajo la dirección de un cómitre de buenos humos.

GARABITO ¿Sí, eh? Viejo canalla, recibe el premio de tus maldades.

(Le apalea.)

LAÍN ¡Ay, ay! ¿Dónde me refugio? (Va a huir por entre dos bastidores, de entre los cuales salen varias piernas calzadas con botas de diferentes hechuras, y le amenazan con puntapiés; va al lado opuesto, y le pasa otro tanto: en el ínterin Garabito sigue apaleándole.) ¡Huy! Pies, ¿para

qué os quiero? ¡Misericordia! Por nuestra Señora de la Piedad, por el Señor atado a la columna...

GARABITO ¿Es usted don Laín todavía?

LAÍN No, señor: ya no soy más que un hombre molido a palos. Sus argumentos de usted me han hecho conocer que me he equivocado de nombre hasta el día de la fecha.

GARABITO ¿Volverá usted a usar el mío?

LAÍN No, señor, a fe de Laín Cornejo.

GARABITO Pícaro, toma para que tengas memoria.

LAÍN San Dimas, ¡favorecedme! (Huye.)

Escena IV

PASCUALA, GARABITO

PASCUALA;Qué alboroto! Yo sin duda
Que os mataban me creí.

GARABITO;¿Y te hace salir aquí
La gana de verte viuda?
(Aparte. No puede ser mis propicia
La ocasión, para que lleve
Su merecido esta aleve,
Que me vendió por codicia.)

PASCUALA;¿Cómo habéis aquí venido,
Contra mi expreso mandato?
Cuando de esparcirme trato,
Lejos hoy de mi marido.
Lo tengo dicho mil veces.

GARABITOYo lo oigo por vez primera.

PASCUALAOs faltaba la sordera,
Tras tantas ridiculeces.

GARABITOAparte.
(Para enfilar una riña
Se va preparando bien.)
Y dígame usted, ¿a quién
Se figura que habla, niña?

PASCUALAAI hombre que se obligó
Con toda formalidad
A no tener voluntad,
Porque le sufriera yo.
Solamente puedo así
No echar menos los amantes
Que me pretendieron antes
Que os acordarais de mí;
Finos todos y atildados,
Y uno de ellos de alto porte,
De lo mejor que en la corte
Pasea... por los tejados.

GARABITO;A un hombre de mi calibre
Decir desvergüenza tal!

PASCUALA;Eh! déjeme el carcamal
Hoy de su presencia libre.

GARABITOTú te propones hacerme
Que te mida las espaldas.

PASCUALAGuardad respeto a las faldas;
No despertéis a quien duerme.

Mirad que diré clarito,
Porque a Lucifer os deis,
Que ni besar ni merecéis
Donde pise Garabito.

GARABITO;Qué oigo!

PASCUALA Es un bobalicón,
A quien no estuviera mal

Ir atado de un ramal
A beber en un pilón;
Pero a una mujer la esponja
Mucho el mimo y el regalo
De un joven.
GARABITO Aparte.

(¡Dé usted un palo
Después de tanta lisonja!)
PASCUALA Vos gruñís a troche y moche
Todo lo que dura el día,
Y él a mi reja venía
Más rendido cada noche.
GARABITO Aparte.

(¡Qué tarde mi amor se aprecia,
Tan fino, puro y brillante
Como punta de diamante,
Como cristal de Venecia!)
PASCUALA Desde que en vos el autor
Miro de su zarandeo,
Ha subido vuestro feo
A la línea del horror.

¡Pobrecillo!
GARABITO Sí, vindícalo;
Y a tu podrigorio, béfalo;
Que es...

PASCUALA Un hurón.
GARABITO Un cernícalo.

PASCUALA Un avestruz.
GARABITO Un bucéfalo.
PASCUALA Un hipopótamo.

GARABITO Un
Rinoceronte.
PASCUALA Un jirafa.

GARABITO Tullido se quede y gafo.
PASCUALA Así os volvierais atún.
GARABITO Si no le rompí el bautismo

Há poco al tal mayordomo,
Fue...
PASCUALA ¿Qué estáis diciendo? ¿Cómo

Habláis así de vos mismo?
GARABITO Aparte.
(Soy, mucho favor haciéndome,
El asno mayor de Móstoles.)
Hija, por los doce Apóstoles,
Cree... que voy conociéndome,
Y es por eso benemérita
Mi acusación hiperbólica,
Pues quiero, entre paz bucólica,
Mi vida enmendar pretérita.
Milagro del Lavapiés,

Guardillero serafín,
No mires a don Laín
En el botarga que ves:
Mira una persona ambigua,
Que une con prodigio nuevo
Un corazón de mancebo
Y una cara de estantigua;
Y aunque tu razón no entienda
De mi discurso el busilis,
Haz por no hablarme con bilis:
Dulcificate, mi prenda,
Y halle en tus brazos hermosos
Mi ansia de amor su específico.
PASCUALADon Laín, eso es magnífico:
Así han de ser los esposos.
Habláis con tal expresión,
Que rinde su dulce imperio.
Perdonad tanto improprio
Que os dije sin ton ni son.
GARABITOYo no soy hombre a quien hiere
Una salida de tono:
Cualquier ofensa perdono
Que a don Laín se le hiciera.
PASCUALADoráis con tales maneras
Vuestra fecha y vuestra facha:
Desde hoy, aunque soy muchacha,
Os voy a querer de veras.
GARABITOSoy feliz. (Aparte. ¡Ay! no lo soy:
De otro es la felicidad.)
PASCUALAPor el abrazo llegad:
Con toda el alma os le doy.
GARABITOPues, señor...
PASCUALA Aunque una hiena
Parezco, mi genio es blando,
GARABITOAparte.
(Pues ¿no la estoy abrazando,
Sin recordar que es ajena?)
PASCUALA¿Qué decís entre vos?
GARABITO Rezo
Y digo...
PASCUALA ¿Qué?
GARABITO Que tú eres,
Entre todas las mujeres,
De mi virtud el tropiezo.
PASCUALAActo es de virtud perfecta
Quererse según se pacta.
GARABITOAparte.
(No está mi nombre en el acta
Que a tu consorcio respecta.)
PASCUALA¿Qué habláis?

GARABITO Aparte.

(Genios, cuya acción

Detiene al galán más ágil,
Haced que un vidriero frágil
No caiga en la tentación.)

VOZ, dentro.

¡Pascuala!

PASCUALA Aquí estoy.

VOZ, dentro.

Ven presto.

PASCUALA Voy. Adiós, mi viejecito.

GARABITO Guarda.

PASCUALA Vuelvo.

GARABITO Un poquito.

PASCUALA Adiós.

GARABITO Espera. (Vase Pascuala.) ¿Qué es esto?

(Las matas del jardín se estrechan por un lado y otro, dejando sólo
en medio un angosto paso.)

Escena V

GARABITO, y luego una Voz

GARABITO ¡Oiga! me angostan el paso

De modo que sin molestia
No cabe en medio una bestia
De carga, pongo por caso.

VOZ, dentro.

Como tú... no has de pasar...

GARABITO ¡Como el que habla es un marica!

VOZ Soy un genio que abanica.

GARABITO ¿Qué es eso de abanicar?

VOZ Ven, verás.

(Una mano pequeña sale de entre las ramas de un costado, y toca a
Garabito suavemente varias veces en una mejilla.)

GARABITO ¡Oh gracia suma!

Tal como de niña o niño.

Me hace en el rostro un cariño

Una manita de pluma.

(Sale otra mano por el lado opuesto y hace lo mismo.)

Ya son dos, a cual más blanda

Y linda. La que yo atrape,

Me la como. (Quiere cogerlas.)

VOZ Quita.

(Se retiran las dos manos pequeñas y salen otras de regular tamaño
que sacuden a Garabito dos buenas bofetadas.)

GARABITO ¡Zape!

El par de manos agranda,

Y no hacen ya la mamola,

Sino plantan soplamos

Tales, que sentara pocos

Más recios una manola.
Genios de genio burlón,
Larguimanos duendecillos,
Dejad pasó.
(Dos manos grandes abofetean a Garabito.)

¡Ay, mis carrillos!

No juguéis al abejón,
Manotas, que yo no veo
Cara en que pegar. Señores
Genios abanicadores,
Baste ya de abaniqueo.
Una escena interesante
Pascuala y yo principiamos,
Y...

VOZ Si vas, te abanicamos.

(Aparecen a un lado y otro varias manos colosales.)

GARABITO; Qué manazas de gigante!

Sola una me hiciera añicos:

Con dos dedos me estrangula.

A la cola, de una mula

Falsa tales abanicos.

Pies atrás.

(Vase y ensánchase el jardín, quedando como antes.)

Escena VI

DON RAMÓN, DON GASPAS, DON ENRIQUE, DOROTEA; SEÑORAS,
CABALLEROS,
CRIADOS

GASPAR Dentro.

Síganme ustedes

Al jardín.

VOCES, dentro.

Al jardín.

GASPAR Ea,

Dame ese brazo, Matea.

Tú, Ramón, con la Mercedes. (Salen.)

RAMÓN Con tiento, Gaspar, con tiento,

Que era muy fuerte el Jerez.

GASPAR Perdonen por esta vez

Las leyes del miramiento.

Ayer sin maravedí,

Y hoy bien repleto el bolsillo

Con la paga del castillo

Que a nuestro amigo vendí,

Justo es que bebiendo invoque

Al numen de la alegría,

Pues no hay boda sin orgía

Ni venta sin alboroque.

ENRIQUE; Nada me dice mi hermosa?

DOROTEA¿No se revela el placer
En esta frente ardorosa?
¿No ves en tu tierna esposa
La más felice mujer?
ENRIQUEMiro en tus ojos lucir
Ternura y felicidad;
Mas quiere mi vanidad
Ufanarse con oír
Tan lisonjera verdad.
DOROTEA Yo pidiera, en premio justo
De esa verdad lisonjera,
Que mi esposo me dijera,
El origen del disgusto
Que a veces su rostro altera.
ENRIQUE¿Disgusto notas en mí?
DOROTEADuda, inquietud... ¿qué sé yo?
ENRIQUENo: tu amor se alucinó.
DOROTEAME ha sonado como sí
El acento de ese no.
Habla.
ENRIQUE Me acosa un desvelo...
DOROTEAVamos, ¿qué te sobresalta?
ENRIQUE;Será tal mi desconsuelo
Si un día tu amor me falta!
DOROTEAFaltárale el sol al cielo.
ENRIQUEPuedo perder mis blasones...
DOROTEANo es pérdida de llorar.
ENRIQUEPuede mi suerte cambiar,
Y aun en otras mis facciones
Se pudieran transformar.
DOROTEA¿Qué temores tan extraños!
Comunes a todos son
Tales mudanzas y daños:
En mí verás con los años
La misma transformación.
ENRIQUESi mi nombre o mi figura
Fuese lo que en mí te agrada...
DOROTEAEI nombre no importa nada,
Y en materia de hermosura
No te cupo demasiada.
No te ofenda la franqueza
De un cariño verdadero;
Lo que yo en mi esposo quiero
No es fausto, ni gentileza,
Ni títulos, ni dinero:
Quien merece mi afición
No es el señor, es el hombre
Que me hace de su alma don;
Quiero en él su corazón,
Y allí no hay rostro ni nombre.

ENRIQUECesaron, ídolo mío,
Mis amargas inquietudes;
A la suerte desafío,
Pues tengo con tus virtudes
Sujeto su poderío.
Dicha en la ciencia busqué,
Y en la gloria y los honores:
¡Ay! ¡cuánto me equivoqué!
La hiel de los sinsabores
En copa de oro apuré.
Que no es dichoso en la tierra
Quien entre muros sombríos
Montones de plata encierra,
Ni quien vierte sangre a ríos
En los campos de la guerra,
Ni quien a fuerza de dar
Tormento al sabio discurso,
Logró poder señalar
A las estrellas el curso
Que en el cielo han de llevar.
Amor es el bien mayor
Que en esta obscura morada
Le dio al hombre su Hacedor,
Que le crió de la nada
Por un impulso de amor.
GASPARConde, jugar convendría
Un poco: el naípe es mi encanto.
(Saca una baraja.)
ENRIQUEGuarda tu baraja, en tanto
Que yo te muestro la mía.
(Sale una mascarada de baile compuesta de las cuarenta figuras de la
baraja.)
GASPARLlueve, señores: mi centro (Acabado el baile)
No es agua.
DOROTEA Gotas arroja
Gruesas la nube.
ENRIQUE Se moja
Mi baraja. Adentro.
TODOS Adentro. (Vanse.)
Sala de una posada.

Escena VII

EL CONDE, DON LAÍN

CONDEBebido, borracho estás.
LAÍNJuro, por treinta millares
De mayordomos, que no.
CONDEEsfuézate a serenarte,
Y dime...
LAÍN ¿Qué?

CONDE La verdad.
LAÍN Pero ¿cómo? ¿Sin disfraces,
O callando lo que a usted
Pudiera desagradarle?
CONDE Lo que te haya sucedido
Quiero saber.
LAÍN Adelante.
Pregúnteme usted.
CONDE Anoche,
Al punto que averiguaste
La fuga de Dorotea,
Te encargué que la buscases
Por aquí, mientras que yo
Recorría otros lugares.
¿Qué fue lo que hiciste, luego
Que de mi te separaste?
LAÍN Renegar de usted cien veces
Y de su encargo.
CONDE ¡Bergante!
LAÍN ¿Incomodo por sincero?
Mentiré: nada más fácil.
CONDE ¡Buen ánimo de servirme!
Y por esos andurriales,
¿Qué te pasó?
LAÍN Andar a oscuras
hasta que el alba asomase.
CONDE ¿Y qué más?
LAÍN Tener un miedo...
Colosal, inmensurable.
CONDE Ya: siempre fuiste un gallina.
LAÍN Caprichos con que uno nace.
A usted le gusta exponer
Su pellejo: a mí guardarle.
CONDE ¿Supiste qué dirección
Tomó con su carruaje
Dorotea, y a esa quinta
Cercana te encaminaste?
LAÍN Pues: me colé en los jardines
Sin que me tosiera nadie,
Hasta que tuve un encuentro
Fatal entre los fatales.
CONDE ¿Con quién?
LAÍN Con un quídam, con
Una entidad improbable,
Inverosímil, absurda;
Pero que existe, no obstante.
Con un don Laín Cornejo,
Con otro yo, que más sabe
De negocios míos, que este
Yo, que tiene usted delante.

CONDE¿Sabes, Laín, que me estás
 Contando mil disparates?
 LAÍNSeñor, si es la verdad pura.
 Yo, que pensaba ignorante
 Que era un solo don Laín,
 Original incopiable,
 Me vi en el jardín aquel
 Partido en dos ejemplares,
 Oración de dos personas,
 La que padece y la que hace.
 CONDEEl diablo que te comprenda.
 Pero ve diciendo: ¿entraste?
 LAÍN¿Entrar? Ni pise siquiera
 Del palacio los umbrales.
 CONDE¿Por qué no?
 LAÍN Por que intervino
 Cierta garrote en el lance,
 Que me hizo ver las estrellas
 A la mitad de la tarde.
 CONDE¿Con que te han apaleado, Laín?
 LAÍN¿Pero muy en grande!
 CONDE¿Y quién fue?
 LAÍN Yo.
 CONDE ¿Tú?
 LAÍN Yo.
 CONDE ¿Cómo?
 ¿Tú a ti mismo te zurraste?
 LAÍNDistingo: yo zurró a mí;
 Al yo antiguo el yo flamante,
 Que según sienta costuras
 Parece oficial de sastre.
 CONDECargue el infierno contigo.
 ¿Y a Dorotea, la hallaste?
 ¿La viste?
 LAÍN Ni hallé ni vi,
 Sino leña en mí.
 CONDE ¿Qué diantre
 Has hecho entonces?
 LAÍN Yo, nada.
 Sufrir que me batanasen
 Por usted.
 CONDE ¿No es Dorotea
 La que viene?
 LAÍN No hay escape.
 Ella es... digo, si no hay otra
 Con quien pueda equivocarse.

Escena VIII

DOROTEA, UN POSADERO, CRIADOS, CRIADAS; dichos.

DOROTEA Vuestra posada es muy buena,
Vecino.

POSADERO Pues lo restante.
Aún es mejor. Vuestro esposo
Acostumbraba alojarse
Aquí mismo.

CONDE ¡Dorotea!
DOROTEA ¡Tú por aquí! Vienes antes
De lo que yo me pensé.

CONDE ¡Hola! ¿Con que no dudaste
Que te hallaría?

DOROTEA No tal:
Tu deber era buscarme.
Quedamos en eso.

CONDE Y ¿qué?
¿Debí esperar encontrarte
Aquí? ¿Para qué viniste?
¿Quiénes son esos patanes
Que te acompañan?

DOROTEA En voz baja al Conde
¿No ves

Cómo debiste escucharme,
Cuando te pedí en la mesa
Que ya la copa dejases?

CONDE ¡Cómo!

DOROTEA Mira, vuelve a casa.

CONDE Gracias por el hospedaje;
Pero, ¿dónde vive usted?

DOROTEA Me figuré al desposarme
Que era la de mi marido
Mi casa.

CONDE Como ese enlace
Lo ignoraba yo...

DOROTEA Pues es
Ignorancia bien notable
Para un casado de anoche.
Tu memoria es hartó frágil.

CONDE ¡Yo estoy casado contigo!

DOROTEA ¿Será preciso que mande
A Madrid por la partida
De matrimonio? Dejadme.

(Vanse los que vinieron con ella.)

CONDE Laín, ¿qué dices?

LAÍN Que sea
Con muchas felicidades.

CONDE Dorotea, va tomando
Giro tan extravagante
Nuestro diálogo, que dudo
Cómo contigo explicarme:
Si me queje... si me olvide...

DOROTEA¿No has olvidado bastante?

CONDEdime: a estas horas ayer...

A ti y a la que de madre

Te sirve, ¿qué dije yo?

DOROTEAQue aspirabas a casarte

Conmigo...

LAÍNAparte.

(Pues: mintió mi amo,

Y en mí la pena recae.)

DOROTEAQue querías en secreto

Verificar nuestro enlace

En un castillo, a la raya

De Portugal; que al instante

Para salir de Madrid

Aviara mi equipaje...

Te di las gracias.

CONDE Y yo...

DOROTEA Tú, a poco, te retiraste.

CONDEPara volver en tu busca.

DOROTEA Y volviste, más amante

Y tierno que nunca...

CONDE ¡Yo!

DOROTEA Con Mercedes y su padre.

CONDE¿Yo?

DOROTEA Y entonces me dijiste

Que no era ya nuestro viaje

Al castillo, sino aquí,

Porque nuestros esponsales

Se anticipaban... -Parece

Que oyes unas novedades

Extrañas, según se pinta

La sorpresa en tu semblante.

CONDEProsigue esa relación.

(Aparte. Rabio de celos aparte.)

DOROTEA Pues ¿no te acuerdas?

CONDE De nada.

DOROTEA Aparte.

(Si es un capricho, sigámosle;

Si es distracción, pasará.)

LAÍNA parte.

(¿Habrá también dos galanes

Como hay dobles mayordomos?)

CONDE Haz que mi ansiedad acabe.

DOROTEA ¡Marchamos a la parroquia...

Allí, puedo asegurarte

Que no sé qué me pasó.

Mi felicidad tan grande,

Mi mérito tan humilde,

Tu nobleza, los desaires

Con que un día recelosa

Hice de tu amor examen...
¡Oh! mil recuerdos a un tiempo,
Con repetidos ataques,
El corazón asaltaban,
Sólo por ti palpitante.
CONDEAl hecho.
DOROTEA Desde la iglesia,
Con nuestros acompañantes,
Fuimos...
CONDE ¿A dónde?
DOROTEA A tu casa.
LAÍNNo era hora de pasearse
A las tantas de la noche.
CONDE¿Quieres callar, badulaque?
DOROTEASobre cena se trató
De venir a este paraje;
Nos quedamos con mi abuela:
Me abrazaba... me abrazaste...
CONDEY tú a mí.
DOROTEA ¡Gracias a Dios
Que te acuerdas de algo!
CONDE ¡Infame
Traición!
DOROTEA ¿De quién?
CONDE De quien pudo,
Con incomprensibles artes,
Mi persona suplantar,
Desbaratando mis planes.
Ni anoche te hablé, ni tengo
Por aquí mis heredades,
Ni soy tu esposo.
DOROTEA Esa farsa,
Señor Conde, ¿qué carácter
Tiene?
CONDE Terrible, señora,
Porque ha de acabar con sangre.
Mi amor, si al principio niño,
Creció entre dificultades,
Y elévase con los celos
Amenazador, gigante.
Ven a la quinta conmigo;
Ven, y a mi rival señálame;
Señálame el pecho vil
Donde este acero se clave.
DOROTEABasta, hombre pérfido, basta:
No más en fingir te canses;
Con tus iras, que no creo,
Tu intención me revelaste.
Ya te comprendo: deseas
De tu lado separarme,

Porque mi amor te parece
Afrenta de tu linaje.
Yo te debí conocer:
Bien es que mi yerro pague.
Te complaceré: ya nunca
Me verás.

CONDE Escucha.

DOROTEA Apártate.

CONDENO.

LAÍN Señora...

DOROTEA No me sigas,
Que me eres insoportable. (Yéndose.)

LAÍN Señor Conde...

CONDE Nada oigo

Hasta que logre vengarme.

(Siguen a Dorotea.)

Otro cuarto de la misma posada. Una cama y una mesa de cabecera. A un lado una ventana.

Escena IX

EL POSADERO, tres MOZOS de la posada.

POSADERO Tenedme bien servido este cuarto, que es el que me da de cenar.

UN MOZO ¿Cómo es eso, nuestro amo?

POSADERO Verás. La tía Marizápalos era o es si vive, una bruja de muy mal genio, y tenía una hija de peor genio que la madre; y la hija se casó con un mozo de esta posada, que era más bárbaro que Pichote.

MOZO Pichote me llamaban a mí en mi lugar.

POSADERO Pues aún era más animal que tú, que, con este calor, andas arropado en la manta. Una noche, antes de cenar, se encerraron en este cuarto la tía Marizápalos, la hija y el yerno: el yerno, que había empujado bien el codo, quiso apalear a las dos, y desaparecieron los tres.

MOZO ¿Sin salir por la puerta?

POSADERO Dejándola cerrada. Desde entonces, todos los caminantes que toman este cuarto pagan el gasto con anticipación; se olvidan de pedir la cena, y se marchan no se sabe por dónde.

MOZO Y la cena es pa usted y el ama.

POSADERO Por eso digo que este cuarto me da de cenar.

Escena X

DON LAÍN; dichos.

LAÍN Posadero, yo me quedo aquí, y he pagado ya la asistencia al ama.

POSADERO Bien está, señor. ¿Nos manda usted algo?

LAÍN Si se me ocurre, ya llamaré.

POSADERO Cuando usted quiera.

(Vanse el posadero y los mozos.)

Escena XI

DON LAÍN Se ha empeñado el Conde en que no le acompañe: pernoctaré en esta posada, paradero o venta, que de todo tiene algo. Vamos echando cuentas. En la vida habíamos conocido mi amo ni yo ese par de gemelos que tan de repente se nos han agregado: con que no debe ser cosa natural, sino, brujería. ¿No vi yo al mismo maese vidriero convertirse en la tía Marizápalos? Ahora bien; la mismísima Zápalos, la sola inquilina que se salió con no pagarme un cuarto, me enseñó un conjuro para casos como el presente: pongámoslo en práctica, a fin de saber quiénes son nuestras duplicidades y restablecer la unidad. (Llama.) ¡Posadero! El conjuro se reducía a cortar dos tiras de papel, colocarlas en cierta forma debajo de una mesa de cabecera, pronunciar entre dientes una palabra mágica y echarse a dormir.

Escena XII

EL POSADERO, con una linterna encendida; DON LAÍN

POSADERO ¿Quiere usted cenar ya, caballero?

LAÍN Hombre, no: es muy temprano. Déjeme usted esa linterna.

POSADERO Traeré un candelero.

LAÍN No hace falta: váyase usted.

POSADERO Como usted guste. (Vase)

Escena XIII

DON LAÍN El mueble para el caso... (Abre, mira y vuelve a cerrar la puertecilla de la mesa.) Está en regla. Papel... Yo lo traigo. (Saca uno del bolsillo y corta dos tiras.) Muy bien. Ahora... esto se debe mazcullar entre dientes... Rople-lam-dralón. (Pone los papeles debajo de la mesa.) Está hecho: aguardemos el resultado. ¡Posadero! (Se quita la casaca.)

Escena XIV

EL POSADERO, DON LAÍN

POSADERO ¡Señor!

LAÍN Ya puede usted llevarse la linterna.

POSADERO Buenas noches, mi amo. (Coge la linterna; pero la vela se queda en la mesa.) Si quiere usted un gorro para dormir, ahí tiene usted varios.

LAÍN Al caso hacen. Pero, hombre, ¿no se lleva usted esa luz?

POSADERO Si tengo la linterna en la mano.

LAÍN Pero ha dejado usted la vela en su sitio.

POSADERO ¡Mire! Y es verdad. Me la llevaré, me la llevaré. (Coge la vela y se encamina a la puerta; pero queda otra luz en la mesa.)

LAÍN Por esta ventana se cuele un remusguillo... (La cierra; pero la puerta se abre por el lado exterior. Se pone un gorro, y se le va de la cabeza, quedándose en el aire.) ¡Eh! (Al posadero) Que se deja usted la luz otra vez.

POSADERO Señor, véala usted aquí.
LAÍN Señor, véala usted acá. Mas yo la echaré fuera. (Coge la vela: queda otra.)
POSADERO También a usted se le queda otra.
LAÍN También la quitaré. (Lo hace: brota otra luz.)
POSADERO Hay más.
LAÍN Quitaré la que haya.
POSADERO Falta otra, mi amo.
LAÍN No falta, que sobra. Dormiré con luz: retírese usted.
POSADERO, aparte.
(Este huésped es brujo.)
LAÍN Aparte.
(El posadero debe ser alumno de Marizápalos.) (Vase el posadero)

Escena XV

DON LAÍN (Se pone otro gorro y también se le va.) Juraría yo que había cerrado antes esta ventana. (La cierra; pero la puerta pasa y se abre al otro lado.) Juraría yo, y votaría, que me había calado un gorro, y luego otro, que son dos gorros en toda tierra de garbanzos, y voto y juro que me hallo sin ninguno. Otro a la cabeza, ya que los hay. (Se pone otro y también se le escapa.) ¡Calle, calle! El aire ha abierto otra vez la ventana dichosa: cerraremos de nuevo. (Cierra: vuelve a abrirse.) Por tercera vez se me figura que me ha faltado el gorro de la cabeza: vaya el cuarto. (Se le pone: se lo va también.) ¿Si acertaré a meter en su marco ese infernal postigo? (Cierra: se abre.) También el cuarto gorro se me marchó: ¿dónde demontres andan? ¡Ah! ya los veo: no andan, que vuelan: cojámoslos al vuelo. (Se levantan más en el aire al querer echarles la mano.) Sí, sí: a escopetazos puede que se dejasen pillar; pero de otro modo... nequaquam. ¡No hay duda que el conjuro de mi inquilina gratis produce su efecto! Pero ¡qué simple soy! Hecho el sortilegio, debería haberme tendido a la larga, y ¡me entretengo cazando gorritos! A la cama, a ver si despierto donde me proporcionen medios para deshacerme del otro Laín. (La cama se va a otro lado, y deja un banco en su lugar.) ¡Bueno! La cama se me huye, y me regala un banco de roble. Gracias: prefiero la cama al banco. (Se acuesta.) Por fin me veo tendido a gusto. (La cama se divide por medio: cada mitad echa por su lado, y en cada una aparecen dos figuras de mujer colosales. Don Laín queda tendido en otro banco.) ¡Con mil diantres! ¿Qué es esto? La cama se ha partido por medio y cada mitad tira por su lado. ¡Ya! Es que estaban acostadas en ella invisiblemente esas dos gigantonas. Pues: aquélla me dice que sí. Siento mucho haber incomodado a ustedes, señoritas... digo, señorazas. ¡Qué hermosura de colchón me ha quedado! No es de roble este banco, pero es de fresno, mullidito como una losa. Fresno antes encima de mis espaldas, y fresno ahora debajo, es cuanto hay que apetecer para descansar. (Se echa.) ¡Ay, ay! ¡Ay mi Pascuala! ¡Ay mi yo! Fresno... fresno... fresno para él... (Duérmese.)

Escena XVI

EL POSADERO, tres MOZOS; DON LAÍN, dormido

POSADERO ¿A ver si ha desaparecido ya el huésped.

MOZO Él no: lo que ha desaparecido es la cama.

POSADERO ¿Canario! El uso de la cama lo tiene pagado; la cama no.

Lleguémonos a él. (De la mesa de cabecera sale una fantasma que tiene asido de los cabellos a un joven, cuyo cuerpo rodea una sierpe enorme.) ¡Huy!

MOZO ¡Huy! lo que sale allí.

POSADERO Aquella es la tía Marizápalos, peinando a su yerno.

MOZO ¿Y aquella culebra?

POSADERO Todita se parece a su hija. Siempre fue un serpentón.

Suben... suben...

MOZOS ¡Siguen subiendo...

POSADERO Se van. ¡Gracias a Dios que se han retirado!

MOZO Este huésped es brujo: ¿qué hacemos con él?

POSADERO Los que duermen en este cuarto desaparecen por sí: desaparezcamos nosotros a éste, a ver si aparece la cama.

MOZOS Soltando la manta.

Prensémosle entre estos dos bancos primero, a ver si la suelta.

Puede que se la haya guardado entre cuero y carne. (A otro mozo).

Agarra de ahí.

POSADERO ¡Mire, mire cómo se ensancha! Estrujarle bien.

MOZO Se aplastó. Parece una galleta recortada en figura de hombre, como las que venden los bolleros a los muchachos.

POSADERO ¡Remojadle para que hinche! Tiradle al estanque.

MOZO Ladrón camero de Satanás, al agua vas. (Envuelven a don Laín en la manta del mozo, y le arrojan por la ventana.)

Decoración de selva con rocas.

Escena XVII

GARABITO, EL SECRETARIO; BRUJOS

SECRETARIO Venga usted aquí, señor don Laín, venga usted a este punto, que es lo más espeso de la Selva de las aventuras.

GARABITO Aparte.

(Este fue secretario mío cuando fui yo archibruja.)

SECRETARIO Ha sido una felicidad para nosotros encontrar con usted.

GARABITO Siento no poder decir otro tanto.

SECRETARIO Usted lo dirá cuando se le informe. Nosotros hemos sido...

GARABITO Sí, brujos, y luego ricos, y luego pobres: ya sé.

SECRETARIO ¿Cómo sabe usted tanto?

GARABITO Aparte.

(¿A que me pierdo por mi imprudencia?)

BRUJO 1º Sí, don Laín fue casero y amigo de la tía Marizápalos.

GARABITO Eso es, señor secretario.

SECRETARIO ¿También sabe usted que fui secretario?

GARABITO Sí tal, del ministerio de Barahona.

SECRETARIO Pues, señor don Laín, el Marqués de Villena, culpándonos

de haber ejercido malamente las artes mágicas, nos ha despojado de nuestros bienes y nos tiene presos en esta selva: se trata de salir de aquí, y encerrar al Marqués donde no se nos huya.

GARABITOY ¿qué puedo yo hacer por ustedes?

SECRETARIOCuanto necesitamos y merecemos.

GARABITOY ¿qué merecen ustedes más? ¿Presidio, galeras, horca?

BRUJO 2º¿Qué modo de hablar es ese?

GARABITOE es una pregunta indiferente, señores.

SECRETARIOEl Marqués ha tomado la figura del señor Conde de la Biznaga.

GARABITOEso, en hechicería, creo yo que será...

SECRETARIOCosa corriente, sí, señor, y lo mismo el haberle quitado la dama. Pero ha consentido que ese pillastre de Garabito usurpe la figura de usted.

GARABITOLE ha caído en gracia al Marqués el tal Garabito, que no deja de ser mozo de garabato.

SECRETARIOSea de garabato o de tranca, ello es que usted ha recibido un meneo decente.

GARABITOYa, ya. Orejas y cara se me arden aún.

SECRETARIO Pues ¿no le sentaron a usted la tunda en la espalda?

GARABITOCuando me solfean el espinazo, siento yo en los carrillos el escozor. Mi naturaleza. es así.

SECRETARIOSegún nuestras leyes, habiendo golpes queda responsable el poseedor del talismán en fuerza del cual fueron los golpes administrados; pero es menester que el ofendido resigne en nuestro favor su derecho. Cédanos usted su paliza y nos hace felices.

GARABITO Aparte.

(Si digo que no, me fríen como ya me lo insinuaron en Barahona.) Los palos de don Laín son de ustedes; y si es menester, cada uno se les vuelva catorce.

SECRETARIOGracias infinitas: ya podemos salir libremente de aquí.

GARABITOPues ¿no han salido ustedes para buscarme?

SECRETARIOPara buscar a usted, sí; para más no podíamos. Compañeros de proscripción, acordemos ahora el plan de campaña.

GARABITO Aparte.

(Bueno es oírlo antes de desertar.)

SECRETARIOAquí, donde, fuera de los interesados, nadie nos ve...

(Aparece una multitud de ojos entre las ramas de los árboles.)

GARABITOOjos a las márgenes.

BRUJOS 1º, 2º y 3º¿Qué es esto?

SECRETARIOBurlas del genio de esta selva, inútiles ya para detenernos. El genio se queda aquí y nosotros nos vamos. Nos disfrazaremos de soldados del Archiduque: al Conde de la Biznaga le daremos cuenta de todo, y le haremos nuestro capitán: yo seré teniente con el misterioso nombre de... Que nadie lo oiga sino nosotros...

GARABITOHagamos las orejas chiquitas.

SECRETARIOMi nombre será... Cunigundifredo Raufenrofenrif. (Aparecen entre los árboles orejas grandes.)

GARABITOOrejas como esas se necesitan para que les quepa ese nombre.

BRUJOS;Demonio!

BRUJO 1ºLos árboles oyen como las paredes.

SECRETARIONo hay que amedrentarse. Lo que importa es que en saliendo de aquí y empezando la persecución al Marqués, ninguno lo huela.

(Narices por todas partes.)

GARABITONo será por falta de narices.

BRUJO 2ºYa nos barruntan.

SECRETARIOMucho sigilo, camaradas, mucha reserva. Hablar tudesco, si es necesario; y si no silencio profundo. En boca cerrada no entran moscas. (Aparte en bocas grandes abiertas.)

GARABITOPues en esas pueden anidar avestruces.

BRUJOS;Aaah!

SECRETARIOTodo será en vano. Venga nuestra numerosa falange a desplegar ante don Laín su aspecto imponente.

GARABITOYo me asusto de ver malas caras, y me temo que la tropa de ustedes no peque de sobrado bonita: si vienen, que sea con menos luz que hay.

SECRETARIO Lleguen los nuestros en medio de una obscuridad como de boca de lobo. (Llénase de faroles encendidos la selva.)

GARABITOAmigo, le sirven a usted a pedir de boca. Obscuridad más farolera no la he visto en mi vida.

SECRETARIO;Muera el que así nos burla! ¡Muera Villena!

BRUJOS;Muera!

SECRETARIODé usted el muera de Garabito.

GARABITO;Muera ese pícaro que se me parece! (Aparte. Por don Laín lo digo.)

BRUJOS;Muera! (Salen por todas partes soldados infernales con banda de brujas, tambores y otras de cantineras. Cantan y evolucionan.)

CORO DE BRUJOSFiera hueste lidiando redima

Los tesoros que guarda el Marqués:

En cadenas le haremos que gima,

En su frente poniendo los pies.

GARABITOCantando aparte.

Mascarones, que al veros da grima,

Perseguid al ilustre Marqués:

Él os plante las botas encima,

Y él os vuelva el pellejo al revés.

Acto Tercero

Gabinete rico, adornado de cuadros en las paredes, con varios muebles alrededor de ellas, y una mesa y dos sillones en medio de la estancia. En el fondo una panoplia.

Escena I

EL SECRETARIO y BRUJOS, en trajes de soldados del Archiduque; cuatro CRIADAS de don Enrique.

SECRETARIO A ver, niñas, respondió a lo que se os pregunte.

CRIADASHablando todas a una vez.

Pregunte usted.-No tiene usted más que preguntar.-Hable usted.-Diga usted.

SECRETARIO¿Cómo se llama este castillo?

CRIADASTodas a un tiempo.

Castillo de la cabeza encantada.

SECRETARIO¿Por qué?

CRIADASYo le diré a usted...-Hay una cabeza...-Es el caso...-Parece que...

SECRETARIOHable una y callen las demás.

CRIADASCalla tú.-Calla tú.-Yo hablaré.

SECRETARIOA una.

Habla tú sola.

CRIADA 1ªEn este castillo hay una cueva...

CRIADA 2ªUn sótano.

CRIADA 3ªUn subterráneo.

CRIADA 4ªUn edificio debajo de tierra.

CRIADAY allí hay una cabeza de hombre encantada.

CRIADA 2ªNo, señor; no es cabeza de hombre.

CRIADA 3ªPero hay muchos hombres allí.

CRIADA 4ªY muchas mujeres.

SECRETARIO¿Los habéis visto?

CRIADA 1ªNo, señor; no los ha visto nadie.

SECRETARIO Pues entonces...

CRIADA 1ª¿Cómo quiere usted que los vean, si el que entra allí no vuelve a salir?

SECRETARIO Pero ¿por quién se saben esas noticias?

CRIADA 1ªAlguno de los encerrados lo habrá dicho por algún agujero.

CRIADA 2ªPor el pozo de la sala.

CRIADA 3ªPorque hay una sala que tiene un pozo.

SECRETARIO¿A quién pertenece ahora el castillo?

CRIADA 1ªAntes era de don Gaspar de Hinojosa;. pero se lo ha vendido al señor Conde de la Biznaga.

SECRETARIO¿Dónde está el Conde?

CRIADA 1ªSalió a paseo con la señora.

SECRETARIO¿Cómo se llama la señora?

CRIADA 1ªDorotea.

SECRETARIO¿Qué personas concurren aquí?

CRIADA 1ªEl antiguo amo del castillo, el señor don Gaspar, y su amigo el señor don Ramón.

SECRETARIO¿Y están aquí todos los dependientes del Conde?

CRIADA 1ªFaltan el mayordomo y la mayordoma, que salieron con los señores. Ahí tiene usted al mayordomo y a mi amo.

Escena II

EL CONDE, con uniforme de capitán austriaco; DON LAÍN; dichos.

CONDESeñores...

SECRETARIO Señor Conde, hemos tenido precisión de penetrar en este castillo por...

CONDENada importa: ya ven ustedes que yo sirvo también al señor Archiduque-Rey.

LAÍNA los criados.

Podéis retiraros. (Vanse los criados.)

Escena III

EL CONDE, DON LAÍN, EL SECRETARIO; Soldados.

SECRETARIO Al Conde.

Supongo que habréis oído bien el interrogatorio.

CONDE Perfectamente, señor secretario mágico. Lo que usted me ha dicho es verdad: he hecho muy bien en creerle, en unirme a ustedes y en hacerme su capitán. Este es el castillo del hechicero suplanta or, y él pasea descuidado sus cercanías.

LAÍN Todos los criados le han tenido a usted aquí por el amo, sin extrañar el uniforme.

CONDE Saldremos a buscar a ese amigo para apoderarnos de su persona al volver de paseo. ¡Feliz combinación de la suerte! Yo pensé triunfar de Dorotea en este castillo, y en él será mía. (Al secretario.) Cunigundifredo, marche usted, que yo me reúno con usted al punto. Quiero antes registrar estas habitaciones.

(Vase.)

Escena IV

DON LAÍN, EL SECRETARIO; Soldados.

LAÍN Señor don Furibundifredo... vuestro apellido es tan enrevesado, que jamás doy con él.

SECRETARIO aufenrofenrif.

LAÍN Es verdad: Rafagón del Rif. Ahora bien, señor don Gruñitundifredo Martagón del Rif, vos os habéis empeñado en que vos y yo hemos hecho conocimiento en la Selva de las aventuras, y yo no he puesto los pies en la selva. Un duplicado mío, un tal Garabito, ¡a quien ojalá engarabate yo por el cuello! habrá sido el que haya estado allí, y a un volver de cabeza se habrá escurrido, poniendo en su lugar mi persona.

SECRETARIO Si eso fuera cierto, nuestro enemigo sabría ya lo que pasa.

LAÍN Sépalo o no, vos habéis ofrecido a este desaparejado esposo restituirle su periclitante mujer, que no está segura donde pueda aparecérsese mi duplicado.

SECRETARIO Es verdad.

LAÍN Pues, amigo mío, hacedme el favor de entregármela inmediatamente.

SECRETARIO Estoy pronto a ello; pero vos en pago habéis de hacer algún sacrificio.

LAÍN Estoy pronto a sacrificar... a todos los renteros de mi amo.

SECRETARIO Eso ya lo hacíais antes.

LAÍN Sacrificaré más a los míos...

SECRETARIO El sacrificio que se os pide ha de ser personal.

LAÍN ¡Ah! bien: oid. A consecuencia de la paliza que me dio mi representante sin poderes y con poder, ha empezado a encorvarse el espinazo, y el maese albitar del regimiento asegura que este bulto, que ahora principia, puede adquirir con el tiempo proporciones descomunales.

SECRETARIO Es muy creíble.

LAÍN Pues yo, señor don Rafael Ferriz; yo, por abrazar al punto a Pascuala, sacrifico sin reparo alguno mi joroba naciente, con todo su desarrollo futuro. Empleadla donde mejor os parezca.

SECRETARIO Yo la admito; pero como es una alhaja doméstica, no conviene que salga de vuestra casa. Ahí tenéis a vuestra mujer. (Vase y con él los soldados.)

Escena V

PASCUALA, saliendo de un reclinatorio desfigurada con una joroba enorme; DON LAÍN

LAÍN ¡Pascualita mía! ¡Jesucristo! ¿Qué tieno aquí?

PASCUALA ¡Virgen Santa! ¿Qué me sucede que no me cabe la espalda en la ropa?

LAÍN ¡Reniego de los brujos mil veces! ¡Corcovarme mi esposa!

PASCUALA ¡Yo jorobada! (Aparece sobre el reclinatorio un espejo.)

LAÍN ¡Mírate allí. (Se mira de frente al espejo.)

PASCUALA ¿Pero soy yo esa? No puede ser.

LAÍN ¡Ladéate. (Pascuala se perfila de un lado y después del otro.)

PASCUALA Pero, señor...

LAÍN Del otro lado.

PASCUALA Pero, señor, ¿por dónde ha venido sobre mí este costal? Si yo me he levantado hoy más derecha que un huso.

LAÍN Pues cuando te acuestes ponte media docena de almohadas, porque si no la cabeza se te queda en el aire.

PASCUALA Tú eres quien me ha puesto así, ¡infame!

LAÍN ¡Pascuala! Tú siempre me has tratado de vos.

PASCUALA Tú no eres el canalla de mi marido: tú eres Garabito, que por arte infernal has tomado la figura de don Laín para vengarte de mis desdenes. (Cogiendo de una panoplia una maza de armas.) Te voy a matar.

LAÍN No, mujer, no; escúchame, atiende...

CONDE Dentro.

Un poco de silencio, que estoy aquí yo.

PASCUALA He de hacerte pedazos.

LAÍN Pero oye, detente; oye, furia del Averno. (Huye don Laín, y Pascuala corre tras él.)

Escena VI

EL CONDE, y después GARABITO

CONDE Hasta mis cartas he encontrado en el cuarto de Dorotea. Pero

¿dónde se han ido los dos que disputaban aquí? (Llama.) ¡Lain! (Sale Garabito por un sillón.)
GARABITO; Señor! ¡Señor! Acuda usted, que los tudescos han encontrado a nuestro enemigo, y no son bastantes para prenderle.
CONDE; Ah! no se me escapará a mí.
GARABITO A cien pasos del castillo están peleando con él. (Vase el Conde.) En pasando la puerta, no es fácil que vuelvas a entrar.

Escena VII

DON ENRIQUE, con un libro; GARABITO

ENRIQUE Ya estamos en casa Dorotea y yo.
GARABITO Ya sale el Conde. Ahora levantan el rastrillo.
ENRIQUE Se logró perfectamente la estratagema que dispusimos. Tratemos ahora de defendernos.
GARABITO ¿Con qué gente?
ENRIQUE Con parte de la que hay en la cueva encantada.
GARABITO ¿Pueden salir de ella?
ENRIQUE Por pocos días, puede sacarlos uno que no sea yo.
GARABITO Mándeme usted: ¿qué tengo que hacer?
ENRIQUE Toma este libro, y lee este conjuro en la sala del pozo. Te encargo que pronuncies con claridad y sencillez las palabras, porque si no las dices bien, en lugar de los hombres que necesitamos pueden salir del pozo gigantes, enanos o monstruos que nos lo echen todo a perder.
GARABITO Gente joven es lo que hace falta. ¡Verá usted qué regimiento de pollos le traigo! (Vase.)

Escena VIII

DOROTEA, DON ENRIQUE

DOROTEA Conde, ¿qué tropas son esas
De que estamos rodeados?
ENRIQUE Son tudescos agregados
A las armas portuguesas.
DOROTEA ¿Pensarán acometer
La casa?
ENRIQUE Con eso cuento;
Mas yo defenderme intento.
DOROTEA ¿Y cómo?
ENRIQUE Con mi poder.
DOROTEA Muy mal en la decisión
De tus criados confías:
Son pocos, y ha cuatro días
Que conocidos te son.
ENRIQUE Sin embargo, no te azores,
Estás conmigo segura:
La virtud y la hermosura
Siempre tienen defensores.
DOROTEA Vaya, tu calma celebros.

¿No es cosa que desatina,
Cuando el riesgo se avecina,
Salirme con un requiebro?
Yo tengo el alma en un hilo.
ENRIQUE Ven, dueño adorado, pon
La mano en mi corazón.
¿Ves cómo late tranquilo?
Pues deja el cuidado, hermosa;
Lánzalo del alma luego:
Mal tuviera yo sosiego
Si peligrara mi esposa.
DOROTEA Siempre de modo discurre
Que con la tuya te sales;
Pero usas misterios tales,
Que ya, la verdad, me aburres.
Aquí, junto a Portugal,
Me trajiste a ver el Duero,
Sin decir: «Así lo quiero
Por tal razón o por cual;»
Y sobre lo del mesón,
Que fue bien pesado lance,
No hay forma de que yo alcance
Ni una breve explicación.
Esto, Conde, es una ofensa
Que hace usted a su mujer:
Yo quiero y debo saber
Lo que hace usted, dice y piensa.
ENRIQUE Te vas haciendo curiosa.
DOROTEA Sí.
ENRIQUE Riñes mucho conmigo.
DOROTEA ¿Merece menor castigo
Quien reniega de su esposa?
¡Atreverse a desmentir,
Atrevérseme a negar
Que juró al pie del altar
Sólo para mí vivir?
ENRIQUE No creas que te mintió
Quien en debate prolijo
Esas razones te dijo.
DOROTEA ¿No fuiste tú mismo?
ENRIQUE No.
DOROTEA Tú quieres abrir la llaga
Que aún está casi sangrienta.
¿Quién me habló en aquella venta?
ENRIQUE El Conde de la Biznaga.
DOROTEA Y usted, que así me responde;
Usted, mi esposo, ¿quién es?
ENRIQUE Soy un antiguo Marqués...
Muy diferente del Conde.
DOROTEA Me estás hablando de broma,

Y yo seriedad reclamo.
¿Cómo te llamas?
ENRIQUE Me llamo
Enrique de la Redoma.
DOROTEA¿Por qué te has hecho querer
De mí con ajeno nombre?
ENRIQUEPor libertarte de un hombre
Que te quiso envilecer.
DOROTEA¿Quién?
ENRIQUE El Conde
DOROTEA ¿Es esto sueño?
Estoy confundida toda.
ENRIQUECon una farsa de boda,
De ti quiso hacerse dueño.
Yo descubrí su intención,
Y aunque me apropié su cara,
Fue legítima en el ara
Mi atrevida usurpación.
DOROTEA¿Te apropiaste su semblante?
Ya te miro con espanto.
Travieso eres para santo
¿Si serás un nigromante?
ENRIQUELa magia es mi profesión;
Pero es la blanca, y te aviso
Que la ejerzo con permiso
De la Santa Inquisición.
DOROTEA¡Muy bien! ¿Con que me redujo
La suerte a vivir al lado?..
ENRIQUEDe un hombre rico y honrado.
DOROTEACon sus ínfulas de brujo,
¿Y cuándo te proponías
Que yo el secreto supiera?
ENRIQUESólo cuando yo estuviera
Cierto de que me querías.
DOROTEA¡Ay, qué mago tan bolonio,
Que no sabe conocer
Si le quiere su mujer
En un mes de matrimonio!
Poca habilidad presagia
Duda tal, y de ella infiero
Que cualquier titiritero
Sabrá más que tú de magia.
ENRIQUETE diré, para que adviertas
Que no soy tan ignorante,
Qué piensas en este instante..
DOROTEA¿Cuánto va que no lo aciertas?
ENRIQUE¿Cuánto va que al suelo humillas,
Al escucharme, los ojos,
Y vivos matices rojos
Asoman en tus mejillas?

DOROTEA¿Me he de avergonzar siquiera
De que se me haya ocurrido
Conocer de mi marido
La figura verdadera?

ENRIQUEEs que tu deseo esconde
Un temor...

DOROTEA¿Yo temer? ¿Qué?

ENRIQUESi como Enrique seré
Más feo que como Conde.

DOROTEAYo no pensaba en tal cosa.

ENRIQUEHabla con sinceridad.

DOROTEAY bien, ¿mi curiosidad
No es justa?

ENRIQUE Es muy peligrosa.

DOROTEA¿Por qué?

ENRIQUE Porque si obtuvieras

Que, de tus ruegos vencido,
Te diga donde he vivido,
Cuánto tiempo y cómo; seres

Que viles maquinaciones
Contra mí trazando están
Y pueden mucho, podrán
Sepultarnos en prisiones,
Donde esa belleza tuya,
Con que altos laureles ganas,
Entre arrugas y entre canas
Duro el tiempo la destruya.

DOROTEAEsas son ponderaciones
No más.

ENRIQUE Por Dios, que me creas.

DOROTEA Pues no te doy fe.

ENRIQUE No seas

Temeraria, que me expones...

DOROTEA¿A qué?

ENRIQUE A no encontrar el modo
Ya de tenerte a mi lado.

DOROTEA Nómbrame tu marquesado
Siquiera.

ENRIQUE Si eso es el todo.

DOROTEA Dilo, y con resignación
Me sujeto a cualquier pena.

ENRIQUE Soy el Marqués de Villena,
Don Enrique de Aragón.

DOROTEA ¡Huy! ¡Más viejo cinco veces
Que mi abuela Margarita!

ENRIQUE Ahora se necesita
Que vayas donde mereces.

DOROTEA ¿Dónde?

ENRIQUE Donde mis cofrades
No te puedan ofender,

Y aprendas a contener
También tus curiosidades.

Escena IX

GARABITO, asomando la cabeza por un agujero abierto en el suelo;
dichos.

GARABITO Señor, el conjuro me ha salido mal.

ENRIQUE; Calla! (Se oculta Garbito.)

DOROTEA; ¿Qué era eso?

ENRIQUE Una combinación mágica que disponía y se ha desgraciado.

DOROTEA Haz una conmigo. Quiero yo aprender esas cosas también.

ENRIQUE Para aprender, hay que ir a estudiar. ¡A Madrid, a la
escuela! (El gabinete se convierte en una escuela de niñas:

don Enrique desaparece. Dorotea, con gorra y delantal de niña, se
queda donde estaba. De los trastos arrimadas a las paredes salen las
niñas con cartilla de madera en la mano.)

Escuela de niñas.

Escena X

DOROTEA, NIÑAS

NIÑAS Cri-istus a,-a, a, a, be,-ce, e, e, de,-e,-efe, ge,-hache,
i,-jota, Ka,-ele, elle,-eme, ene, eñe,-o, pe, cu,-erre, ese, te,
u,-ekis, y,-zeta; a,-e, i, o, u. (Se levantan y rodean a Dorotea.)
Castigada serás tú.

DOROTEA; ¿Yo, muñecas?

NIÑAS Tú, tú, tú.

DOROTEA; ¿Por qué?

UNA NIÑA Por lo de siempre. Porque, a pesar de ser la más
grandullona, eres la más torpe de la escuela.

DOROTEA; ¡Me alegro de saberlo!

NIÑA Y la más desaplicada.

DOROTEA Mejor.

NIÑA Y la más perseguida de la maestra.

DOROTEA; En buena posición me hallo!

Escena XI

LA MAESTRA; dichas

MAESTRA; ¿Qué desorden es éste? Cada una a su puesto... Y tú, zángana,
¿qué haces aquí sin labor y sin libros? Dame al momento la lección
de memoria.

DOROTEA; ¿Qué lección, si yo?...

MAESTRA Mira que si no me la dices bien, te planto en el calabozo de
las disciplinas.

DOROTEA Pero, señora, si yo estoy aquí por...

MAESTRA Por fuerza, ya lo sé, y por fuerza tienes que obedecerme. A
ver si me recitas bien esa fábula.

DOROTEA Yo no sé más fábula que la de la alacena.

MAESTRANi aun esa la sabías antes de ayer. Veamos hoy qué tal me la dices.

DOROTEAAparte.

(Hagamos la niña mientras nos obliguen a ello.)

(Recita.) Caminando un Relator

Del Consejo de Ultramar,

Hizo noche en un lugar

En casa de un labrador.

En servicio del viajero

Iba un paje maragato,

Mozo de excelente olfato,

Y excelente majadero.

Cenaron en paz de Dios,

Trataron de madrugar,

Y hubiéronse de acostar

En una alcoba los dos.

Veíanse en los costados

De la estancia frente a frente,

Iguales exactamente,

Cuatro postigos cerrados.

El un par era un balcón,

El otro correspondía

A una alacena, en que había

Seis quesos de Villalón.

Cogió el sueño tarde y mal

El Relator, y durmiendo

Creyó sentir el estruendo

De un turbión descomunal.

Despertó, y al camarada

Le dijo: «Ved si el Oriente

Clarea, y si da el ambiente

Olor de tierra mojada.»

Saltó el paje de su lecho,

Y a tientas de mano y pie,

Por ir al balcón, se fue

A la alacena derecho.

Abrió, zampó la cabeza,

Y aunque miró y remiró,

Tan negro el boquete halló

Como el resto de la pieza.

Pero un olor en seguida

Percibió en aquel recinto,

Que le pareció distinto

Del de tierra humedecida.

Y levantando exprofeso

La voz el muy avestruz,

Dijo: «Ni lluvia ni luz:

Está oscuro y huele a queso.»

Así ciega y tontamente

Críticas hacen famosas

Los que no miran las cosas
Desde el punto conveniente.
Tacha de obscuro y condena
Tal concepto Santillana,
Y es que huye de la ventana
Y se asoma a la alacena.
MAESTRA Tal cual; pero ¿y la lección de hoy?
DOROTEA Si no la he visto, ni a usted tampoco.
MAESTRA ¡Desvergonzada! ¡Al cuarto del encierro! ¡Al calabozo!
DOROTEA ¡Señora!...
MAESTRA Vamos, o te llevo de una oreja. Venid vosotras a verle poner
la coraza. (La maestra coge de la mano a Dorotea, y las niñas la
siguen cantando en coro.)
NIÑAS La niña grandona es ésta,
¡bendígala San Antón!
la llevan al calabozo
por no saber la lección. (Éntranse.)
Acampamento.

Escena XII

EL CONDE, EL SECRETARIO; Soldados

CONDE Apartaos, alejaos de mí.
SECRETARIO ¿Qué haréis sin nosotros?
CONDE ¿De qué me habéis servido hasta ahora?
SECRETARIO Poco se ha perdido por haber evacuado el castillo.
CONDE Soldados que me son inútiles, los abandono. Ya que estamos en
el cuartel general, renuncio mi grado: encárguese usted de la tropa,
y no se me ponga delante ninguno si no quiere experimentar mi
cólera.

SECRETARIO Aparte.

(Su orgullo merece que hagamos lo que nos manda: ya le pesará.)

Obedezco y nos retiramos. (Vase y con él los soldados.)

CONDE Solo.

¡Abrazar la vida de campaña sólo con el objeto de apoderarme de
Dorotea y de mi rival, y no conseguirlo cuando los tenía casi en mis
manos! Donde quiera que halle al pérfido mayordomo, que me hizo
salir de la casa para encerrarse allí con mis enemigos...

Escena XIII

DON LAÍN y después DON GASPAR y DON RAMÓN; EL CONDE

LAÍN Dentro.

Les digo a ustedes que es capitán mi amo.

CONDE Su voz es ésta.

LAÍN Dentro.

Van ustedes a convencerse... (Sale.) Señor, anuncio a usted la
llegada...

CONDE Sacando la espada.

Yo te anuncio la de tu hora, pícaro. (Salen don Gaspar y don

Ramón.)

LAÍN Don Ramón, don Gaspar; ampárenme ustedes.

CONDE Dejadme quitarle la vida.

RAMÓN ¿Qué te ha hecho ese mentecato?

GASPAR Si has tenido alguna reyerta con él, basta mantearle.

LAÍN Señor don Gaspar...

RAMÓN Córtales las orejas y no te incomodes.

LAÍN Señor don Ramón...

CONDE Me has hecho salir del castillo traidoramente.

RAMÓN Hombre, el que te ha hecho salir he sido yo.

CONDE ¿Tú?

LAÍN ¿Ve usted cómo soy inocente? Si hasta ahora me he entretenido en recibir palos de mi Pascuala.

RAMÓN ¿No te acuerdas del favor que te pedí ayer?

CONDE ¿Cuándo te he visto yo hace mes y medio?

RAMÓN ¿No hemos pasado juntos toda la mañana?...

CONDE ¿Yo con vosotros?

GASPAR Desde que te vendí el castillo, no hay día que no nos reunamos: con que...

CONDE ¿A mí venderme tu castillo?

GASPAR Si me lo quieres volver a comprar, por mí no hay reparo: lo cobraré dos veces.

RAMÓN Yo presencié el pago.

CONDE A Gaspar.

Tú habrás vendido esa posesión a una persona: tú (A Ramón) habrás presenciado la venta; pero esa persona no soy yo, no es vuestro amigo, y la prueba es que trataba de destruir la casa que me aseguras ser mía.

GASPAR Busca un simple que te dé crédito.

RAMÓN ¿Cómo puede ser eso verdad?

CONDE Como que hay un impostor que ha tomado mi nombre, y que por arte del diablo se parece a mí en términos que todos le equivocan conmigo.

RAMÓN Vaya, deja cuentos de niños, y explícanos tu conducta, que es harto contradictoria. Nos encargas que salgamos de Madrid para cooperar a tu matrimonio supuesto, y a las dos horas te casas de veras. Como don Enrique, apetece la paz; como Conde de la Biznaga, te haces de golpe capitán al servicio del austriaco...

Escena XIV

DON ENRIQUE; dichos

ENRIQUE El Conde de la Biznaga, aunque disfrazado con este uniforme, ha jurado a Felipe.

RAMÓN Y GASPAR; Dos Condes!

LAÍN Como hay dos Laínes.

CONDE Al fin te he hallado, ¡traidor! Uno de los dos es preciso que desaparezca. Desnuda la espada.

ENRIQUE Veamos qué valor muestra delante de un hombre el que hasta ahora no ha sabido más que perseguir a una dama.

CONDE Vas a morir, impostor.
ENRIQUE Defiéndete, falsario. (Se baten.)
RAMÓN; Señores, señores!
GASPAR Deteneos.
LAÍN Ahora que se han revuelto, ¿quién conoce al verdadero Conde?
LOS DOS Yo soy.
LAÍN Quedamos enterados. Nada, el mejor medio de salir de confusiones es dejar que se mate uno: siempre les queda a ustedes su amigo, y a mí mi amo.
CONDE ¿Es esa la ley que me tienes? Te he de atravesar las entrañas.
ENRIQUE Guárdese usted de tocar a mi mayordomo.
LAÍN Este es mi amo: el Conde que me protege es el verdadero Conde.
ENRIQUE Ramón, ven a recibir el préstamo que habíamos tratado.
RAMÓN Este es mi amigo: el Conde que presta es el verdadero Conde.
CONDE Gaspar, mira que es nula la venta del castillo.
GASPAR ¿Eso es decir que tendría que devolver el dinero que ya he gastado?
ENRIQUE La venta es válida, Gaspar.
GASPAR El Conde que compra es el verdadero Conde.
CONDE Ramón, Gaspar, escuchadme: ved que el engaño que padecéis puede seros funesto.
ENRIQUE En el castillo nos espera un banquete. Seguidme.
GASPAR Sigámosle. El Conde que convida es el verdadero Conde.
(Vanse todos menos el Conde.)

Escena XV

EL CONDE, y luego EL SECRETARIO y soldados.

CONDE; Soldados! Ninguno me oye. No podía haberlos mandado retirar a peor tiempo. ¡Soldados! (Salen el secretario y soldados.)
SECRETARIO; Señor!... (Aparte. Ya sabía yo que me llamarías.)
CONDE Vamos a asaltar el castillo. No ha de quedar en él piedra sobre piedra.
SECRETARIO Podríamos volarle.
CONDE Perecería Dorotea entre sus ruinas.
SECRETARIO Dorotea no está ya en él.
CONDE; Oh! entonces destruyamos el asilo del hechicero.
SECRETARIO Preparad vosotros la mina. (Húndense dos soldados.)
Venid, Conde: no se libra de ésta nuestro contrario. (Vanse todos.)
Vista exterior del castillo.

Escena XVI

DON ENRIQUE, DON GASPAR y DON RAMÓN, en las murallas del castillo; criados armados.

ENRIQUE El enemigo se acerca.
RAMÓN Manda retirar la avanzada. (Tocan a retirada.)
GASPAR Acabando de beber una botella.
Ahora que vengan cuando gusten a acometernos. En destripando yo un

par de botellas, no me queda títere por delante.

ENRIQUE Yo os estimaría que os volviéseis a vuestras casas. Con mis dependientes y con los labradores que se han venido aquí, tengo bastante para escarmentar a mis enemigos.

RAMÓN Nosotros no te abandonamos.

GASPAR Ni en la mesa ni en el peligro.

Escena XVII

GARABITO montado en un cerdo, mandando un pelotón de monos ridículamente vestidos y armados; dichos.

GARABITO Quise hacer pollos elegantes, y a poquito que me descuidé se me volvieron monos; quise mandar a caballo mi fuerza, y no encontré más que este animalito de la cabaña de Cerdán establecida en Guarromán y en Porcuna. Se quedó manco el pobre de una sangría que le hicieron para improvisar unas morcillas extremeñas. ¡Paso, el paso!... ¡Hileras a la izquierda, alto! ¡Prevénganse... Como primera fila! (Los monos sueltan las armas, y rodean a Garabito llevándole a un lado y a otro.) ¡Insubordinados, rebeldes!... Soltadme para que os forme consejo de guerra.

UN CENTINELA (De las murallas)

¡El enemigo, el enemigo!

GARABITO ¡A las armas! (Los cogen las carabinas, se las ponen por caballito, y se van unos por un lado y otros por otro, para subir a las murallas.) Mi tropa se volvió de caballería: que los mande un jefe de su arma. (Éntrase.)

Escena XVIII

EL CONDE, EL SECRETARIO; soldados; dichos

CONDE Rendíos, si queréis salvar las vidas: el castillo está minado.

GASPAR Esta es nuestra respuesta. (Lo tira una botella.)

ENRIQUE ¡Fuego! (Descargas de ambas partes.)

CONDE ¡Fuego!

GASPAR Ladrillazos en ellos.

CONDE ¡Perros! ¡Cómo se defienden!

SECRETARIO Apelemos al último recurso. (Explosión de la mina: arruinase el castillo.)

TODOS ¡Oh!

LOS DEL CONDE ¡Victoria, victoria! (Penetran por la brecha y desarman a las defensores de don Enrique: éste se retira peleando.)

Acto Cuarto

Portalón destruido en parte, con una chimenea a un lado. Muebles y efectos que se han sacado de entre las ruinas del castillo.

Escena I

EL CONDE, EL SECRETARIO; soldados

CONDE Gracias, generosos amigos, mil gracias.

SECRETARIO Vos quedáis servido y nosotros vengados.

CONDE ¿Con que era el mismo don Enrique de Aragón, el famoso Marqués de Villena?

SECRETARIO El propio. Nos tuvo algún tiempo confinados en la Selva de las aventuras, y nosotros le hemos obligado a sepultarse vivo en la Cueva de la cabeza encantada.

CONDE Y ¿no es fácil que salga de allí?

SECRETARIO El por sí no puede escapar, y es casi imposible que otro le redima. Respecto a su esposa, va a llegar al punto. El Marqués había tomado vuestra figura: vos, con ella y su nombre, podéis ahora usar el derecho de represalia.

CONDE Es lo que anhelo más. Mi triunfo verdadero es ese. Y el maese vidriero, pizarrero y plomero, ¿dónde ha ido a parar?

SECRETARIO Ese tunante, según lo que se le ha visto hacer, debe manejar alguna prenda mágica de su amo: de modo que conviene mucho apoderarnos del tal Garabito.

Escena II

DON LAÍN; soldados; dichos

LAÍN Allí nos aguarde por muchos años.

CONDE ¿Ha muerto ese maula?

LAÍN Queda hecho moneda segoviana, es decir, cuartos, a la orilla del río... No precisamente a la orilla, más acá.

UN ECO, dentro.

¡Cá!

LAÍN ¿Quién deletrea por ahí?

SECRETARIO Aparte.

(Este eco no es natural.)

LAÍN A la K respondo yo con la B. Al que no crea la muerte de Garabito, le diré tan sólo: «Ve a verle, ve.»

SECRETARIO Al Conde.

Venid a prepararos para recibir a Dorotea en esa parte del castillo que ha quedado en pie. (Vase el Conde, el secretario y los soldados.)

Escena III

PASCUALA, DON LAÍN

PASCUALA Don Laín, don Laín, ¿es verdad lo que dicen de Garabito?

LAÍN Sí, hija mía: se ha roto el duplicado, y queda solito el original. Mi yo se ha reducido a mí.

PASCUALA ¿De veras le han muerto?

LAÍN Se han empleado todos los medios oportunos contra los tunos. Ibamos dándole caza a lo largo del Duero; ve que ya le podía alcanzar una bala, y ¡zas! Embócase de cabeza en el río, y húndese al fondo.

PASCUALA ¿Y no hubo entre vosotros un alma capaz de socorrerle?

LAÍN Sí tal: Becker y Straus se arrojaron al agua tras él, esos dos muchachos que son dos tiburones...

PASCUALA ¿Y consiguieron?...

LAÍN Sacarle a la orilla.

PASCUALA ¿Vivo?

LAÍN No lo parecía; pero en la duda de sí o no, aquí estos amigos desenvainaron las charrascas, le trincharon por mayor en un periquete y colgaron de los árboles las partijas, para escarmiento de usurpadores fisionómicos.

PASCUALA ¡Oh inhumanidad! ¿Y tenéis valor para decírmelo?

LAÍN ¿Si te parecerá que no siento yo que haya muerto de esa manera?

PASCUALA Callad: tenéis peor intención que un tigre.

LAÍN Yo no he conocido más tigre que el del Retiro, que se murió de un sofocón porque le dijeron que un usurero de la calle de Tentetieso era más tigre que él; pero en cuanto a sentir la muerte de Garabito, digo la verdad. El señor teniente Zurriburrifredo, Trapalón feliz...

PASCUALA Yo no tengo que ver con ningún teniente.

LAÍN ¡Pues no faltaba más!... ¡Vaya! Digo, pues, que el señor teniente del nombre y apellido largo tenía a Garabito una tirria atroz...

PASCUALA Bien, ¿y qué?

LAÍN Y como el señor apellidado en if es un mágico de los más aprovechaditos de la orilla del Rhin, había descubierto el único medio posible para que recobrases tu derecha y hermosísima espalda.

PASCUALA ¿Y cuál es?

LAÍN La cosa más sencilla del mundo. Arcabucear a Garabito, que vareó la mía. No le arcabucearon éstos por no creerme, y te has quedado con tu joroba.

PASCUALA ¡Sacrificar a mi talle la vida de un hombre! A tal precio, más quiero permanecer siempre así.

LAÍN Pues yo no lo aguanto. Los infiernos y sus arrabales he de revolver, si es preciso, hasta conseguir, ¡voto a cien carretadas de Satanases!...

PASCUALA No blasfeméis. Temed el castigo del cielo.

LAÍN ¡Qué tontería! El cielo... (Trueno horroroso.) ¡Hola!

Guardémosle respeto, porque habla gordo. (Sigue tronando y relampagueando.)

PASCUALA Sobre vos debían caer esos rayos.

LAÍN ¡Santa Bárbara bendita! Esa pared que amenaza ruina, retiembla.

UN ECO ¡Tiembla!

PASCUALA ¿Habéis oído? La pared os ha amenazado.

LAÍN Es un eco simplón, que no sabe lo que se dice. El miedo que tienes te alucinó.

ECONo.

PASCUALA ¿Lo veis ahora?

LAÍN No veo, pero oigo.

PASCUALA ¿Si será un alma en pena quien os habla así?

ECOSí.

PASCUALA Yo me ahogo de susto.

LAÍN Serenidad, no hay motivo para amedrentarse. Yo dirigiré la palabra al eco y nos entenderemos: los hay muy corteses y bien criados. Un eco hay en Andalucía que cuando le dicen: «Dios le guarde, amigo,» contesta al momento: «Pa zervir a ozté, camará.» (Aparte.) (Hagamos de tripas corazón.) ¿Qué quieres de nosotros, ente invisible que nos remedas? ¿Quién eres? Dilo, que yo me holgara...

ECOGara...

LAÍN Yo te invito.

ECOBito... (Don Laín y Pascuala hablan casi a un tiempo.)

LAÍN Ha dicho Gara...

PASCUALA Ha dicho Bito...

ECOGara... Bito.

LAÍN ¡Garabito! ¿Aun después de hecho cinco ha de perseguirme? Tal tenacidad en un muerto me admira.

ECOMira... (Caen las piernas de Garabito por la chimenea.)

PASCUALA ¿Qué es aquello que ha caído por la chimenea?

LAÍN Alguna media canal que estaría al humo. (Lléganse los dos al hogar.)

LAÍN ¡Las piernas del maestro plomero!

PASCUALA ¡Qué horror! (Huye.)

LAÍN Muerto más ágil no lo he visto en mi vida. (Caen los brazos y después el cuerpo.) Un brazo... dos. El hombre se me viene aquí por menor, para darme un susto con cada remo. Pero falta lo principal. Apostara a que alguna bruja se ha llevado ya la cabeza para arrancarle los dientes.

ECOMientes.

LAÍN ¡Mientes! ¡Qué urbanidad gasta el eco de aquí! ¡Mientes! Lo que yo veo es que la prenda capital no asoma.

ECOToma. (Cae la cabeza.)

LAÍN Tómela el peluquero de Lucifer para el escaparate de su tienda. ¡Cabo de guardia! ¡Soldados!

Escena IV

LOS SOLDADOS; dichos

UN SOLDADO ¿Was ist das? (Se pronuncia ¿Vas is tas?)

LAÍN ¡Ay tudescos amigos! ¡Qué falta me habéis hecho tan grande!

SOLDADO ¿Warum? (¿Varúm?)

LAÍN Porque necesitaba repartir con vosotros una dosis de miedo, sobrado fuerte para mí solo. Mirad.

SOLDADO ¿Was giebts? (¿Vas guipts?)

LAÍN Mirad lo que se ha descolgado por esa chimenea.

SOLDADO ¡Was wunder! (¡Vas vúnder!)

LAÍN ¿Sabéis lo que estoy pensando? Que el señor Arroz-con-perdiz no me dijo que para desenmochilar a mi esposa fuese necesario arcabucear a ese hombre en vivo. Un difunto que se cuela en el hogar doméstico chimenéicamente, bien merece media docena de almendritas de plomo... y puede que el efecto sea el mismo. ¿Qué se pierde en probar?

SOLDADONichts.

(Nijts.)

LAÍNManos a la labor. El deseo de ver a mi mujer, tal y como era antes de sus averías, me infunde un aliento... que ni el de don Juan Tenorio con el Convidado de piedra. (A los soldados.) Traedme pieza por pieza ese mueble, y yo lo iré ensamblando arrimadito a la pared. Aquí hay unas escarpías: atando a ellas un pañuelo... o mis ligas... (Los soldados hacen lo que don Laín les indica, y él arma el cuerpo de Garabito cantando en el ínterin.) Principiemos la obra por los cimientos. ¡Lo que puede el amor conyugal! Esto ya se tiene. Vengan más materiales. Adelante. Prenderemos los brazos con unos alfileres. ¡Guapo! La cabeza es la que da en quedarse torcida. Nada, hasta lo último ha de salir con la suya. ¡Válgate un!... Muchachos, al avío: preparad los chismes; aquí no hay necesidad de descabezar el Credo. EL CABO;Achtung! (Aj-túnk! Quiere decir ¡atención!) (Los soldados preparan las armas.) ¡Legt-an! (¡Lek-tán! Apunten.) (Los soldados apuntan.) ¡Feüer! (¡Féyer! Fuego.) (Los soldados hacen fuego; pero los fusiles se les doblan por la mitad, y la descarga se hace en el suelo. Garabito echa a andar.)

LAÍN;Dios todopoderoso!

SOLDADOS;Diesen verräther! (¡Dísen ferréter! Este es traidor!) (Huyen los soldados y sale Pascuala.)

PASCUALA;Garabito! ¡Ah! ¡Vives aún! ¡Gracias al cielo!

GARABITOA Pascuala.

Me fuiste desleal: te arrepentiste. Vuelve a ser tan derecha como fuiste. (Desaparece la joroba de Pascuala.)

PASCUALA;Ah!

LAÍNNo me la seduzcas, galopín.

GARABITOA don Laín.

Mira el anuncio de tu horrible fin. (Aparece entre las ruinas un burro ahorcado.)

PASCUALAHuyamos, don Laín.

GARABITOA don Laín.

El de un asno traidor será tu fin.

(Vanse.)

Sala del castillo: en medio de ella un pozo con un brocal esculpido.

Escena V

EL CONDE, DOROTEA

CONDEPero, Dorotea...

DOROTEADejadme, dejadme...

CONDEDespués de las satisfacciones que acabo de darte, debería ser mejor tratado.

DOROTEASeñor Marqués, vos me habéis tratado peor. ¡Tenerme encerrada tanto tiempo en una escuela de chiquillas, como si yo fuese una muñeca!

CONDEPorque no corrieras peligro aquí...

DOROTEAPara una mujer de bien no hay peligro junto a su esposo: más puede haber estando lejos.

CONDECerca, cerca te quiero yo... Te aseguro que en adelante...

(Va a abrazarla.)

DOROTEAAparte. Ahora la que no quiere hallarse cerca, soy yo.

CONDEDorotea, yo había llegado a creer que me amabas...

DOROTEAYo había llegado también a creer que no serías capaz de...de...

CONDE¿De qué?

DOROTEADe pasarte al partido del Archiduque. Defendías contra él este castillo, te le han arruinado sus tropas y te has alistado en ellas. ¡Bueno está eso para lo que me decías cuando vinimos aquí! Yo creía que los magnates de don Juan II eran menos volubles que los del día.

CONDEYo podré ser inconstante en otros afectos, pero no en el que me inspiran tus ojos. Vamos, Dorotea, hermosa mía, celebremos las paces.

DOROTEANo lo merecías; pero...

CONDE¿Qué he de hacer yo para desenojarte del todo?

DOROTEAPor ahora dejarme sola... Me hablas, me miras de un modo... que... no me gusta.

CONDE¿Pues cómo te he de hablar?

DOROTEAA¿Cómo? En lenguaje antiguo, como hablaste a tu primera mujer.

CONDEAparte.

(¡Demonio! Mi talismán no se extiende al conocimiento del arcaísmo.)

No vas a entender lo que diga.

DOROTEAA¡Oh! sí: allá en la escuela de Madrid he leído estos días el Laberinto de Juan de Mena.

CONDEAparte.

(¡En buen laberinto me pones tú!) Es lenguaje de muy mal gusto.

DOROTEAAEn gustándome a mí...

CONDESi apenas me acuerdo.

DOROTEAA¡Si me acuerdo yo solamente de una lectura! Fabladme, pues, a la vuestra usanza; platicad connusco, el mi esposo, el mi muy mucho regalado dueño. Ya ves que te doy pie.

CONDEFermosa mía...

DOROTEAAadelante.

CONDEAunque non me guste...

DOROTEANo se dice aunque; se dice magüer.

CONDEMagüer lo faga contra mi voluntad.

DOROTEAContra mi voluntad es amidos.

CONDEImpaciente y ya desatento.

¡Dorotea!...

DOROTEAA¡Ah! ¡No sois mi Enrique! ¡No sois mi esposo! ¡Vos sois el Conde!... Fascináis mi vista; mi corazón no se deja engañar.

CONDEDorotea, sea yo quien fuere, yo soy tu dueño: tu propia lo has dicho.

DOROTEANo lo seréis nunca. ¡Marqués! ¡Enrique!

CONDEEnrique está en esa cueva, de la cual no se sale; y tú te ves aquí, donde todas las puertas han quedado cerradas.

DOROTEALas puertas, sí; el piso, no. ¡Abismos, dad amparo a mi honra! (Arrájase en el pozo.)

CONDE¡Dorotea! ¡Se arrojó a la cueva encantada! ¡La perdí para

siempre! ¡Cunigundifredo! ¡Cunigundifredo!

Escena VI

DON LAÍN, EL SECRETARIO; soldados, y en medio de ellos GARABITO preso; EL CONDE

LAÍN Aquí viene don Riqui-Roque Ruiz con Garabito preso.

GARABITO Aparte.

(Se me cayó de la faltriquera el librito de mi amo, y caí en manos de la brujería tudésca.)

CONDE ¿A qué vienes tú por aquí, mal vidriero?

GARABITO A ver si me paga V. S. los vidrios que le puse en Madrid.

SECRETARIO Al Conde.

Para pagarle todo lo que le debéis, recordad lo que os tengo dicho.

Éste es el que rompió la redoma donde estaba en infusión el Marqués; por éste supo vuestros amores con Dorotea.

CONDE Y en consecuencia de ese chisme se apropió el Marqués mi figura.

SECRETARIO Y os usurpó la novia.

LAÍN Y Garabito, con mi apariencia y nombre, me hartó de leñazos.

¡Bendito sea, que tan a tiempo se nos descuelga por acá!

CONDE A muy buen tiempo ha sido, pues con la pérdida de Dorotea necesito desahogar en alguien mi furia. Laín págale a Garabito su cuenta; divertíos en hacerle rabiarse un rato, y arrojadle después a ese pozo, donde, aunque no es de temer la caída, no es posible salir.

GARABITO ¡Señor Conde! ¡Señor Conde de la Biznaga!

(Vase el Conde.)

Escena VII

DON LAÍN, GARABITO, EL SECRETARIO; soldados

LAÍN El Conde te condena, y nosotros no deseamos más que enviarte con los condenados: resígnate por fuerza si no puedes por voluntad. Me parece que importaba tu cuentecita...

GARABITO Ochenta pesos.

LAÍN ¿cuánto rebajas de los ochenta? Mira que te vamos a echar al pozo encantado, por lo cual debes considerarte in articulo mortis.

Mira que tus cuentas han sido siempre como las del Gran Capitán.

Rebaja en conciencia.

GARABITO Rebaja la mitad. Me contento con cuarenta pesos.

LAÍN Ya que tú has rebajado, voy a rebajar yo. Tú te contentas con los cuarenta: yo no me contento sino dándote veinte.

GARABITO Corte usted como quiera: usted es el carnero y yo el cuchillo...

LAÍN ¿Cómo?

GARABITO Al revés lo quise decir. Deme usted los veinte pesos, y en paz.

LAÍN Enhorabuena. Pero nosotros te vamos a empozar con los encantados, que para nada necesitan dinero: ¿no podías rebajar

también los veinte del pico?

GARABITO Sí pudiera, pero no quiero.

LAÍNA los soldados.

Y decid vosotros, muchachos: ya que nos ha facultado el Conde para que nos divirtamos a costa de Garabito, ¿no pudiéramos divertirnos en darle palos pesados, equivalentes a pesos de ley?

SOLDADOS Ja wohl. (Ya vol.)

GARABITO Al secretario.

¿Qué quiere decir eso de ya vol?

SECRETARIO Que sí por cierto.

GARABITO ¿Sí? Pues yo no vol. Elijan ustedes otro género de diversión, y cedo a beneficio de todos los presentes los veinte de la cuenta.

LAÍN Bien, hombre.

SECRETARIO Gracias.

SOLDADOS Ich, danke, wir danken. (Ij tánke, vir tánken.)

GARABITO ¿Estanques? Me conformo con un estanque: será menos profundo que el pozo.

SECRETARIO Os dicen: «Lo agradezco, lo agradecemos.»

LAÍN Ahora bien, insigne Garabito, Pascuala queda libre de su mochila; y en tirándote al sumidero, quedo seguro de que ya no falsificarás mi persona: la tirria que te tuve puede conceder lugar a la benevolencia. Dicen que a los encantados en ese pozo los obligan allá abajo a cantar para despedirse del mundo, y a esto llaman el canto del cisne. Diviértenos tú con el tuyo aquí arriba, que si no es de cisne será de ganso.

GARABITO ¿Esa es toda la benevolencia con que usted quiere favorecerme?

LAÍN Como pudiéramos divertirnos en desollarte...

SOLDADOS Singen sie, singen sie etwas. (Sínguen sí, singuen sí etvas.)

GARABITO ¿A quiénes dicen éstos que pringuen sin yerbas?

SECRETARIO Os dicen que les cantéis algo.

GARABITO ¿Qué gana he de tener de cantar, cuando van ustedes a enterrarme en vida?

LAÍN ¿No has visto las óperas del Buen Retiro, donde los grandes héroes de la antigüedad se mueren cantando? La princesita doña Ifigenia, cuando la van a degollar, gorgoritea como la mejor calandria de los campos de Móstoles.

GARABITO Eso es verdad. Y habiendo yo nacido en Móstoles, héroe calandrio debo ser, mejor aún que la doña Esfinge de Armenia.

Atiéndanme ustedes... (Preludio de música dentro, imitando graznidos.) ¿Qué música de gallinero es esa que se oye?

SECRETARIO Es un coro de gansos para acompañar vuestra voz.

GARABITO Me alegro; porque si canto por boca de ganso, no cantaré solo. (Canta.)

Miedo tuvo la verdad

Y en un pozo se escondió:

¡Ojalá que en éste se halle!

Y ¡ojalá la encuentre yo!

Coro de graznidos de ganso.

GARABITO Canta.

Si es que doy con la verdad,
Mucho preguntarle quiero,
Y es porque en el mundo de hoy
Hay muchísimo embustero.

Coro de gansos.

GARABITO Canta.

Si es que salgo de la cueva,
Ya diré lo que descubra;
Si es que por allá me quedo,
Buenas noches, y hasta nunca.

(Mientras ha cantado Garabito han ido saliendo fantasmas del pozo,
que cantan después lo siguiente:)

CORO DE FANTASMAS Al canto de este

Bobalicón,

Por él salimos

Del pozo Airón.

GARABITO ¡Calle! ¿Es éste el pozo Airón? Yo creía que el tal pozo
estaba en otra tierra.

SECRETARIO ¿No habéis oído qué fuerte sopla el viento allá abajo?

GARABITO Yo no.

SECRETARIO Pues llegaos al brocal.

GARABITO A ver. (Acércase al pozo y aplica el oído.)

SECRETARIO Y LAÍNA los fantasmas.

¡Ahora! (Los fantasmas cogen a Garabito.)

CORO DE FANTASMAS Somos mandados,

No hay remisión,

Al pozo, al pozo,

Al pozo Airón.

Vamos, don Garabito,

Al pozo Airón.

GARABITO Canta.

¡Ay mi Pascuala!

¡Qué compasión!

Me echa esta gente

Al pozo Airón.

Vente, mi Pascualita,

Al pozo Airón.

(Arrójanlo al pozo, húndese tras él los fantasmas y vanse los
demás.)

Cueva de la cabeza encantada. A los dos lados del proscenio dos
estatuas tendidas sobre pedestales: la una tiene atadas las manos;
la otra sueltas. Un asiento informe en medio del teatro; una lámpara
encendida sobre una repisa; en otro lado una antorcha apagada.

Escena VIII

DOROTEA, DON ENRIQUE

DOROTEA ¡Esposo mío! (Se abrazan.)

ENRIQUE; Hervida sin par! ¡ídola del tu esposo!

DOROTEA No he reparado en sacrificar mi vida a mi honor.

ENRIQUE Non padescer daño quien por ese pozo se lanza: guárdale la vida el encantamento para que más pene que si moriera.

DOROTEA Cesa de hablarme así: tú no necesitas probar quién eres. Tú eres mi esposo, tú eres mi Enrique: por eso he querido participar de tu triste suerte.

ENRIQUE Pero ¿sabes qué has hecho? ¿Sabes que acaso no volverás a ver la luz del día? ¿Que puedes convertirte en estatua como esas?

DOROTEA; Qué! ¿No podremos huir de aquí a favor de tu talismán?

ENRIQUE A todo alcanzará menos a eso. Imposible es la salida si no descubrimos...

DOROTEA; ¿Algún resorte, alguna puerta secreta? Yo veo bien.

ENRIQUE El encanto de esta cueva consiste en una adivinanza, compuesta de tres renglones, de los cuales es necesario acertar el primero.

DOROTEA Y ¿dónde están escritos?

ENRIQUE En las paredes de la cueva.

DOROTEA No descubro letras por ningún lado.

ENRIQUE Ese es el secreto. Se han de imaginar y pronunciar aquí las palabras de uno de los tres renglones, sin ningún antecedente.

DOROTEA; Virgen de Atocha!

ENRIQUE Entre las infinitas combinaciones que se pueden hacer con las voces de un idioma, ya ves si será difícil atinar con las que estén ahí trazadas, las cuales no aparecerán hasta que haya quien las adivine.

DOROTEA Pues ya es empresa.

ENRIQUE Sólo a la casualidad se puede deber ese descubrimiento. Yo compré el castillo por tener la gloria de desencantar a los moradores de esta caverna; pero todos mis cálculos han sido inútiles, y por lo mismo nunca me había atrevido a pasar sus umbrales. Aquí permaneceremos encarcelados... sabe Dios hasta

cuándo.

DOROTEA La mansión no es muy agradable; pero teniéndote a mi lado, no echaré menos los magníficos salones de arriba. El amor todo lo embellece. Me compondrás versos, me recitarás todos los tuyos, y conversaremos con nuestros hermanos de cautiverio.

ENRIQUE Ellos podrán oírte, pero no responder.

DOROTEA; ¿Solamente nosotros estamos en el uso de la palabra?

ENRIQUE Gracias a mis privilegios científicos, que no sé cuánto durarán; pues como entregué a Garabito mi libro mágico, talismán de primera clase, Garabito es el que puede hacer mucho por sí o por otra persona: yo, nada. ¡Ay Dorotea!

DOROTEA; ¿Qué tienes, Enrique?

ENRIQUE; Perdidos somos! ¡Piedra seremos!

DOROTEA; ¿Pues qué sucede?

ENRIQUE Vuelve la vista allí.

DOROTEA; ¡Ay! Veo una porción de estatuas que andan... que vienen acercándose...

ENRIQUE Vienen a recoger a sus compañeros de suerte.

DOROTEA; A nosotros!
ENRIQUE Vienen a oír nuestra despedida del mundo.
DOROTEA; Cielos!
ENRIQUE; Musa de mi juventud, inspira mi labio por la última vez!

Escena IX

Encantados, convertidos en estatuas; dichos. Al compás de una música lúgubre y sorda vienen dos hileras de estatuas marchando lentamente. El Marqués se siente abatido. Dorotea se sienta en el suelo, a los pies del Marqués: las estatuas los cercan. Dos de ellas tocan liras, y a su son declama el Marqués.

ENRIQUE Venid, conmorantes del negro edeficio,
Venid, y escochadme trovar sin praser,
En antes que añude fatal maleficio
La lengua que grida su grido postrer.
¡Oh dulce, fermosa, grandífica España,
Que pugna intestina pequeña te faz!
Iscamos daquesta prisió soterriña
El día en que fuljan tus glorias en paz.
Trascatan mis ojos la edad bienfechora,
Que paso ante paso el tiempo conduz.
¡Cuitados nosotros, nascidos agora!
¡Bien haya el que estonce resciba la luz!
(Van apareciendo sucesivamente en el foro seis cuadros que representan los seis principales puntos de esta profecía.)
Las alas del ave, los homes furtando,
Ternán por su vía la sfera sutil,
E casas inormes irán regilando
En soino de fierros, en liso carril.
Do quier que un suspiro se da gemebundo
Piadad conortante volando le acud:
Abarcan dos Reignas el ceptro del mundo,
La sciencia splendente, la saneta virtud.
Cobriendo la tierra concorde familia,
Solaz e ventura su seno hincharán:
Será todo rico varón sin mancilia,
E non habrá pobre sin cama ni pan.
Glaciente friura ya en mí señorea...
Me corta la fabla... me duerme los pies...
DOROTEA Abrázame, esposo.
ENRIQUE; Adiós, Dorotea!
Es largo este sueño... eterno non es.
(Quédanse adormecidos Enrique y Dorotea. Las estatuas, sin mover casi los pies, hacen con manos y cabeza, movimientos como de baile mágico, pausado y triste, durante el cual los dos esposos se van cubriendo de piedra tosca. Después las estatuas se retiran poco a poco, y el grupo de los recién petrificados se hunde o se empotra en la pared.)

Escena X

GARABITO Se me figuró que había oído música por aquí; pero ya no siento ruido ninguno. Esta es seguramente la Cueva encantada: así me lo dijeron los fantasmones que me soplaron en ella; pero desaparecieron en seguida, y no se halla un encantado para un remedio. Adelante, hasta que tropiece con alguien. (Tropieza y cae.) ¡Patapún! Lo que es el tropiezo, ya lo he tenido: ¡se me ha desquiciado toda la columna vertebral! ¡Vaya, y lo que valía el libro de mi amo! Por él averigüé que don Laín se ha de ahorcar antes de cuatro días; por él me deje ahogar sin daño ninguno... Me estaban cortando una pierna, y yo me reía por la uña del dedo gordo... Pero a lo mejor se me escurre el libro, me cogen, me traen al castillo, y me embocan en el pozo encantado. Un pozo con un paracaídas mágico, de lo mejor que se puede ver... bien que yo no lo he visto, porque a estas honduras parece que ni siquiera se gasta candil. ¡Qué será de mí en esta soledad, entre estas tinieblas! ¿A qué bodegón acudiré cuando sienta apetito? ¡En lo que han venido a parar las esperanzas que concebí cuando me dijo mi amo en Barahona: «Discurre cosas en tu magín, y siendo tres, pide lo que quisieres!» (Se oyen dos fuertes golpes en metal, y aparecen en el muro, resplandeciendo como si estuvieran formadas con piedras preciosas, estas palabras en letra gótica:)

Pide lo que quisieres,

Haz el bien que pudieres

Y obtendrás lo que merecieres.

(Garabito continúa.) Ese ruido... ese letrero... No hay más: he dado con la adivinanza, sin pensar en ello. ¡Y mi amo, que andaba volviéndose loco! Sí; pero ahora falta que yo sepa usar del descubrimiento con fruto. (Lee.) «Pide lo que quisieres.» En lo de pedir me iré con tiento; no tengamos otro apéndice al hueso sacro, como cuando los tres deseos. Lo primero que quiero, y que no tiene duda que me conviene, es no estar a obscuras. Una luz. (Viene volando un cuervo con una mecha en el pico, enciende la antorcha que hay en el teatro y vuela.) Gracias, amigo. Póngame usted a los pies de la señora; besitos a los chiquitines. Ahora útil será examinar el terreno. No veo mas que dos estatuas. Estos personajes serán a la cuenta dos campeones cuyas proezas habrían excitado la envidia de algún encantador pérfido... y cáteles usted convertidos en bultos de pérfido. En efecto, son hombres de armas tomar, porque aquí se les conservan las suyas. Si lograrse desencantarlos, me hacía con dos aliados formidables. Éste tiene un chafarote, y el otro... un arma de fuego cortita. ¡Calle! ¡Sí están aquí sus nombres!.(Lee.) «Bernardo.» ¡Cómo! «Ambrosio.» ¡Voto va!... Ya caigo. Este es el de la espada que ni pincha ni corta, y aquél el que cargaba la carabina con cañamones. ¡Buen refuerzo esperaba yo! La espada de Bernardo me serviría lo mismo que la carabina de Ambrosio. Continuemos ejerciendo el derecho de petición; y para no equivocarlo... fuera circunloquios... Quiero que inmediatamente se me ponga... (Sale un monstruo rugiendo, y se dirige a Garabito furioso.)

mus, ni hache ni erre... ¿Eh? Nada. como si hablase con dos estatuas.

(Ambrosio llama con la mano a Garabito)

GARABITO¿Qué? ¿Que vaya?

(Ambrosio dice con la cabeza que sí.)

GARABITO¿Sí? Pues a eso contesto yo que nikis en alemán. (Hace con la cabeza señal negativa.) Si tiene usted algo que decirme, desde aquí puedo oírlo.

(Ambrosio dice por señas que Bernardo y él quieren comer y beber.)

GARABITO¿Qué pretende usted dar a entender con toda esa pantomima? ¿Que quieren ustedes jamar y trincar?

AMBROSIOQue sí.

GARABITO¿Sí? ¿Y yo?

(Ambrosio señala a Garabito el letrero.)

GARABITOME señala el letrero. (Lee.) «Pide lo que quisieres, haz el bien que pudieras...» Tiene usted razón, debo hacer bien. Dispongan ustedes de mi cena.

(Ambrosio hace a Garabito notar que Bernardo tiene las manos sujetas.)

GARABITOY es verdad que el otro tiene atadas las manos. Soy un pollino.

(Bernardo y Ambrosio hacen señal afirmativa.)

GARABITOCelebro la uniformidad de dictámenes. La sexta redimir al cautivo. Cadenas de piedra fácilmente se hacen saltar. (Mete un cuchillo por dentro de un eslabón, y rompe la cadena.) Está usted libre, señor don Bernardo. Coma el hambriento y beba el sediento.

(Bernardo y Ambrosio dan gracias.)

GARABITONo hay de qué. (Les hace plato y les echa de beber: las estatuas comen y beben, Trincha Garabito la otra perdiz.) Por la libertad de usted, mi señor don Bernado. (Llena dos vasos: las estatuas se los beben; llena otros dos: se los beben también.)

Señores, yo también quisiera brindar.

AMBROSIO Y BERNARDOQue no.

GARABITO¿Que no? ¿Se van ustedes a chiflar todo el vino?

LOS DOSQue sí.

GARABITO¿Y si se emborrachan ustedes?

(Los dos se encogen de hombros.)

GARABITO¿No importa, eh? Es que yo me quedo sin ración.

(Ambrosio y Bernardo cogen las botellas y amenazan a Garabito.)

GARABITOAparte.

(Si me arriman un manotón berroqueño, me deshacen la cara. Suframoss con paciencia las flaquezas o robusteces de nuestros prójimos.)

(Bernardo y Ambrosio se beben el resto de las botellas.)

GARABITO¿Cómo tragan los mazacotes! Deben tener unas entrañas tan secas, que primero que las remojen...

(Bernardo y Ambrosio dejan caer la frente sobre las manos, apoyadas en la mesa.)

GARABITO¿Les entra a ustedes sueño?

LOS DOSQue no. (Sin alzar la cabeza.)

GARABITO¿Se sienten ustedes malitos?

LOS DOSQue sí.

GARABITOLo creo. (Aparte. Tal habéis empinado.) ¿Es cosa de hacer cama?

LOS DOSQue sí.

GARABITOPues allí tienen ustedes las suyas. (Señalando sus lechos de piedra.)

LOS DOSQue no.

GARABITO¡Oiga! ¿Las quieren ustedes más blanditas?

LOS DOSSí.

GARABITOAlzando la voz.

A ver un cuarto con dos camas para estos caballeros. (El monstruo acomete a Garabito) Adiós: otra vez me acomete el murcielaguísimo. ¿Cómo pediré yo de modo que éste no se me irrite? Yo quiero dar posada a estos dos peregrinos. Un cuarto con dos camas para mí, que sean para ellos, como ha sido para ellos mi cena. (Aparece en el fondo una alcobita con dos camas:.. colchones y almohadas sin ropa.) Eso sí. Esto es. Ya tienen ustedes dónde descansar. Vamos, señores.

(Ambrosio y Bernardo se levantan para ir a la cama, y cada una apoya un brazo en el hombro de Garabito.)

GARABITO¡Ay! me hunden ustedes los hombros, me descoyuntan. Esto es echarme dos cruces a cuestras: en ley de Dios basta con una.

(Bernardo y Ambrosio dan profundos gemidos.)

GARABITO¿Gimen ustedes de dolores?

LOS DOSQue no.

GARABITO¿Es de pesadumbre?

LOS DOSSí.

GARABITOPues yo gimo de peso. Consuélnense ustedes. El hombre debe ser crudo y duro, y ustedes no tienen mucho de blando. Ánimo, que Dios abrirá camino... y a mí me van ustedes abriendo en canal. Tienen ustedes un frío que me hiela... y allí en las camas no veo ropa. Si con esta casaca mía hubiera para los dos... (Se la quitan: tiran de la casaca Bernardo y Ambrosio, y salen de ella dos mantas grandísimas.) Sí que hay, sí. Están ustedes aviados, y yo voy a buscarles un médico topo, quiero decir, subterráneo. Acostarse y descansar. (Bernardo y Ambrosio se entran en la alcoba y ésta se cierra.)

Escena XII

GARABITO, con el Monstruo.

GARABITODE camino que busque al facultativo, comeré algo, porque todavía no he probado cosa de lo que se me trajo. Este salchichón me parece... (La mesa se hunde y el salchichón se convierte en un palo largo.) ¡Bueno! La mesa se me ha ido y el salchichón se me ha vuelto un garrote: me hará más falta pegar que comer. Vamos allá. (El monstruo se interpone.) Hágame usted el favor de dejar libre el paso, que voy a hacer una obra de caridad; o si no, véngase usted conmigo y acompañeme a cuidar a esos dos pobres enfermos de piedra, y aprenderá usted lo que no sabe. (El monstruo, ruge.) Ese

prolongado rugido supongo que en lenguaje monstri-murcielaguero será una injuria atroz. (El monstruo hace una señal afirmativa.) La perdono; pero le aconsejo a usted que se enmiende y le tendrá cuenta. (El monstruo acomete furioso repetidas veces a Garabito.) Amigo mío: cumpliendo lo que se me ha mandado en aquel letrado, he practicado en pocos instante doce de las catorce obras de misericordia; me faltan dos: corregir al que yerre y sepultar un muerto: el muerto va a ser usted, corrigiéndole de este modo. (Le da un palo en la cabeza, que se le convierte o la de un dragón que vomita fuego. Golpes de tamtán dentro; truenos. De los pedestales de las estatuas salen otros monstruos que se mueven y sacuden las alas.) ¿Qué significa este estrépito? ¿Es para alentarme o para detenerme? Dentro.

¡A él!

GARABITO; ¿A él? Esta debe ser la cabeza encantada.

VOCES, dentro.

¡A él! ¡A él!

GARABITO; Palo cruel! (Da otro al monstruo y cae la cabeza dragón al suelo. El monstruo cae también convertido en un sapo, que coge la cabeza de dragón y se la lleva en la boca. Los monstruos de los pedestales se hunden.)

SECRETARIO Dentro.

Se rompió el encanto de esta morada. El Marqués de Villena ya es libre.

VOCES, dentro.

Huyamos.

GARABITO Huid a novecientas leguas de aquí.

OTRAS VOCES, dentro.

¡Libertad!

Transfórmase el subterráneo en un salón magnífico del Alcázar de la Ciencia. Los encantados aparecen en él con trajes elegantes.

Escena XII

DON ENRIQUE y DOROTEA ocupan un solio; GARABITO

ENRIQUE Garabito, ven a mi lado; ven a gozar tu triunfo a ti te debemos todos la libertad.

GARABITO Señor amo, ¿qué edificio es éste?

ENRIQUE El Alcázar de la Sabiduría.

DOROTEA Que da entrada al Templo de la Virtud.

GARABITO En tal casa cualquier sitio es bueno. ¡Así tuviera muchos más vecinos!

(Al público.) «Tres deseos lograrás,»

Me dijo el mago marqués,

Y ustedes vieron después

Aquel percance de atrás.

No corre mi anhelo más

De loca fortuna en pos;

Aquí la busco inter vos:

Cada oyente cortesano

Tiene mi dicha en su mano,
Si arma ruido con las dos.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

